

Universidad de Costa Rica
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Antropología

**EL PAÍS DE LOS NACIONALISTAS: IDEAS Y PRÁCTICAS DE DOS
AGRUPACIONES COSTARRICENSES DE ¿EXTREMA DERECHA?**

ADAM ÁLVAREZ CALDERÓN

Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Antropología Social

Comité Asesor:

Director: Dr. Mario Zúñiga Núñez

Lectores: Dr. Andrés León Araya

Dr. Roy Rivera Araya

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio,

Diciembre, 2016



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGIA

ACTA DE PRESENTACIÓN DE REQUISITO FINAL DE GRADUACIÓN
No.006-2016

Sesión del Tribunal Examinador celebrada el día viernes 02 de diciembre del 2016, a las 4:00 p.m. con el objeto de recibir el informe oral de la presentación pública del:

SUSTENTANTE	CARNE	AÑO DE EGRESO
Adam Alfonso Alvarez Calderón	A90337	2-2014

Quien se acoge al Reglamento de Trabajos Finales de Graduación bajo la modalidad de **Tesis de Graduación**, para optar al grado de **Licenciatura en: ANTROPOLOGÍA SOCIAL**.

El tribunal examinador integrado por:

Dr. Onésimo Gerardo Rodríguez Aguilar	Presidente (a)
Dra. Keilyn Rodríguez Sánchez	Profesor (a) Invitado (a)
Dr. Mario Zúñiga Núñez	Director (a) T.F.G.
Dr. Roy Rivera Araya	Miembro del Comité Asesor
Dr. Andrés Araya León	Miembro del Comité Asesor

ARTICULO I

La (El) Presidenta (e) informa que el expediente de los postulantes contiene todos los documentos de rigor. Declara que cumple con todos los demás requisitos del plan de estudios correspondiente y, por lo tanto, se solicita que procedan a hacer la exposición.

ARTICULO II

El postulante hace la exposición oral de su trabajo final de graduación titulado: **“El país de los nacionalistas: ideas y prácticas de dos agrupaciones costarricenses de extrema derecha?”**.

ARTICULO III

Terminada la disertación, el Tribunal Examinador hace las preguntas y comentarios correspondientes durante el tiempo reglamentario y, una vez concluido el interrogatorio, el Tribunal se retira a deliberar.

ARTICULO IV

De acuerdo al Artículo 39 del Reglamento Finales de Graduación. El Tribunal considera el Trabajo Final de Graduación:

APROBADO () APROBADO CON DISTINCION (X) NO APROBADO ()

Observaciones: Aprobado con distinción por mayoría

ARTICULO V

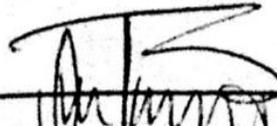
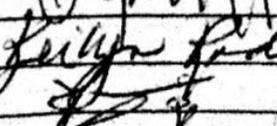
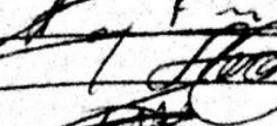
La (El) Presidenta (e) del Tribunal le comunica al postulante el resultado de la deliberación y lo declara acreedor al grado de Licenciatura en: **ANTROPOLOGIA SOCIAL.**

Se le indica la obligación de presentarse al Acto Público de Juramentación, al que será oportunamente convocado.

Se da lectura al acta que firman los Miembros del Tribunal Examinador y los Postulantes. A las 6:00 pm se levanta la sesión.

Nombre:

Firma:

Orésimo Rodríguez Jiménez	
Keilyn Rodríguez Sánchez	Keilyn Rodríguez Sánchez
María Alejandra Álvarez	
Rafael Rivera Araya	
Andrés León Araya	
Adam Álvarez Calderón	

Dedicatoria

A

Elena y Olivier.

Carolina, Laura, Marilyn, Olivier.

Por creer en mí incondicionalmente. Por estar siempre.

Agradecimientos

David Foster Wallace, en un célebre discurso realizado en la ceremonia de graduación de la generación 2005 de la Universidad de Keyton apuntaba que lo verdaderamente importante de un proceso de formación universitaria no es solo que podamos aprender a pensar, sino que podamos decidir sobre qué pensar. No podría estar más de acuerdo. Agregaría que se trata también de que aprendamos a decidir junto a quiénes pensar.

Valiéndome de esta idea, quisiera agradecer a quiénes me ayudaron a decidir sobre qué pensar y que me permitieron además hacerlo a su lado.

Primero, a las personas que formaron parte de la investigación, por tomarse el tiempo para atender mis preguntas, por permitirme acceder a espacios que sé son importantes y no accesibles para cualquiera. A pesar de las diferencias de pensamiento y las complicaciones surgidas, esta tesis no sería posible sin los accesos que me brindaron para comprender algo de su mundo.

A mis compañeras y compañeros de generación: Larissa Soto, Adriana Álvarez, Daniela Morales, Mario Araya, Diego Montero, Juan Pablo Chaverri, sin duda, varias de las personas más brillantes con las que tuve la suerte de encontrarme en las aulas; gracias por permitirme pensar junto a ustedes, aprender de ustedes, por su amistad.

A Natasha Álpizar, Jessica Álvarez, Fernando Obando, Roberto Román, Carol Fernández, Esteban Camacho, Valeria Montoya y Johnny Arias, quienes acompañaron este proceso en distintos momentos desde un espacio de pensamiento conjunto muy significativo. Esta tesis es en gran medida posible gracias a sus reflexiones, críticas y aportes.

A Mónica Brenes y Alexia Ugalde, parte del equipo con el que trabajo, y que durante los últimos meses tuvieron la paciencia de escucharme hablar sobre lo que había hecho, y mis premuras en la etapa final de la investigación. Por su generosidad al hacerse cargo del trabajo en días que me correspondía para permitirme avanzar en la escritura del documento final.

A mi familia, biológica y elegida, por su apoyo a lo largo de estos años de formación, y por su amor constante, sin duda, lo más importante.

Por último, a Mario Zúñiga, por sus clases, su acompañamiento y compromiso con este proceso, por ser el promotor de un espacio de pensamiento conjunto que me permitió aprender a investigar, haciéndolo, pero también a través de la forma en que otros y otras lo hacían. También a Andrés León y Roy Rivera, por la confianza que tuvieron en mí al aceptar formar parte del Comité Asesor, por sus reflexiones lucidas y las sugerencias siempre atentas.

Contenido

Dedicatoria.....	i
Agradecimientos	ii
Índice de cuadros.....	vi
Resumen	vii
Introducción.....	1
Capítulo 1. Hacia una comprensión del nacionalismo costarricense desde la ¿extrema derecha?	5
1.1. Justificación.....	6
1.2. Agrupaciones de extrema derecha y exaltaciones nacionalistas: algunos estudios.....	8
1.2.1. En Costa Rica.....	8
1.2.2. Fuera de Costa Rica.....	9
1.2.3. Exaltaciones nacionalistas en Costa Rica.....	11
1.2.4. Mirar a la derecha: concreción de esta investigación	14
1.3. Intersecciones entre nacionalismo y extrema derecha. Fundamento conceptual.....	14
1.3.1. ¿Extrema derecha?: un posicionamiento violento y discriminatorio.....	15
1.3.2. Nacionalismo como construcción ideológica	20
1.3.3. Nacionalismo desde la ¿extrema derecha?: “sentido común” como “concepción del mundo”	23
1.4. Planteamiento del problema	26
1.5. Objetivo general:.....	27
1.5.1. Objetivos específicos:	27
1.6. Estrategia metodológica: un acercamiento <i>online</i> y <i>offline</i>	28
1.6.1. Sobre los grupos	29
1.6.2. <i>Online</i> y <i>offline</i> : <i>continuum</i> social.....	30
1.6.3. Sobre el proceso de investigación	37

Capítulo 2. ¿“Aquí nadie es extrema derecha”?: contexto, identificaciones y claves conceptuales	40
2.1. “Es que nada de esto es nuevo”: breve panorama de la “extrema derecha” en Costa Rica	43
2.1.1. La extrema derecha histórica en Costa Rica.....	44
2.1.2. La extrema derecha del siglo XXI en Costa Rica	49
2.2. “Nosotros no somos extrema derecha” (sobre las formas de identificación).....	54
2.2.1. “¡Por un tercer camino para el resurgimiento de la nación!”: la “tercera posición” de “Identidad Activa”	61
2.2.2. “No somos milicia, somos patria”: el patriotismo de “Defensores de la Patria”	63
2.3. “Sensibilidad cultural” de derecha: claves conceptuales	66
2.4. Cierre del capítulo	71
Capítulo 3. “Nosotros no somos como ellos”: los discursos “anti”	74
3.1. La antiinmigración y la “preferencia nacional”	77
3.1.1. “El que da pan a perro ajeno pierde el pan y pierde el perro” (la antinmigración)	79
3.1.2. “Esto es Costa Rica, primero los costarricenses” (la “preferencia nacional”).....	86
3.2. Intersección #1	93
3.3. El “marxismo cultural”	98
3.3.1. “Somos enemigos de la decadencia moderna” (o cómo opera el “marxismo cultural”).....	102
3.3.2. “A por nuestra identidad” (o alegato contra la diversidad cultural)	108
3.4. Intersección #2	112
3.5. Cierre del capítulo	116
Capítulo 4. “Es como un activismo mediante un me gusta y más, es la calle también”: prácticas grupales, entre lo <i>online</i> y lo <i>offline</i>	118
4.1. Lo <i>online</i> (estar en <i>Facebook</i>)	120
4.1.1. “[...] Nos mostramos a nuestros país y dijimos aquí estamos”: los patriotas en <i>Facebook</i>	121

4.1.2. “Activismo mediante un me gusta”: ¿una red de “tercera posición”?	130
4.2. Lo <i>offline</i> (ir a la calle)	141
4.2.1. “Valiente y viril”: entrenar por la patria	142
4.2.2. “Costa Rica hoy necesita orden, disciplina y fuerza” (el deseo castrense como práctica)	146
4.2.3. “Reacciona, milita, lucha”: más allá de <i>likes</i>	150
4.3. Cierre del capítulo	159
Consideraciones finales	161
Bibliografía	167

Índice de cuadros

<i>Cuadro 1.</i> Publicaciones realizadas en las páginas de Facebook de “Identidad Activa” y “Defensores de la Patria” entre agosto de 2014 y marzo de 2015	32
<i>Cuadro 2.</i> Actividades realizadas por “Identidad Activa” en las que participó el investigador	34
<i>Cuadro 3.</i> Entrevistas realizadas a integrantes de “Defensores de la Patria”	35
<i>Cuadro 4.</i> Principales grupos socios de “Identidad Activa”	134
<i>Cuadro 5.</i> Autores de referencia para “Identidad Activa”	138

Resumen

Esta investigación realiza un acercamiento a dos agrupaciones costarricenses: “Identidad Activa” y “Defensores de la Patria” (nombres ficticios), cuyas ideas y prácticas, en términos político-ideológicos, se problematizan como manifestaciones de extrema derecha. Se pretende comprender su concepción del mundo a partir del nacionalismo que defienden.

Se presentan las formas de denominación que utilizan para dar cuenta de lo que hacen, lo que sirve para diferenciar y precisar las aplicaciones de la categoría extrema derecha. También, se abordan los principales discursos que construyen en relación a su ideario nacionalista, para analizar cuáles son sus elementos distintivos. Asimismo, se evidencian las diferentes actividades que realizan para hacer operativos los grupos. Todo ello brinda una mirada de conjunto sobre su estancia en el mundo desde su acción nacionalista.

Se sostiene que las ideas y prácticas de estos grupos, en tanto concepción nacionalista del mundo, se caracterizan por un posicionamiento violento y discriminatorio. El nacionalismo que sustenta ese posicionamiento se entiende como una construcción ideológica que se produce y reproduce como “sentido común”.

Metodológicamente, la aproximación combina trabajo de campo etnográfico *online* (adaptación de herramientas etnográficas al ámbito *online*) y *offline* (“cara a cara”). Esto a propósito de que la interacción y prácticas de las agrupaciones se despliegan en ambos espacios.

Introducción

«El fascismo no es una cosa del pasado»

Nil Santiañez

«But the field too often neglects social movements at odds with scholars' own political commitments. Perhaps due in part to their own antipathy toward conservatism and hostility toward the consolidation of various parts of the right in recent decades, "researchers overwhelmingly choose to study 'attractive' movements with which they sympathize"»

Kaja Tretjak, Opportunity and Danger: Why Studies of the Right Are Crucial for U.S. Anthropology and Beyond

En Costa Rica, no es habitual hablar de extremos ideológicos, tampoco pensar en las raíces históricas y las implicaciones culturales que estas ideas podrían tener en los imaginarios que se han construido -y se construyen- sobre la identidad nacional. Es cierto que si se hace una comparación con otros países latinoamericanos donde, por ejemplo, hubo un mayor impacto (en el Estado, en grupos políticos, en la sociedad en general) de ideas cercanas a los fascismos históricos, o de los países centroamericanos donde se implantaron feroces dictaduras, o de los regímenes de Seguridad Nacional en América Latina, también con sus cruentas dictaduras, que representan varias de las manifestaciones de extrema derecha más explícitas que se conocen, Costa Rica, sin haber vivido esos procesos, se ha percibido históricamente al margen de extremos.

Durante muchas décadas ha imperado una imagen donde sobresale la democracia, el pacifismo, la excepcionalidad, la igualdad e incluso hasta el pensamiento único, que es una forma de decir que no hay grandes diferencias ideológicas, que prevalece un supuesto centro político de consenso. Son construcciones de cómo entender y asumir la identidad nacional. Impactan en las percepciones y representaciones que las personas tienen sobre su estancia en esta tierra.

Se habla en presente porque se considera que no son temas del pasado. Los rasgos políticos y culturales conservadores y violentos, que sustentan buena parte de esos imaginarios nacionales, no son manifestaciones de un tiempo histórico anterior. Tienen expresiones en la actualidad. No son los mismos, claro está. Los contextos y referentes no lo son tampoco. Sin embargo, hay sí cierta continuidad o, si se quiere, una narrativa nacionalista de derechas vuelta “sentido común” que debe ser pensada en los tiempos que corren.

La xenofobia, la homofobia, la creencia de una excepcionalidad respecto a otras nacionalidades, las posturas conservadoras sobre los Derechos Humanos, endosar la responsabilidad de los “males” sociales a “otros” que vienen de afuera, lejos están también de ser ideas del pasado, tienen una presencia actual en nuestras relaciones sociales. Nos involucran a todos y todas, nos interpelan como sociedad, porque circulan en este espacio geográfico y simbólico que compartimos, porque esas ideas que generan prácticas discriminatorias y violentas proyectan algo acerca de la sociedad como conjunto.

Desde la academia pública se debe promover el debate y reflexión sobre estas ideas, y corresponde a la ciencia social crítica, prestar atención a ideas y grupos que, como apunta Tretjak (2013), no siempre han sido considerados como fenómenos y sujetos de estudio porque distan de formar parte de las simpatías políticas de la academia, de quienes investigan.

Sin embargo, los posicionamientos políticos contrarios no deberían ser obstáculo para abordar a estas ideas y grupos, toda vez que tienen una serie de implicaciones políticas, sociales, culturales que la antropología, en este caso particular, bien puede ayudar a comprender desde la potencialidad del acercamiento etnográfico. Siendo esta también una forma en que la antropología puede asumir la capacidad de introducirse en

los debates y seguir el pulso a temas de actualidad (Tretjak, 2013) nacional, y mundial (la escalada actual de los nacionalismos y de ideas de derechas en la sociedad, por ejemplo).

Esta investigación realiza un acercamiento a las ideas y prácticas de dos agrupaciones costarricenses que suscriben ideas nacionalistas que se problematizan como manifestaciones de extrema derecha. En las siguientes páginas se evidencia su existencia, su formación en torno a idearios nacionalistas, sus discursos, las actividades que realizan y las formas en qué operan. “El país de los nacionalistas...” presenta parte de la concepción del mundo desde la cual los grupos justifican las inclinaciones y motivos que les lleva a organizarse para defenderlo. De qué país se trata, cuál es ese país que existe para ellos, cómo lo imaginan, cómo, de qué y para qué lo defienden.

Para pensar y analizar estas y otras inquietudes sobre las ideas y prácticas nacionalistas de estos grupos, el documento se estructura en 4 capítulos. En el capítulo 1, *Hacia una comprensión del nacionalismo costarricense desde la ¿extrema derecha?*, se realiza la presentación de la investigación. Se detalla la justificación que impulsa este estudio, los referentes que se hallaron sobre los temas abordados, la fundamentación conceptual que ha permitido pensar el problema, y la estrategia metodológica que se ha utilizado para hacer posible la indagación empírica.

En el capítulo 2, *“¿Aquí nadie es extrema derecha?”: contexto, identificaciones y claves conceptuales*, se presenta un panorama histórico de las manifestaciones más importantes de “extrema derecha” en el país. Interesa mirar a los dos grupos en un contexto general de circulación de ideas nacionalistas. También, se exponen las definiciones que los grupos utilizan para dar cuenta de sí, haciendo precisiones conceptuales sobre esas representaciones.

En el capítulo 3, *“Nosotros no somos como ellos”: los discursos “anti”*, se analizan los principales discursos que construyen las agrupaciones, sobre todo alrededor de la

alteridad contra la que se organizan. Se busca con ello develar cuáles son las ideas que guían el pensamiento nacionalista de las agrupaciones. La intención es conocer cuáles son las ideas-fuerza presentes en su ideario nacionalista.

Por último, el capítulo 4, *“Es como un activismo mediante un me gusta y más, es la calle también”: prácticas grupales, entre lo online y lo offline*, evidencia las actividades que los grupos realizan. Con esto, se obtiene una visión complementaria tanto sobre lo que piensan como lo que hacen, aspectos imbricados y que se reproducen como experiencia conjunta y entrelazada de su estancia en el mundo.

Para terminar, es muy importante decir que en el documento los nombres de los grupos y de las personas participantes en la investigación han sido cambiados. Se emplean seudónimos para proteger su identidad y privacidad. En este sentido, no se ha utilizado información personal para prevenir cualquier inconveniente posterior. Esto sigue las indicaciones del Comité Ético Científico de la Universidad de Costa Rica, plasmadas en el consentimiento informado, y el acuerdo entre el investigador y los sujetos de estudio.

Capítulo 1. Hacia una comprensión del nacionalismo costarricense desde la ¿extrema derecha?

«Son los hombres y mujeres comunes, los vecinos de enfrente, quienes dan sustento al fascismo»
Carlos Gabetta, El fascismo posible

«La elección de la concepción del mundo es también un acto político»
Antonio Gramsci, Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce

Ronald era un hombre costarricense de 30 años. Compartía su vida con una esposa y tres hijas, lo más importante que tenía. Hasta 2012 trabajaba en la Fuerza Pública como oficial. Siempre le interesaron los temas de seguridad y defensa, por lo que su trabajo como policía era muy apreciado. En su perfil personal en *Facebook*, acostumbraba a compartir algunas imágenes en las que posaba con armas, una de sus pasiones, y en las que exhibía banderas e íconos alusivos a ideas nacionalsocialistas, otra de sus pasiones.

Cuando algunas de esas fotos se viralizaron en las redes sociales, se generaron *posts* en *Facebook*, *tweets*, memes, comentarios de sobremesa. Afirmaba, sin medias tintas, ser neonazi. Con la circulación de sus fotografías y la oleada de reacciones que desató, sus jefes en la Fuerza Pública tomaron la decisión de despedirlo, aunque aduciendo otras razones distintas a sus creencias político-ideológicas (La Nación, 21 de abril de 2012).

En los comentarios públicos, una mayoría de personas no imputó sus ideas, de hecho, hubo pocas menciones al trasfondo de su ideario (independientemente de que fuera coherente o no). Lo que indignó a los costarricenses que expresaron sus opiniones sobre Ronald era que se dijera neonazi siendo de piel morena. Una contradicción que a alguna gente le costó digerir. Pero, ¿las ideas? ¿Qué pasaba con sus afirmaciones de que no era el único oficial dentro de la Fuerza Pública en suscribir idearios neonazis? ¿Por qué

el contenido violento y discriminatorio de las ideas que decía adherir se dejaban de lado, como si se tratara de un tema irrelevante?

Ronald no fue un personaje de ficción, pero bien pudo serlo en un país poco habituado a pensarse en voz alta, a discutir, sin caer en reduccionismos y estereotipos, sobre extremos político-ideológicos. Claro que su caso es emblemático y que tiene una serie de particularidades biográficas que es necesario atender. Lo significativo de recuperar aquí parte de su historia es que nos acerca a una persona “común” con ideas de “extrema derecha”. Aunque en el país no haya revuelos mediáticos todos los días por estas ideas, o quienes las suscriban no siempre se identifiquen explícitamente así, no significa que no existan, que no se intente agenciar prácticas motivadas por estos idearios, conciente o inconscientemente. No hay que denominarse neonazi para reproducir discursos y prácticas violentas sobre y contra otros, expresiones que no son ajenas a la cotidianidad de la sociedad en que vivimos.

En este primer capítulo se presenta la investigación, partiendo de las razones que justifican el estudio, mostrando los referentes (investigaciones previas y fundamentos conceptuales) que permitieron pensar el tema y la estrategia metodológica utilizada.

1.1. Justificación

La existencia de agrupaciones nacionalistas con ideas que podrían ser entendidas, en términos político-ideológicos, como parte del espectro de derechas, como ya se dijo, no es nueva en Costa Rica. En perspectiva histórica, desde la década de 1930, en pleno apogeo del nacionalsocialismo en Alemania, se tiene registro de un grupo local nazi (Arias, 2008). Y en los sesenta surge la agrupación de “extrema derecha” con más tradición del país: el Movimiento Costa Rica Libre (Nigro, 2015).

En el presente siglo, hubo varios acontecimientos que generaron conmoción. El primero es un reportaje del periódico La Nación, en 2003, en el que se daba cuenta de la existencia de un par de grupos autodenominados neo-nazis en el país (Herrera, 2003). El segundo, la revelación en abril de 2012 del caso del oficial de la Fuerza Pública referido antes, quien mostró, sin tapujos, sus simpatías ideológicas neonazis, exponiendo además que no era el único dentro de la Fuerza Pública, y en el país, en reivindicar estas ideas (Delgado, 2012; Mendoza, 2012). El tercero, la convocatoria en septiembre de 2013 de una agrupación liderada por un exdirector de la Fuerza Pública, quien hizo un llamado a conformar un grupo de “defensa” para “proteger” la soberanía del país frente a la invasión de parte del ejército nicaragüense en una porción de Isla Calero (*Repretel.com*, 26 de octubre, 2013; *Diario Extra*, 14 de octubre, 2011).

Se trata de las expresiones públicas de ideas y prácticas que, de manera general, en Costa Rica usualmente no se asumen como propias. Es decir, tienden a verse como expresiones que vienen de afuera, que pueden ocurrir afuera, pero no aquí mismo, emerger y reproducirse en esta sociedad. Se tienden a considerar también como ideas extrañas, sandeces o delirios personales, como ocurrió con el caso de Ronald, sin embargo, ¿lo son?

Si bien las coyunturas de inestabilidad política, por ejemplo, el caso de las relaciones políticas y culturales con Nicaragua pueden explicar parte de las exaltaciones nacionalistas¹, hay que reconocer también que la vinculación de personas alrededor de

¹ Recuérdese que, tan solo en la última década, tres episodios relacionados con Nicaragua, provocaron una violenta exacerbación xenofóbica en el país. 1) El asesinato de Natividad Canda, nicaragüense que murió en 2005 desgarrado vivo por dos perros *rottweiler*, ante la vista y desidia de funcionarios de la Fuerza Pública y la Cruz Roja, y las reacciones de aprobación de buena parte de la población del país. 2) La invasión del ejército nicaragüense en una porción de Isla Calero en 2010, que motivó las más airadas reacciones en contra del pueblo nicaragüense. 3) La noticia de que algunas escuelas de San José donde hay importantes comunidades binacionales podrían entonar el último día del mes de septiembre el himno de Nicaragua como una forma de cultivar valores de respeto y fomentar la interculturalidad. Se desató una polémica pues muchos costarricenses interpretaron tal cosa como una afrenta a la identidad nacional.

estas ideas no parte siempre de la reacción momentánea a un conflicto coyuntural (político, social o cultural).

Desde el convencimiento de que no deberían ignorarse estas manifestaciones, ni asumirse como simples reacciones “sin fundamento” de sujetos ideologizados, la idea generadora es que hay proyectos políticos (con independencia de su nivel y alcance) que las sostienen, y que algo de lo que somos como sociedad expresan. Corresponde a las Ciencias Sociales, de manera crítica, plantear preguntas, idear modos de acercarse a estos grupos, opuestos ideológicamente y políticamente a la academia, y efectuar análisis sobre su concepción del mundo, como vía para entender también que expresan sobre el conjunto de la sociedad.

1.2. Agrupaciones de extrema derecha y exaltaciones nacionalistas: algunos estudios

En la relación directa nacionalismos-grupos de extrema derecha no partidaria, solo se hallaron dos estudios en el país. A nivel internacional, sobre todo en el caso europeo, la producción es más profusa. En este apartado, se recuperan las investigaciones encontradas en Costa Rica, algunos de los abordajes que se han hecho sobre grupos de extrema derecha en otras partes del mundo. Además, se pasa revista a algunos de los principales estudios realizados en los últimos años sobre exaltaciones nacionalistas en Costa Rica, necesarios para ubicar el contexto desde donde articulan sus ideas y actúan los grupos que se estudian en esta investigación.

1.2.1. En Costa Rica

Carlos Sandoval (1985) realiza un recuento de grupos costarricenses de extrema derecha de corte cívico paramilitar como el Movimiento Costa Rica Libre, la Asociación Democrática Huetar Norte, Alerta, Comité Cívico Pro Defensa de la Dignidad Nacional, Asociación Democrática Costarricense, Juventud Democrática Costarricense. El autor

presenta algunos de los motivos por los que surgen estas agrupaciones (anticomunismo en el contexto de la Revolución Cubana, la instalación de la embajada soviética en Costa Rica, el triunfo de la Revolución Sandinista, entre otros), presentándose como “defensoras” de la democracia y la institucionalidad costarricense.

Por otra parte, la tesis de maestría en Sociología de Marcelo Nigro (2015) aborda los discursos anticomunistas del Movimiento Costa Rica Libre (MCRL), desde su surgimiento y en especial durante el contexto de la Revolución Sandinista en Nicaragua. La investigación da cuenta de la operatividad de la agrupación de “extrema derecha” que mayor impacto ha tenido en el país, recuperando testimonios de militantes involucrados con el MCRL en varios momentos de su historia, lo cual es muy significativo dado que las Ciencias Sociales poco se habían interesado en profundizar sobre un grupo que realizó distintas actividades de manera constante en una coyuntura conflictiva (la Centroamérica de 1980), siendo el ejemplo más emblemático de la formación de un colectivo articulado de “extrema derecha” sin rango y pretensiones partidarias en el país.

1.2.2. Fuera de Costa Rica

En los últimos años, los estudios sobre la “extrema derecha” han estado centrados en analizar los casos de Europa Occidental donde han resurgido estas agrupaciones. Casals (2003), en perspectiva historiográfica, realiza un análisis de la evolución de las más importantes agrupaciones políticas de “extrema derecha” en Europa, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (declive de los fascismos históricos) hasta los grupos surgidos a mediados de 1980, a los que caracteriza, retomando el politólogo italiano Pierre Ignazi, como “ultraderecha posindustrial”.

En esta misma línea se ubican los estudios de Rodríguez (1998), Velásquez (2001), Rodríguez (2004), Rodríguez (2006), Ribera (2007) y Larralde (2009), quienes analizan en perspectiva histórica, comparativa, o casos concretos, el “resurgimiento” de los grupos de

“extrema derecha” en varios países europeos remarcando las diferencias de este auge en cada país, destacando que lo que tienen en común es una visión conspirativa del mundo, un rampante ultranacionalismo y un potente discurso xenofóbico. Prestan atención a las transformaciones de la “extrema derecha” desde el apogeo del fascismo y nazismo históricos. Concluyen que estos movimientos en principio se erigieron como Estados totalitarios, con un fuerte nacionalismo y que defendieron, entre otras, posiciones abiertamente xenofóbicas, racistas, anticomunistas, antiliberales, homofóbicas, etc. Con su ocaso, las nuevas organizaciones van desde movimientos y grupos neonazis, neofascistas o post-fascistas (usualmente empleados en la bibliografía como sinónimos), hasta agrupaciones nacionalistas que si bien pueden defender ideas iguales o similares, no se asumen ni identifican como fascistas o nazis.

Por otra parte, Casals (1995), Ibarra (2002; 2003), Moyano (2004) y Caro (2007), analizan el surgimiento de agrupaciones nacionalistas, sobre todo de corte neonazi, tanto en España como en varios países de América Latina (Chile, Argentina, Brasil, entre otros). Destacan, por ejemplo, para el caso europeo, varias conexiones entre la simbología e ideario del *Ku Klux Klan* y el hitlerismo. También, la emergencia de otras manifestaciones neonazis, por ejemplo, grupos *skinheads*, a través de la música, revistas y grupos radicales de aficionados o hinchas al fútbol. Desde el periodismo investigativo, Salas (2003) también dio cuenta de esto, en su infiltración con grupos neonazis en España, al revelar los nexos de jóvenes *skinheads* neonazis con clubes de fútbol, partidos de “extrema derecha”, y toda una red en internet, publicaciones, grupos musicales. Kollman (2001), junto a colaboradores, realizó un seguimiento de infiltración a grupos *skinheads* argentinos, a los que entiende como “bandas”, dando cuenta de su estructura, formas de organización y operación, conexiones, concluyendo varias de las cosas antes citadas, y que a pesar de que son pocos y dispersos actúan y tienen relaciones con sectores políticos formales en

Argentina. La mayoría de estos autores registraron una cantidad de páginas *web* de grupos de “extrema derecha” bastante amplia, tanto en Europa como América Latina.

Para el caso estadounidense, en Tretjak (2013) puede hallarse referencias sobre algunas de las investigaciones realizadas por la antropología sobre la “extrema derecha” en los últimos años en ese país, que van desde la indagación con grupos antiinmigrantes, grupos locales de base cercanos al *Tea Party*, agrupaciones cristianas fundamentalistas, libertarias, *pro-choice* o antiaborto, entre otras.

En los trabajos referenciados las tendencias son: 1) establecer que independientemente del tipo de agrupación de que se trate, hay que precisar las características particulares, pues no son necesariamente las mismas de país a país, y no todos los grupos siguen las mismas ideas ni se identifican de la misma manera. 2) La amplitud de manifestaciones en que estas ideas se pueden expresar (desde grupos con diversos grados de formalidad, ligados o no con partidos políticos, hasta bandas musicales o comunidades *online*). 3) Una presencia recurrente en internet, que serviría como motor de generación, transmisión y propagación de ideas y acciones, posibilitando el encuentro y aglutinación de estos grupos, interna y externamente.

Así, los grupos deben ser ubicados en un momento histórico y en una realidad específica, pero teniendo en cuenta cómo se relacionan y articulan con ideas, contextos, y procesos externos. Esto es relevante para entender a los grupos estudiados aquí, atender sus diferencias, pero también el contexto más amplio en el que podrían inscribirse sus ideas y prácticas.

1.2.3. Exaltaciones nacionalistas en Costa Rica

Por otra parte, hay algunos trabajos importantes que han explorado, desde distintas aristas, el “sentimiento nacionalista” costarricense. Son trabajos producidos, en su

mayoría, por la historiografía, que indagan la supuesta excepcionalidad y características distintivas de la nación (pacifismo, homogeneidad étnica, carácter democrático, igualitarismo, etc.). Se trata de una producción bastante amplia que no es posible resumir aquí.²

Para efectos de esta investigación, se tomará en cuenta ese contexto amplio de construcción de la nación y la identidad nacional, pues es el marco general en el que se inscriben los discursos nacionalistas de los grupos que se abordan. Sin embargo, con el ánimo de acotar de mejor forma los antecedentes, en este apartado se presentan sólo trabajos que se consideran importantes para pensar la exaltación nacionalista en los últimos años. Es decir, son estudios que, sin estar centrados en explicar el desarrollo histórico del nacionalismo en Costa Rica, analizan fenómenos o casos particulares en los que sobresalen expresiones nacionalistas que, de un modo u otro, reproducen, reivindicán, cuestionan o reelaboran algunos de los imaginarios nacionalistas.

Un trabajo importante en esta línea es el de Sandoval (2002), donde el autor aborda, desde el análisis de discursos en los medios de comunicación, representaciones históricas, literarias, y algunos relatos, el tema de la inmigración nicaragüense a Costa Rica desde una perspectiva cultural y en relación con la discursividad que legitima la “identidad nacional”. En términos generales, Sandoval demuestra que existe una construcción hegemónica de la nacionalidad costarricense a partir de lo que pareciera ser una “amenaza” (el “otro” como imagen de lo que no se desea ser). Lo fundamental es la comprensión que realiza el autor de este fenómeno, pues lo entiende como parte de un complejo proceso de construcción histórica de la identidad nacional costarricense, que resulta estar plagada de mitos que se refuerzan en esa exclusión del “otro”, con lo cual se activan una serie de discursos y prácticas discriminatorias.

² Puede rastrearse buena parte de este análisis en: Jiménez (2013), pp. 81-92.

Finalmente, en torno a uno de los episodios (el conflicto entre Costa Rica y Nicaragua) que en los últimos años desató exacerbaciones nacionalistas hay un par de trabajos importantes de considerar. El primero es una investigación del Colectivo Costarricense de la Psicología de la Liberación. Desde el Análisis Crítico del Discurso analizan los artículos periodísticos y opiniones de maestros y maestras. Encuentran que hubo en esta coyuntura un “brote nacionalista” que consideran “tóxico”, pues favoreció que algunas personas y grupos pusieran sobre la palestra la supuesta “necesidad” de fortalecer instituciones represivas para responder a la “afrenta” del gobierno nicaragüense. Además, son importantes las consideraciones de los autores y las autoras en torno a la forma en que las raíces (es decir, no aparecen de repente, están ya presentes) de la discriminación y la xenofobia se sumergen en terrenos diversos y poca diferencia hace entre sectores y tendencias ideológicas. Sin embargo, para algunos grupos (que no sólo en contextos de conflicto defienden ideas discriminatorias), la activación de discursos nacionalistas, xenofóbicos, justifican ideas y acciones que los intensifican (Amador *et al*, 2012).

En esta misma línea, destaca otro trabajo de Carlos Sandoval “De Calero a la Trocha. La nueva disputa limítrofe entre los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua”. Aquí el autor realiza un análisis crítico, con perspectiva histórica, sobre el actual choque entre los dos países. Interesa recalcar la reflexión en torno a cómo la intensidad de la disputa se articula como defensa de la nación, estableciendo además el papel de las redes sociales y otras plataformas digitales que magnifican las expresiones nacionalistas. Asimismo, el autor destaca que personajes de gobierno, “opinólogos” e incluso militantes de agrupaciones como el Movimiento Costa Rica Libre, planteaban tesis más o menos similares: la defensa de la nación, por las vías que sean necesarias, dando espacio, incluso, a la posibilidad de recurrir a intervenciones armadas (Sandoval, 2011).

En los trabajos citados, en términos generales, se subraya cómo algunas prácticas, momentos coyunturales de tensión, conflictividades históricas, percepciones de amenaza, entre otras, son motivaciones que impulsan discursos y exaltaciones nacionalistas.

1.2.4. Mirar a la derecha: concreción de esta investigación

A partir de lo expuesto, se encuentra que no se ha profundizado todavía en la comprensión de cómo se construyen ideas y prácticas nacionalistas en grupos de extrema derecha que no son partidos políticos, ni grupos de poder económico y político, es decir, agrupaciones civiles, conformadas por personas comunes, que ante percepciones de amenaza (de la soberanía, de la identidad) se establecen con el fin de defender la nación, tanto en coyunturas de conflicto como al margen de ellas, es decir, como parte de proyectos políticos específicos, o como reacción a ansiedades y temores concretos.

Asumiendo, con los autores y las autoras que se han citado, que hay distintas formas y manifestaciones por medio de las cuales se elaboran y reproducen ideas nacionalistas, se tratará de contribuir a la reflexión y conceptualización sobre lo que se considera son diferentes formas de entender y vivir el nacionalismo, con lazos comunes pero con intenciones ideológicas y funciones legitimadoras particulares. Hay una especificidad también metodológica, pues con el acercamiento etnográfico se tratará de mostrar, con evidencia empírica, parte de los esquemas que dan forma a la concepción del mundo de los grupos estudiados, como vía para reflexionar sobre el nacionalismo costarricense en la actualidad.

1.3. Intersecciones entre nacionalismo y extrema derecha. Fundamento conceptual

Ni nacionalismo ni extrema derecha son conceptos unívocos e inmutables. Todo lo contrario, son amplios, difusos y genéricos. Esto plantea retos acerca de cómo abordarlos. La opción, como verá en este apartado, es establecer elementos comunes a partir de los

cuales relacionar las ideas y prácticas de los grupos, entre sí, y con otras expresiones nacionalistas de derechas. Este procedimiento sigue, en alguna medida, el utilizado por investigadores del fascismo como Payne (2005) que recurre a rasgos comunes que permitan establecer cierto perfil para emplear el término, sin desconocer que no necesariamente todos aplican para cualquier grupo, ni en todo contexto, e incluso que quedan por fuera otros que tal vez sean relevantes.

1.3.1. ¿Extrema derecha?: un posicionamiento violento y discriminatorio

El debate sobre los elementos distintivos de la “extrema derecha” es profuso. No hay consensos sobre su definición ni sobre sus características específicas (Mudde, 1996; Rydgren, 2007; Casals, 2003). Es decir, no es una categoría política indiscutible e identificable con precisión en todo momento y lugar. Antes bien, depende siempre de un contexto histórico-social (Bobbio, 1996), y de una intencionalidad ideológica.

Buena parte de las definiciones sobre la “extrema derecha” han sido realizadas para dar cuenta de partidos políticos y/o agrupaciones con algún tipo de vinculación gubernamental-estatal. En los últimos años, sobre todo, han proliferado los estudios centrados en los partidos y agrupaciones políticas europeas, con lo que las características que se distinguen están contextualizadas para ese espacio geográfico, social y cultural (Mudde, 2000; Rydgren, 2007; Merkl y Weinberg, 2005; Golder, 2003; Casals, 2003). Para otro tipo de agrupaciones, que no son partidos políticos, que no tienen un fin político-electoral se tiende a asignar definiciones similares, y a ubicarlas en el espectro ideológico atendiendo buena parte de las características que son asignadas a las agrupaciones partidistas (Casals, 1995; Casals, 2003).

Considerando que la estructura, propósitos y dinámicas de las agrupaciones estudiadas en esta investigación hace imposible que sean consideradas como partidos políticos, la definición-clasificación operativa de “extrema derecha” que, se propone en

este estudio, es una de las categorías que podría contener la mayor parte de su ideario político-ideológico, se establece a partir de la conjunción de aspectos comunes que ciertos autores entienden como características generales, frecuentemente presentes, de la “extrema derecha” en la actualidad.

Lo primero es establecer que no hay una sola “extrema derecha”, sino que es necesario hablar más bien en términos de un “espectro de derechas”, que abarca distintas formas de expresión, tipos de agrupación, manifestaciones, corrientes o tradiciones, históricas y en el presente. Siguiendo a Gallardo (2012):

“[...] en *la* política existen derechas, en plural, no solo una. En *lo* político existe modernamente un posicionamiento básico y estructural de derecha que alimenta a esas derechas situacionales y persistentes” (p. 68).

En la misma línea de argumentación de Gallardo, hay un conjunto de condiciones socio-históricas que hacen posible que, en términos sociales, políticos, económicos, simbólicos, ese posicionamiento se exprese, en prácticas o discursos. Para Gallardo este posicionamiento contiene una violencia legitimada socialmente que es profundamente discriminatoria (Gallardo, 2012).

De forma que se tienen así dos elementos iniciales para abordar a las derechas. El primero de ellos, violencia que, en términos generales, podría conceptualizarse según la triada que utiliza Žižek (2009) integrada por violencia subjetiva (física, la más visible, pero que está soportada por otras), sistémica (estructural, económica, política) y simbólica (distintas formas de expresión del lenguaje), es decir, tiene una serie de manifestaciones e impactos en el conjunto de relaciones sociales, lo que conjuga con un rasgo común de la “extrema derecha” donde “violence is ubiquitous in right-wing movements as an action and/or a goal” (Blee y Creasap, 2010, p. 276).

El segundo elemento aportado por Gallardo es discriminación³, un “posicionamiento de derecha” (en cualquiera de sus expresiones políticas) generaría unas prácticas discriminatorias en el conjunto de relaciones sociales. Se propone que esa discriminación puede abarcar ideas políticas, diferencias culturales, de clase, que cabría asumir son producidas por ese conjunto de violencias que se (re)producen en la sociedad.

En otras palabras, asumir que una persona, en razón de su nacionalidad, color de piel, pertenencia étnica, posición política, accesos económicos, orientación sexual, identidad de género tiene más o menos derechos, marca una postura con respecto a la discriminación. Cuando los grupos de extrema derecha enarbolan banderas racistas, homofóbicas, xenofóbicas, clasistas, como es recurrente, según apuntan estudiosos del tema (Edelstein, 2003; Mudde, 2000) su posicionamiento discriminatorio se hace explícito.

Se tendría entonces violencia y discriminación como bases ideológicas que conducirían las ideas y prácticas de la “extrema derecha”, se reconozcan así o no. Por supuesto, estos elementos que caracterizarían a la “extrema derecha” son una clasificación que no representa, en estricto sentido, lo que las personas *son*. Las personas pueden tener ideas de derecha, o con las prácticas que realizan reproducirlas, sin que antes las hayan asumido conscientemente. En esta investigación se entiende que la gente no “es”, como si se tratara de una esencia, de derechas, sino que sus ideas y prácticas, en tanto producción social, son las que pueden considerarse así:

“Studies vary regarding whether right-wing beliefs are the cause or the effect of right-wing activity. In some, people are assumed to join right-wing movements to act upon their rightist ideas. In others, people adopt right-wing ideologies by taking part in right-wing activity” (Blee y Creasap, 2010, p. 277).

³ Esa discriminación, claro, se expresa de muchas formas, y no necesariamente según la clásica noción igualitaria que, por ejemplo, Bobbio (1996) establecía como la distinción fundamental entre la izquierda y la derecha.

Al situar un conjunto de ideas como manifestaciones abarcables dentro del espectro de derechas, hay que considerar entonces dos aspectos: 1) que la ubicación ahí es un ejercicio ideológico, una forma de categorización de pensamientos, ideas y prácticas y 2) que no siempre a quienes se les atribuye esos significados, esa categorización, la aceptan o se sienten parte de ella. Esta es una primera distinción importante, lo que se asume y lo que no:

“[...] hay un desequilibrio entre la derecha «reconocida» y la que se «autorreconoce», entre el difuso «sentir» de derecha y el «sentirse» de derecha. En palabras del historiador Ricardo de la Cierva, «la derecha tiene bastante recelo en declararse derecha” (del Rey, 2007, pp. 132-133)

Esta idea del autoreconocimiento y del sentimiento es sugerente. No reconocerse no es lo mismo que no reproducir, en las ideas y prácticas, un posicionamiento de derecha, tal como se está planteando aquí. Con esto se podrá interpretar cómo los grupos se entienden a sí mismos que, de algún modo, es conocer también cómo producen una estancia en el mundo, sino también determinar cómo ese posicionamiento común de derecha se refleja en las ideas y prácticas que construyen.

En este sentido, Rydgren (2007) en su enumeración de algunos de los rasgos característicos de la extrema derecha en la actualidad, enfatiza que se caracteriza por su nacionalismo étnico, que reproduce una serie de mitos sobre el pasado, que busca el fortalecimiento de la nación o la restauración de valores tradicionales, también que declara un populismo anti-*establishment*, al denunciar un supuesto “internacionalismo” de las élites en detrimento de lo nacional. Se trataría de una “extrema derecha” que lo es, particularmente, en el sentido sociocultural del término. Hay entonces una priorización de aspectos socioculturales (identidad nacional, valores tradicionales de la nación).

Para Ignazi (2005), al hablar del conjunto de grupos que podrían ser considerados como “extrema derecha” hoy (tomando como referencia Europa Occidental) habría que

distinguir entre dos tipos: 1) tradicional, que estaría asociado con la tradición fascista histórica y 2) post-industrial, que negaría referencias abiertas al fascismo, que buscaría responder a los retos de la sociedad actual sin identificarse, abiertamente, con referencias desprendidas de los fascismos históricos. Estas agrupaciones, sobre todo, exaltarían un nacionalismo que “[...] se estructura esencialmente en torno a la exaltación y preservación de una identidad nacional supuestamente amenazada por el proceso de mundialización de la cultura, la economía y las comunicaciones” (Casals, 1998, pp. 25-26).

Por otra parte, Larralde (2009) establece una definición operativa basada en aspectos comunes que se consideran útiles en esta investigación para terminar de redondear una clasificación de carácter operativo para abordar a las agrupaciones. Así, los fines que persiguen estos grupos de “extrema derecha” se caracterizarían por: un nacionalismo exacerbado y excluyente, un chauvinismo social con tendencia a culpar de todo lo que no va bien en el país a aquellos que se consideran ajenos a la comunidad nacional, un conservadurismo y una nostalgia por los valores tradicionales, un rechazo hacia algunas minorías (culturales, sexuales, por ejemplo), un racismo planteado no en términos darwinianos sino de identidad y “pureza” cultural lo que provoca un rechazo hacia la “mezcla” cultural, una posición antiinmigracionista, tanto por motivos económicos (quitan empleos) como por motivos culturales, pues se cree amenazan la identidad cultural (Larralde, 2009, pp. 75-76).

A partir del conjunto de características expuestas en este apartado se entenderán las manifestaciones de los grupos estudiados como expresiones de extrema derecha. Desde luego, es posible que no todo lo dicho aplique para ambos grupos, que haya diferencias o matices internos en cada uno de los aspectos indicados, no obstante, constituyen una guía para el abordaje de los grupos.

En términos operativos, cada grupo tiene su forma de definir, estructurar y entender sus discursos y prácticas. Independientemente de cómo se asuman, esta definición-clasificación es una aproximación para, con los datos empíricos obtenidos del acercamiento con las agrupaciones, comprender sus características distintivas. La definición así, busca ser operativa, reflexiva y crítica en dos direcciones: las propias ideas de los grupos y las de quien investiga, que se enuncian desde lugares y bajo parámetros ideológicos determinados.

1.3.2. Nacionalismo como construcción ideológica

El debate teórico sobre la nación ha explicado que la construcción e invención de las naciones modernas es un proceso histórico que ocurre a lo largo de los siglos XIX y XX (Hobsbawn; 1992; Anderson; 1993; Gellner; 2001). Uno de los aspectos más importantes en el entendimiento de los nacionalismos y las naciones ha sido su comprensión como una “invención”, no por falsa, sino por su carácter construido, es decir, no existe desde siempre, sino que se lleva a cabo en condiciones históricas y sociales específicas y mediante “dispositivos culturales” (Anderson, 1993) diversos que generan una legitimación social.

Anderson (1993) entiende la nación como una “comunidad política como inherentemente limitada y soberana” (p. 23) y el nacionalismo como un “artefacto” o “producto cultural”, de una clase particular, que surge en un momento histórico determinado y que se convierte en un modelo hegemónico de organización y control social. A pesar de los cuestionamientos a este modelo de implantación y diseminación del nacionalismo modernista “desde arriba” (Cf. Jiménez, 2013, pp. 100-101), pues no problematiza suficientemente cómo las personas “comunes” reciben, interpretan y reelaboran la imagería nacionalista, la propuesta de Anderson sigue siendo valiosa por la conceptualización que hace del fenómeno como proceso imaginario, construido, que

produce una idea de pertenencia simbólica a un espacio, a unos rasgos culturales “comunes” con otras personas.

En este sentido, la “imagen de comunión” (Anderson, 1993, p. 23) entre los miembros que se reconocen como parte de una nación es fundamental para entender el principio por el que las personas asumen, en un proceso donde intervienen las propias interpretaciones, unas nociones compartidas sobre lo que considera sus “rasgos distintivos” (Parekh, 2000, p. 92) en tanto “comunidad nacional”.

En torno suyo, el carácter construido de los nacionalismos, siendo un proceso socio-cultural permite establecer que las identidades nacionales (construidas por los nacionalismos) no existen desde siempre, como creen los nacionalistas sino que son una construcción históricamente situada (Díaz, 2007), donde el nacionalismo construye o codifica la identidad nacional respectiva a partir de un conjunto de elementos culturales previos, materialmente presentes o imaginados en la vida cotidiana (Contreras, 2012, pp. 278-279). A este respecto, es importante entonces entender que el nacionalismo, siguiendo a Chatterjee (2008), está compuesto por fragmentos de visiones distintas, en el sentido de que no provienen exclusivamente de un único grupo social, aunque hay que precisar que, por una práctica de poder, unos rasgos dominan sobre otros, y que es un significante lleno de diferentes contenidos, producto de las experiencias de los distintos grupos sociales (Chatterjee, 2008).

Esto, puede pensarse, deviene en el conjunto de ideas, esquemas organizadores, imágenes, símbolos, narraciones que construyen la nación. Colectivamente, esto se traduce en “significaciones sociales” “comunes” que generan producciones de sentido, fundamentales en la “articulación” y “ordenación” del mundo social, y en la determinación de la manera en que nos relacionamos con la realidad (Jiménez, 2013).

De este modo, el nacionalismo, en tanto creación social deviene en construcción ideológica (Contreras, 2012). Esto es importante pues delimita el entendimiento que se hace de nacionalismo que, siguiendo a Smith (2000), puede significar desde ideologías, sentimientos hasta movimientos sociales. En esta investigación, en consecuencia con lo planteado, se comprende cómo ideología reproducida por un grupo de personas que se reconoce y organiza en torno a la vivencia y defensa de varios de los valores fundamentales de esa ideología.

Al ser el nacionalismo un fenómeno ideológico conformado por procesos socio-históricos concretos que lo han legitimado, que han trazado un marco simbólico común a partir de criterios culturales variados es posible pensar que, de acuerdo a las dinámicas sociales (conflictos, tensiones identitarias) pueden haber reinterpretaciones y reelaboraciones de las creencias e imaginaciones (Jiménez, 2013, p. 114) consideradas propias de la “comunidad nacional”. En este sentido, es sugerente la idea de Palti (2003) de plantearse “por qué ciertas articulaciones ideológicas nacionalistas y no otras ganan, eventualmente, credibilidad” (p. 18).

En otras palabras, los idearios nacionalistas que se reproducen, si bien son parte de un conjunto, como se dijo, compuesto por una serie de visiones y experiencias, algunas más preponderantes en su impacto sobre la constitución de los rasgos definitorios de la nación, hay particularidades en las formas en que unos sectores y otros dentro de la sociedad imaginan, piensan y viven en su cotidianeidad “lo nacional”. Esto tiene relación con el planteamiento de Palti, no solo de las articulaciones ideológicas nacionalistas que se suscriben con mayor énfasis, sino los sentimientos, intereses y propósitos legitimadores de quienes asumen unos rasgos, y descartan otros, o producen nuevas interpretaciones según sus intereses y emociones, creando así distintas versiones nacionalistas. Estudiar estas “formas de figuración” nacionalistas particulares (Chattarjee, 2008), por ejemplo, desde sectores que podrían situarse en el espectro de derechas, es una propuesta para

acceder a su concepción de mundo, desde donde proyectan acciones y prácticas en la vida cotidiana a partir de las significaciones que interpretan sobre el nacionalismo.

De modo que, rastrear cómo piensa, reproducen e incluso re-elaboran estos imaginarios y fijan formas de ver, pensar y relacionarse con el mundo desde ahí las agrupaciones que se estudian es importante para dar cuenta de su forma particular de interpretar el nacionalismo. Esto, desde luego, está relacionado con los modos en que los imaginarios nacionales y las articulaciones ideológicas intervienen sobre los comportamientos y sensibilidades de las personas.

Todo ello hace parte de formas de producción de sentido específicas que, en este caso, desde la clave del nacionalismo y las ideas y significaciones que se vinculan con él permitiría, por medio de los discursos y prácticas visibilizar maneras de ser-estar-relacionarse (estancia en el mundo) que podrían dar algunas pistas de cómo estas agrupaciones se entienden así mismas y a la sociedad. La asunción, aprehensión y legitimación de ideas nacionalistas que forman parte de la amalgama de elementos con que se ha construido la nación costarricense permitirían entender algunas de las unidades de sentido de estos grupos al adherir y tratar de agenciar estas ideas.

1.3.3. Nacionalismo desde la ¿extrema derecha?: “sentido común” como “concepción del mundo”

Al tratar de comprender las ideas y prácticas de los grupos estudiados como una forma de “estar en el mundo”, se propone pensar su posicionamiento nacionalista como “sentido común” vuelto “concepción del mundo”. Es decir, como un conjunto de construcciones ideológicas, políticas, culturales, de clase que articulan unas formas de pensar, ordenar, representar y sentir el mundo.

Siguiendo a Gramsci (1971), “concepción de mundo” es a la vez pensamiento y acción y se tiene en tanto se pertenece a un grupo social determinado, según unas condiciones históricas y sociales específicas. Más, claro, “por la propia concepción del mundo se pertenece siempre a un determinado agrupamiento, y precisamente al de todos los elementos sociales que participan de un mismo modo de pensar y de obrar” (p. 8).

La concepción del mundo “no es crítica ni coherente, sino ocasional y disgregada” (Gramsci, 1971, p. 8) pues está compuesta, de manera simultánea, por una multiplicidad, muchas veces contradictoria, de elementos que la han conformado históricamente. La adopción o asunción de la concepción del mundo dependen de la hegemonía ideológica de alguno de los grupos sociales en que las personas se encuentra incluidos, y/o por la conciencia crítica que se asuma sobre esa concepción del mundo hegemónica (p. 16). Reproducir una concepción de mundo hegemónica es pensar y actuar según el “sentido común”. Lo contrario, comprenderla, elaborarla, historizarla, disputar la hegemonía, conciente y críticamente, sería “buen sentido”. En este sentido es que Gramsci apunta que todos los hombres son “filósofos” como seres sociales, aunque no toda “filosofía” es conciente y crítica.

La “filosofía espontánea”, propia de todo el mundo, es la que podría denominarse “sentido común”, una mezcla de nociones, disgregadas, fragmentadas, sedimentadas y dispersas que se difunden y asumen como “concepción de mundo”. No hay una sola “concepción de mundo”, no hay un solo “sentido común”, pues es un producto y devenir histórico, también determinado por la posición de clase (Gramsci, 1971, p. 10). Es decir, no surge espontáneamente, sino que es el resultado de una construcción histórica, a partir de una experiencia particular y compartida de clase, posicionamiento con respecto al Estado (y la nación) y las otras clases. Gramsci apunta también que hay siempre una elección en lo que se piensa y lo que se hace, aún con sus contradicciones, es decir, la “concepción del mundo” es una elección, un acto político (p. 11).

Siendo que “el obrar es siempre un obrar político” (Gramsci, 1971, p. 10), el “sentido común” al ser un conjunto disgregado de ideas, opiniones y acciones que coexiste y se difunde en un momento histórico genera unas adhesiones o rechazos en el conjunto de relaciones sociales. El “sentido común” se va construyendo históricamente, y es de esa historia, de las relaciones sociales, de la pertenencia de clase, en que se produce de donde toma sus referencias. A este respecto, “[...] todo pensamiento, por asistemático y contradictorio que se presente, guarda una coherencia y un sentido desde el punto de vista de su elaboración (Paoli, AÑO, p. 76).

La elaboración de ideas nacionalistas que producen una “concepción de mundo”, con unos elementos (sobre lo que es y no la nación, o lo que debería ser) que se adhieren y otros que se omiten o se descartan, constituyen un “sentido común” que, mediante procesos de socialización, han legitimado ciertos criterios que conforman “principios de nacionalidad” (Jiménez, 2013). Quienes asumen ideas y prácticas nacionalistas están realizando un acto político, independientemente de que lo que reproduzcan con ese pensamiento y acción sea “sentido común”, esa es precisamente la racionalidad. Es una elección sobre la “concepción del mundo” desde la cual vivir esos principios de nacionalidad asumidos como inherentes a la “identidad nacional”.

Las ideas y prácticas nacionalistas que construyen agrupaciones como las que se abordan en esta investigación dan cuenta de cierta estructuración de las nociones de “sentido común”, que marcan un posicionamiento social y político. Se construye así una “concepción de mundo”, que es una opción política. Se puede sugerir así una conexión entre la diada derecha–nacionalismo, pues los discursos y prácticas que se proyectan no sólo trenzan una “concepción del mundo”, sino que la recurrencia a las ideas “comunes” sobre lo que es y no es la nación se constituyen como un consenso, a partir de los significados compartidos, que legitima una particular forma de entender y vivir la nación.

1.4. Planteamiento del problema

En Costa Rica, la construcción nacionalista hegemónica ha legitimado un conjunto de imaginarios sociales en el que destacan la democracia, el pacifismo, la homogeneidad racial, la excepcionalidad con respecto a otras naciones, la defensa de los Derechos Humanos, el respeto y cuidado de la naturaleza, entre otras, como características distintivas de la nación, de la identidad nacional. Constituyen elementos ideológicos que producen una “concepción del mundo”. Desde distintas disciplinas académicas, de manera crítica, se han deconstruido gran parte de estas representaciones nacionalistas.⁴

A pesar de ello, no se ha prestado aún la suficiente atención a agrupaciones nacionalistas no partidarias, es decir, que no tienen relación directa con la política electoral representativa, que tampoco son grupos de poder económico, pero que, a partir de diferentes estrategias discursivas y prácticas, se organizan y generan acciones en torno a la “defensa de la nación”.

Se ha tendido a ver las exaltaciones nacionalistas, más notorias en coyunturas de conflicto, como reacciones temperamentales producto de la ira o de la irracionalidad pero sin fundamento político-ideológico. ¿Realmente esto es así? ¿El talante violento de las ideas y prácticas del nacionalismo exacerbado es una simple reacción momentánea o forma parte de proyectos políticos, de razones ideológicas y de formas de relacionarse producidas en esta sociedad? Cuestionar los tópicos de la identidad nacional costarricense

⁴ Existe una bibliografía bastante amplia, sin embargo, pueden confrontarse algunos trabajos sobresalientes en esta línea de argumentación: Jiménez, A. y Oyamburu, J. (eds). (1998). *Costa Rica Imaginaria*. Heredia: EUNA; *Revista de Historia* núm. 45 (ene-jun 2002); Molina, I. (2003). *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José: EUCR; Díaz, D. (2005). *Construcción de un Estado moderno: Política, estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914*. San José: ECR; Molina, I. y Díaz, D. (2008). *La campaña nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria*. San José: ECR; además de los textos de Sandoval (2002; 2006) y Jiménez (2013) incorporados en el estado de la cuestión. Desde luego, esta no es una lista exhaustiva de todas las publicaciones sobre el tema, indica solamente algunos trabajos en los cuales se da cuenta de los aspectos señalados como parte del proceso de invención de la nación costarricense.

que muchas veces presenta los extremos ideológicos como anomalías que no pueden emerger y reproducirse en una sociedad con una imaginaria nacionalista que la hace “excepcional” es el objeto de esta investigación.

Para ello, a través del acercamiento etnográfico con dos agrupaciones nacionalistas costarricenses se piensan estos fenómenos no como si fueran extraños, ajenos y aislados, sino entendiéndolos como otras maneras de producción de una “concepción del mundo”, en donde se intersectan intereses político-ideológicos con las propias narrativas nacionalistas hegemónicas (para reproducirlas o cuestionarlas) que se han construido sobre la nación costarricense.

Surge así una interrogante central: ¿cuáles son las ideas y prácticas nacionalistas que estas agrupaciones construyen como concepción del mundo? Más puntualmente, cabe cuestionar: ¿de qué modo estos grupos se entienden a sí mismos a partir de sus ideas y prácticas nacionalistas, y cómo imaginan desde ahí a la sociedad?, ¿cuáles son las características ideológicas de sus discursos?, ¿qué estrategias despliegan para operativizar su acción grupal?

Dicho esto, los objetivos que persigue la investigación son:

1.5. Objetivo general:

- Comprender las ideas y prácticas nacionalistas que como concepción del mundo construyen las agrupaciones costarricenses “Identidad Activa” y “Defensores de la Patria”.

1.5.1. Objetivos específicos:

1. Problematizar las formas en que ambas agrupaciones definen sus ideas nacionalistas como manifestaciones de extrema derecha.

2. Analizar las características político-ideológicas de las ideas nacionalistas que ambas agrupaciones elaboran como concepción del mundo.
3. Conocer las prácticas que realizan ambas agrupaciones para hacerse operativas.

1.6. Estrategia metodológica: un acercamiento *online* y *offline*

En esta investigación se ha optado por acercarse a agrupaciones nacionalistas costarricenses cuyas ideas y prácticas, se plantea, podrían asumirse como manifestaciones de extrema derecha. Muchos de los estudios que se han hecho (algunos mencionados en el estado de la cuestión) han abordado esta temática y a este tipo de grupos a partir de la revisión y análisis bibliográfico, más recientemente extrayendo información de sus sitios *web* y, en pocos casos, haciendo entrevistas. Los abordajes más aventurados se han hecho desde el periodismo de investigación, infiltrándose en las agrupaciones con el fin de conocer lo que hacen.

Desde luego, esa no era una opción en este caso, lo que se buscó fue un acercamiento etnográfico, donde las personas aceptaran, por su propia voluntad, participar en la investigación. No fue sencillo. Para lograrlo se siguió un procedimiento de contacto y acceso gradual, que partió en internet y que luego se fue desplazando a los lugares donde los grupos realizaban distintas actividades. Se hizo así porque era la manera más viable de que me conocieran, entendieran lo que quería hacer y me permitieran acceder y estar cerca, todo ello atendiendo la propia dinámica de interacción de los grupos, que transcurre entre ambos espacios.

En este sentido, se utilizaron dos tipos de acercamiento a la realidad de estos grupos, uno *online* (en internet) y otro *offline* (fuera de internet) (Del Fresno, 2011). Los grupos seleccionados fueron inicialmente tres, pero uno de ellos se desintegró poco tiempo después de iniciar la investigación. Con los dos restantes, hubo un contacto

sostenido, aunque en temporalidades y de maneras diferentes (en la última parte de este apartado se hablará al respecto).

1.6.1. Sobre los grupos

Los dos grupos con que se hizo la investigación fueron seleccionados por varios criterios: 1) aunque en ambos hay personas jóvenes, en uno predomina esta población, y en otro hay una mezcla de edades, lo que permitía acceder a personas con experiencias distintas, pero con intereses nacionalistas comunes; 2) uno de los grupos se crea como reacción a un conflicto, el otro representa más bien un ejemplo de organización civil reunida en torno a idearios nacionalistas sin que medie ninguna coyuntura nacional de conflicto en su interés de agruparse; 3) ambos grupos tenían actividad tanto dentro como fuera de internet; 4) aceptaron ser parte de la investigación, aspecto fundamental para hacer viable este estudio.

Se trata de “Identidad Activa”, una agrupación nacionalista conformada mayoritariamente por hombres jóvenes entre 17-30 años, unidos con el fin de defender los valores tradicionales de la identidad costarricense que creen difuminados o alterados. Por otro lado, “Defensores de la Patria”, que surge con el objeto de prepararse en técnicas de infantería y combate en pro de la “defensa de la patria” a raíz del conflicto limítrofe entre Costa Rica y Nicaragua, que enfrentó a los gobiernos de ambos países desde octubre de 2010. Estos son los grupos de los que se podrá conocer en las siguientes páginas y, a través de ellos, un panorama de ideas nacionalistas de extrema derecha en Costa Rica.

Teniendo claro esto, se expone ahora cómo se entiende y cómo se implementó operativamente la estrategia metodológica de esta investigación.

1.6.2. *Online y offline: continuum social*

En primera instancia, se entiende el contexto *online* como la interacción en el ciberespacio (es decir, hay una mediación tecnológica: internet, la computadora). Por oposición, el contexto *offline* sería aquel donde la interacción no ocurre a través de internet, es la que se tiene todos los días “cara a cara” con distintas personas. En esta investigación se ha hecho una conjunción entre etnografía *online* (adaptación de técnicas etnográficas en el contexto *online*) y un acercamiento etnográfico *offline* (contacto y participación “cara a cara” con los sujetos de estudio).

Pensar una separación entre lo “real” (como suele ser visto el contexto *offline*) en oposición a lo *online* resulta, cuando menos, ilusorio y arbitrario, en tanto no se atiendan las especificidades de la sociabilidad en cada una de estos espacios (Hine, 2004). Por ello, aquí, a propósito de las dinámicas de interacción de los grupos en ambos contextos, se ha efectuado un trabajo de campo híbrido, móvil, donde lo *online* y lo *offline* forman un *continuum* social (Del Fresno, 2011).⁵

Esto es fundamental para el caso de las agrupaciones que constituyen el sujeto de estudio de esta investigación pues se trata de grupos que no están únicamente activos en el contexto social *online*, sino que están operativos también *offline*. Del Fresno (2011) establece una clasificación entre comunidades *online* “nativas” (nacen en el contexto social *online*) y “migradas” (nacen en el contexto social *offline* y buscan tener una mayor

⁵ Resulta acertada la posición de Miguel Del Fresno quien entiende que: “ya no es ni significativa ni oportuna una separación ontológica ni fenomenológica entre el mundo online y offline, en la medida en que lo que se está dando es una progresiva hibridación de las prácticas sociales de las personas, comunidades y culturas entre ambos contextos. O expresado de otra forma, los investigadores hemos ido llegando a la conclusión de que para comprender de forma más precisa y completa los hechos más relevantes de la realidad social de nuestro tiempo no se puede dejar de incorporar la comprensión de lo que ocurre y de lo que las personas están haciendo en el ciberespacio. Y que lo que sucede allí no es menos real ni necesariamente menos significativo que los sucesos de la vida cotidiana puesto que también forman parte del despliegue social de las personas” (2011: 61-62).

cobertura y despliegue *online*). Las agrupaciones a que se da seguimiento serían comunidades “nativas”, surgen en el contexto *online*, pero lo trascienden, estando activas también fuera de internet.

El entorno social *online* permite a los grupos mantenerse en contacto con sus integrantes (actuales y potenciales), así como con agrupaciones afines en otras partes del mundo, intercambiando y compartiendo información de interés (noticias, opiniones, fotos, videos, literatura, etc.). Asimismo, la realización de distintas actividades (reuniones de discusión de bibliografía, volanteadas, manifestaciones, campamentos, entre otras) son parte de las prácticas que hacen operativos a los grupos en el ámbito *offline*. En tanto internet les posibilita a los grupos mantenerse en contacto y “actualizados” respecto a tópicos de su interés, deviene en un instrumento para relacionarse antes y después de las actividades. De este modo, existe una interconexión entre dos espacios (*online* y *offline*) que fue explorada, como lo hacen los miembros de los grupos.

Esta mediación tecnológica que existe en la sociabilidad de los grupos introduce en un ámbito de relacionamiento que debe ser indagado de manera particular. Al acercarse desde la etnografía *online* que, como se dijo, se entiende como un método de investigación, aplicado a un ámbito ciberespacial, que tiene profundas raíces antropológicas, en tanto se utilizan herramientas “clásicas” consideradas características del trabajo de campo etnográfico (observación participante, contacto con los informantes, etc.) en un “campo” distinto (Del Fresno, 2011).

Para esta investigación, la etnografía *online* adquirió mayor importancia dada la propia dinámica de las agrupaciones. Ardévol y Estalella (2010) indican que “en algunas ocasiones, el uso de las tecnologías de Internet habilita el desarrollo de estrategias con las que acceder a colectivos extremadamente elusivos o especialmente sensibles” (p. 10). Los grupos que se busca investigar presentan estas características. Si bien mantienen páginas

de *Facebook* públicas, no significa que cualquier persona pueda ser parte del grupo, por lo que fue necesario idear y negociar formas de ingreso y acceso acordes a sus dinámicas.

En este sentido, en lo sustantivo a la exploración *online*, se hizo observación⁶ en las páginas de *Facebook* de las agrupaciones. Se realizó una revisión y seguimiento de las publicaciones (textos, imágenes, videos) y las discusiones hechas en la sección de comentarios de cada *post*. Dada la velocidad y simultaneidad de la interacción *online* se hizo una sistematización semanal de estos registros, tomando una captura de pantalla de todas las publicaciones que daban cuenta de las ideas nacionalistas de los grupos. El registro total fue de más de 500 publicaciones, recolectadas durante siete meses, de las cuales se utilizaron únicamente alrededor de 180 para el análisis final, elegidas como “casos típicos” (Jäger y Maier, 2007), es decir, las publicaciones que ejemplificaban la línea discursiva general del grupo sobre cada tema, y que se abordarán categorialmente en el capítulo 3. En el siguiente cuadro se pueden ver los principales temas contenidos en las publicaciones recuperadas para el análisis final:

Cuadro 1. Publicaciones realizadas en las páginas de Facebook de “Identidad Activa” y “Defensores de la Patria” entre agosto de 2014 y marzo de 2015

Tema principal de las publicaciones	Cantidad
Antiinmigración	98

⁶ La observación *online* tiene sus especificidades. No se limita al análisis textual. Entender el sentido de la interacción *online* resultaba vital pues, "la conexión entre las líneas de texto que aparecen en la pantalla y el sentido de la interacción para los participantes no se encuentran en el texto, sino en los implícitos que los participantes asumen sobre el significado de sus acciones y en la memoria que guardan de anteriores interacciones en el canal del chat" (Ardévol *et al*, 2003, p. 76). Esto significa, entre otros aspectos, que la observación atenta y sistemática de un investigador en este tipo de espacios permite inferir conocimiento social de lo que sucede en ese espacio, de las relaciones que se entretienen (de las cuales, en tanto participante, el investigador también va formando parte), de los vínculos, jerarquías y dinámicas de quienes interactúan. Este conocimiento no podría obtenerse si el investigador se limitara exclusivamente al análisis textual.

“Marxismo cultural” y/o anticomunismo	52
“Tercera posición”	30

Fuente: Elaboración propia

Asimismo, se tuvo conversaciones por chat con integrantes de los grupos. No fueron entrevistas, sino interacciones informales (aunque algunas veces guiadas), en su mayoría espontáneas. Estas conversaciones quedaron registradas íntegramente. Al final, se sistematizaron en un único documento por persona (15 utilizados en el análisis), para facilitar su procesamiento. Los integrantes de los grupos, vía consentimiento informando, tenían conocimiento de que parte de que lo que estaban escribiendo podría ser utilizado en la investigación.

Con respecto a las publicaciones recuperadas en el texto, solo se citan las realizadas por los grupos en sus páginas públicas (*fan page*) en *Facebook*, que son abiertas y, por tanto, la información que ahí se comparte es de acceso público. No se ha hecho uso literal de publicaciones realizadas en los grupos secretos en *Facebook*, a los que el investigador tuvo acceso, considerando que lo que ahí se comparte reviste mayor privacidad. Cuando ha sido necesario referirse a algún episodio efectuado ahí, se ha hecho a través de las notas de diario de campo, con el fin de no exponer a nadie en particular.

Todas las citas textuales, extraídas de las publicaciones hechas por los grupos, se realizan con su ortografía y sintaxis original. Se citan como: “Nombre de la agrupación”, *Facebook*, Fecha, para especificar su origen, y no serán consignadas en la bibliografía para evitar que puedan ser ubicables y con ello dejar al descubierto a las personas involucradas.

Junto a la interacción *online*, se tuvo un acercamiento con los grupos en actividades que realizaron *offline*. En consonancia con el sentido más bien “clásico” o “tradicional” del

trabajo de campo etnográfico, se buscó el mayor contacto posible con los sujetos de estudio para indagar los “marcos significativos” (Guber, 2004) de su realidad social, de su concepción del mundo. Dado que, por las características de los grupos, no era sencillo ingresar inmediatamente a sus actividades *offline* de manera fluida, el contacto e interacción *online* permitió que se fuera, no sin complicaciones, posibilitando el acceso y el “desplazamiento” del ámbito *online* al *offline*.

En el campo *offline*, se participó, fundamentalmente, en actividades realizadas por “Identidad Activa”. A continuación el registro:

Cuadro 2. Actividades realizadas por “Identidad Activa” en las que participó el investigador

Nombre de la actividad	Fecha	Motivo de la actividad
“Café y disidencia”	13-08-14	Convivio entre militantes y difusión de material sobre las ideas del grupo
“Tertulia Identitaria”	22-08-14	Reunión de lectura de textos
“Reunión de disciplina” ⁷	13-09-14	Reunión de formación del grupo
“Tarde de Activismo”	19-09-14	Convivio entre militantes y difusión de material sobre las ideas del grupo
“Charla con camaradas internacionales”	29-09-14	Reunión con contactos internacionales
“Reunión de disciplina”	03-10-14	Reunión de formación del grupo
“Fiesta de la Hispanidad”	12-10-14	Celebración conmemorativa del 12 de octubre
“Reunión de disciplina”	19-10-14	Reunión de formación del grupo
“Tarde tradicionalista”	25-10-14	Convivio entre militantes
“Reunión de disciplina”	01-11-14	Reunión de formación del grupo

Fuente: Elaboración propia

⁷ En el capítulo 4 se explica qué son las “reuniones de disciplina”.

Logré asistir a estas actividades por el acceso que me dio el principal coordinador del grupo. Cada observación se registró en un informe para su posterior procesamiento. Este acercamiento permitió, a nivel analítico, la vinculación entre los discursos y las acciones, leyéndolas desde los comportamientos y relacionamientos que se observaron, y de los que se formó parte en la interacción de campo (Gordo y Serrano, 2008).

Para el caso de “Defensores de la Patria”, el acercamiento que se tuvo *offline* fue a través de las entrevistas a profundidad realizadas a algunos de sus integrantes que aceptaron colaborar en la investigación. Los entrevistados fueron:

Cuadro 3. Entrevistas realizadas a integrantes de “Defensores de la Patria”

Nombre del entrevistado	Fecha
Murillo	06-05-15
Fabián	19-05-15
Juan	15-06-15
Leonardo	25-06-15
Víctor	14-07-15
Eduardo	23-07-15
Gustavo	21-08-15
Gonzalo	17-09-15
Jimmy	27-08-15
Raúl	30-09-15

Fuente: Elaboración propia

Estas entrevistas a profundidad se realizaron en la etapa final de la investigación, una vez que ya había un involucramiento previo prolongado, sobre todo *online*, con los sujetos de estudio. Todas las entrevistas se realizaron de manera presencial y fueron

grabadas en audio para su procesamiento. El cúmulo de información consignada en la interacción *online*, permitió construir una guía de entrevista en la que se buscó indagar sobre aspectos significativos de su pensamiento, estrategias y propósitos políticos, vínculos, prácticas, visión sobre la sociedad costarricense, entre otros.

Por último, para la sistematización de las interacciones (*online* y *offline*) se construyó un único diario de campo del modo en que usualmente se ha utilizado en etnografía: como herramienta de registro sobre los hechos que el investigador ve, lee, escucha, conversa, etc., y cómo los percibe, piensa, siente. Se procesaron los registros de las observaciones *online* y *offline* conjuntamente. Esto permitió reunir en un mismo sitio las anotaciones de las observaciones de las actividades a las que se asistió, así como los registros e impresiones de la actividad que se siguió en *Facebook*.

A partir de la revisión crítica de fuentes bibliográficas sobre nacionalismos, derechas, conservadurismo y material (texto, vídeos) compartido por los grupos en sus propias páginas o que directamente me facilitaron, las conversaciones dentro y fuera de internet, las observaciones participantes y entrevistas en profundidad, se procedió, una vez hechas todas las transcripciones, al análisis, organizando la información obtenida según categorías construidas a propósito, principalmente, de dos factores: 1) la reiteración de los hallazgos y 2) las tipologías tanto “nativas” (usadas por los sujetos de estudio) y las propias del investigador según la correspondencia entre lo encontrado y los conceptos teóricos. De este modo, se pudo triangular la información recolectada a través de las distintas técnicas utilizadas en el trabajo de campo. Este proceso de trabajo con los datos fue iterativo, y se realizó de forma manual, es decir, sin la asistencia de ningún *software*. Una vez construidos los datos, se realizó el análisis final junto a la revisión de bibliografía relacionada.

1.6.3. Sobre el proceso de investigación

Finalmente, es importante dar cuenta de algunos aspectos del proceso de relacionamiento con las personas que participaron en esta investigación. Ni el tema, ni los sujetos de estudios son fáciles de abordar. La interacción con los grupos no fue sencilla, estuvo mediada por algunos conflictos.

El primer obstáculo a sortear fue el acceso. Opté por acercarme, primero, a través de internet, observando la interacción que los grupos tenían en sus páginas de *Facebook*. A partir de ahí detecté posibles contactos (personas que más interactuaban en la red). Pensando que lo mejor era ser claro desde el inicio sobre mis propósitos me presenté como un estudiante que estaba interesado en conocer sobre ellos. Envié un mensaje directo a las páginas de cada grupo, y esperé las respuestas. Tardaron en llegar. Cuando lo hicieron estaban cargadas de preguntas acerca de lo que pretendía, por qué y para qué. Cuestionaban que alguien de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica los quisiera conocer, pues apuntaban que seguro lo que yo pretendía era reproducir prejuicios sobre ellos. Respondí, expliqué que el estudio tenía una intencionalidad seria y, no sin ciertas reservas, los grupos accedieron a tener comunicación por internet pues consideraron bien que, si era un estudio serio, la academia les tomara en cuenta, lo que estuvo determinado por el hecho de que, por ejemplo, el coordinador de “Identidad Activa” es universitario y mostró interés en que sus ideas se pudieran conocer en ese espacio, y para el caso de “Defensores de la Patria” la empatía que logré con algunos de sus integrantes más jóvenes, con quienes me comuniqué en primera instancia, a los que les resultaba atractivo también que alguien hiciera una investigación sobre ellos.

A pesar de ese interés inicial, tomó un período alrededor de tres meses, antes de iniciar la investigación, la negociación para que decidieran participar. Las condiciones impuestas por los grupos fueron que no querían que sus nombres reales (de los grupos, y

civiles) aparecieran en ningún documento. Asimismo, ambos grupos me hicieron saber, en distintos momentos, que me rastrearon en internet para saber quién era yo, lo que entendí como una precaución grupal, como un derecho de saber con quién iban a tratar, además como un modo de controlar quién accede al grupo. Asimismo, antes de que decidieran firmar las fórmulas de consentimiento informado, tuve que aceptar varias “entrevistas”, dentro y fuera de internet con coordinadores de los grupos, que me indagaron sobre qué estudiaba, qué es lo que buscaba hacer, para qué, cuál era mi pensamiento político, si participaba o no en alguna agrupación política dentro o fuera de la universidad. Acepté responder todas sus preguntas y peticiones. Superada esta etapa, estuve en contacto, primero solo por internet y, al cabo de tres meses, asistí a la primera actividad de “Identidad Activa”, a la que fui invitado directamente por ellos.

El contacto con “Identidad Activa” se mantuvo a través de internet, yo seguía todas las publicaciones que hacían en su página pública en *Facebook*, y participaba del grupo secreto que tienen en la misma red social al que fui incluido, cuando ya había mayor confianza, por invitación del principal coordinador del grupo, mi principal informante, aunque no todos los integrantes de la agrupación estuvieron de acuerdo, pues algunos pensaron que yo no debería interactuar ahí, siendo el espacio más privado que tienen los integrantes del grupo para comunicarse en la red. Paralela a la interacción *online*, asistí a todas las actividades que el grupo realizaba y me invitaba.

Aproximadamente seis meses después de estar en contacto, hubo un conflicto con “Identidad Activa”. Integrantes del grupo, que permanente desconfiaron de mi procedencia académica me rastrearon una vez más en internet y encontraron una presentación que había realizado en la página *Prezi* para un curso de la licenciatura donde explicaba el diseño de investigación. El grupo me envió una nota oficial expresando su molestia porque yo utilizaba un concepto de Gramsci (“sentido común”), y para la agrupación Gramsci es un autor vetado, pues lo consideran ideólogo del “marxismo

cultural”, un conjunto de ideas al que se oponen férreamente, como se verá en el capítulo tres. De este modo, me reclamaron y me denominaron “marxista cultural”, es decir, su adversario ideológico. Esto implicó una ruptura que fue imposible subsanar. Si bien el grupo no desistió explícitamente de participar en la investigación, si hubo un cambio en su actitud, que se volvió mucho más confrontativa y llena de desconfianza, lo que hizo imposible continuar el contacto con ellos.

La investigación estaba planeada para realizar el acercamiento etnográfico con las dos agrupaciones simultáneamente. No obstante, la propia dinámica de interacción con una y otra implicó que esto no ocurriera así, sino que más bien la indagación con cada grupo se hiciera en tiempos distintos, primero con “Identidad Activa”, y luego con “Defensores de la Patria”.

La ruptura con “Identidad Activa” ocasionó que optará por hacer únicamente entrevistas con “Defensores de la Patria”, a pesar de que estaba contemplado hacer observación participante y entrevistas con ambos grupos. Dadas las complicaciones surgidas con “Identidad Activa” pensé que lo mejor era solo realizar entrevistas con “Defensores de Patria”, pues me pareció una actividad más controlada que asistir a sus campamentos de entrenamiento mensuales. A pesar de que hubo invitación a participar en algunos de ellos, decidí no hacerlo, pues consideré era un espacio poco seguro, en el que estaba completamente expuesto, y venía de una experiencia previa (la interacción *offline* con “Identidad Activa”) que había sido muy desgastante e intrincada.

Dicho lo cual, es importante establecer que la naturaleza de los hallazgos obtenidos es distinta, mucho más etnográfica para el caso de “Identidad Activa” y narrativa, discursiva para el caso de “Defensores de la Patria”. Las posibilidades de interacción *offline* diferenciada que tuve con uno y otro grupo influyeron en la construcción de los datos, como se verá en los siguientes capítulos.

Capítulo 2. ¿“Aquí nadie es extrema derecha”? : contexto, identificaciones y claves conceptuales

«[...] Si eres puro, ya nada malo puede ocurrirte»

Roberto Bolaño, Estrella distante

«Las derechas y la derecha nunca se han ido de su barrio latinoamericano porque forman parte significativa de su cultura o sensibilidad dominante (y de dominación)»

Helio Gallardo, ¿Retorna la derecha en América Latina?

Viernes por la tarde. Estamos en Heredia, en la casa de uno de los coordinadores de “Identidad Activa”. Le han llamado a esta actividad “tertulia identitaria”, y ha consistido en una charla sobre un texto que han compartido de previo, intitulado: “Qué es la Identidad de los Pueblos”⁸. Hace calor, y el espacio es pequeño. Estamos formados en un círculo ajustado. Luis, principal coordinador del grupo y encargado del encuentro, ha empezado diciendo: “¿Viernes de fiesta? No. Este es un viernes de hermandad”.

La dinámica es sencilla, se ha facilitado el texto con tres días de antelación y, al reunirnos, Luis hace una presentación general. Habla de lo que dice el documento: una explicación sobre la necesidad de rescate de la tradición, de la identidad cultural en peligro. Luis opina que el escrito tiene una enseñanza clara, que considera es también la misión del grupo: “debemos vernos como herederos de una historia y orgullosos

⁸ Se trata de un texto de un militante de una agrupación chilena denominada Fuerza Nacional Identitaria. En términos generales expone que en la actualidad hay una conflictividad en relación a la identidad cultural, motivada en gran parte por el fenómeno migratorio (pues ha permitido revelar las propias debilidades, al generar una comparación entre culturas) al que define cargado de intereses ideológicos y económicos. Entiende la identidad como un asunto de afinidades más que igualdades, y considera que hay una crisis social por el peligro de disolución de las identidades culturales y la pérdida de valores tradicionales. En este sentido, hace una defensa de los valores originarios de “Occidente” frente a los modernos (racionalismo, universalismo, progreso, etc.). En suma, postula que la identidad se pierde no solo por el contacto con “otros” sino, y sobre todo, por el olvido de la tradición propia (Cf: <http://fni.cl/textos/otros/identidad-de-los-pueblos>).

defensores de nuestras raíces puras, somos estandartes de las virtudes de nuestros ancestros”.

Cierra estableciendo la necesidad de “velar por la sangre y la identidad”, “retomar el orgullo de nuestra historia, y construir nuestra identidad y nuestra cultura puras, lejos de los vicios modernos” (Diario de campo, 22 de agosto, 2014). Luis parafrasea a Alain de Benoist⁹ para asentar que su movimiento es radical y no extremista:

“hay que dejar de pensar en esos marcos cerrados de izquierda y derecha, que no tienen sentido y que ponen dos opciones donde no hay ninguna. Lo que hay que difundir es un grupo social-nacional identitario [que significa] invertir totalmente los valores, para hacer pura nuestra nación, identidad” (Diario de campo, 22 de agosto, 2014).

Meses después de esta charla organizada por “Identidad Activa”, me reuní con dos integrantes de “Defensores de la Patria”, la otra agrupación con la que realicé la investigación. Tomando un café en San José, mientras conversamos sobre sus ideas con respecto a la defensa de la patria, su principal motor de acción, Juan, un activo militante del grupo, me dijo:

“La patria es solo una, y es una pura, por eso estamos aquí para defenderla toda, para que siga siendo así de pura, para que nadie se atreva a meterse aquí o hacer algo malo, a hacernos daño, esta patria es y se mantiene pura, si eso es de derecha diay, eso somos entonces” (Diario de campo, 18 de abril, 2015).

Ambos momentos de reflexión grupal permiten encontrar un nexo respecto a cierta forma de entender y asumir la identidad y su expresión nacionalista. Es clara la centralidad en torno a la idea de defensa, ya sea como rescate o combate. También el rechazo a ser incluidos en el espectro de derechas.

⁹ Teórico francés de derechas, ideólogo, junto a Charles Champetier, del Grupo de Investigación y Estudios sobre la Civilización Europea (GRECE, por sus siglas en francés) y de la Nueva Derecha o *Nouvelle Droite* europea, surgida en Francia a principios de la década de 1970 (Casals, 2003). Su pensamiento ha tenido influencia en varios grupos dentro y fuera de Europa. Suele presentarse como un nuevo paradigma político, que supera a la izquierda y la derecha

Asimismo, hay dos nociones claves en lo expuesto: identidad y pureza. La identidad es una reivindicación de un conjunto de características que se consideran propias, que deviene en motivo de vinculación, construcción de grupalidad y demarcación de objetivos sobre lo que buscan hacer: rescatar la identidad tradicional que se considera en peligro, o defender la patria “amenazada”.

La pureza es, en principio, una forma en la que se adjetiva la identidad (que se quiere rescatar o no dejar perder) y la patria (que se defiende ante la “amenaza”). La pureza es la cualidad que se le da a una construcción identitaria-nacional esencialista y, a la vez, el valor que se le asigna a sus ideales y prácticas. En otras palabras, en su concepción de mundo, “pura” es la identidad-patria que quieren rescatar-cuidar, y también la lucha que dan con ese fin.

Este primer capítulo profundizará en las formas de identificación que los grupos utilizan para dar cuenta de lo que creen y hacen. Interesa comprender, primero, cómo se autodefinen y, segundo, lo que las definiciones que elaboran dicen en términos ideológicos. Así, el capítulo se ocupará también de pensar analíticamente las características distintivas de las definiciones que construyen para tener unos criterios mínimos con los cuales acotar significados sobre el ideario de los dos grupos.

Tres apartados forman el capítulo. El primero hace un recorrido por la existencia de manifestaciones de “extrema derecha” en el país durante el siglo XX. Se revisa también el surgimiento de grupos de “extrema derecha” en el siglo XXI, empezando desde el año 2003, cuando hay registro de los primeros grupos nacionalistas, de corte neonazi. Esto permitirá tener un contexto general dentro del cual situar las ideas y prácticas de los grupos estudiados. El segundo apartado expone la negativa que se encontró en el acercamiento etnográfico con las agrupaciones a ser denominadas como “extrema derecha”. Lo fundamental es evidenciar el rechazo a tal calificativo, sus implicaciones, lo

qué dice sobre los grupos y, acto seguido, presentar las definiciones que las agrupaciones prefieren para describirse. El tercer apartado aborda una reflexión conceptual sobre esas formas de denominación, que aporta una guía mínima con la cual se podrá acceder, en los próximos capítulos, a los discursos y prácticas más importantes de ambos grupos.

2.1. “Es que nada de esto es nuevo”: breve panorama de la “extrema derecha” en Costa Rica

No es común encontrar en el país agrupaciones que abiertamente se autodenominen como “extrema derecha”. Sin embargo, como ya se adelantó, los grupos estudiados prefieren no identificarse así, ni siquiera situarse dentro del espectro de derechas. En Costa Rica, la actividad pública de los grupos que por sus ideas podrían catalogarse de esa forma suele ser exigua y queda limitada a círculos reducidos de simpatizantes que mantienen su exposición resguardada. Esta ha sido mi constatación al acercarme a costarricenses con identificaciones que van desde el neonazismo, hasta las más variadas afirmaciones nacionalistas que reivindican ideas xenofóbicas, racistas, anticomunistas, entre otras.

De esta manera, aquí se muestra, de modo general, las expresiones y grupos de “extrema derecha” que han existido en Costa Rica. Para ello, se han considerado notas de prensa y testimonios de personas involucradas en estas agrupaciones desde hace varios años. En las siguientes páginas se puede ver desde cuándo hay registro de estos grupos, cuáles son algunos de los que han existido y los que están vigentes todavía. Desde luego, esta no es una reconstrucción historiográfica, las fuentes y las herramientas analíticas no lo permiten, sin embargo, lo que se pretende es contextualizar la presencia de las agrupaciones que se estudian en esta investigación.

2.1.1. La extrema derecha histórica en Costa Rica

Un primer referente de ideas de extrema derecha, particularmente nacionalsocialistas, influidas por el nazismo alemán, lo constituyó un grupo local nazi que surgió en el país en 1932 (Arias, 2008). Tuvo participación activa de parte de la comunidad alemana (no toda, pues la visión sobre las ideas nacionalsocialistas y el régimen nazi que empezaba a implantarse no era unánime) que difundió propaganda favorable y realizó actividades, en sitios como el Club Alemán apoyando las acciones del régimen nacionalsocialista y haciendo apología de su líder, Adolf Hitler, por lo menos hasta principios de la década de 1940. Inicialmente, estas ideas fueron favorecidas en el país por el prestigio del que gozaba la comunidad alemana, que además tenía fuertes influencias económicas y políticas (Arias, 2006).

A tono con esa extensión del nazismo en instancias de algún sector de la comunidad alemana hubo durante la década de 1930 un posicionamiento a favor del nazismo y del fascismo, de sectores políticos que además destacaban por su autoritarismo (Arias, 2008). Tal es el caso de León Cortés, presidente de Costa Rica entre 1936-1940, cuyas simpatías profascistas, tendencias autoritarias y anticomunistas fueron patentes (Arias, 2011).

Más tarde, surgiría la que posiblemente ha sido la agrupación insigne y más persistente de la “extrema derecha” en este país, el Movimiento Costa Rica Libre, fundado en 1961¹⁰ por un grupo de personajes de la vida política y empresarial costarricense¹¹

¹⁰ No existe certeza de la fecha exacta en la cual se creó el grupo. Algunos autores (entre ellos los citados aquí) establecen 1961 como la fecha en que se fundó el MCRL. Nigro (2015) revisó los primeros estatutos orgánicos del grupo, que datan de noviembre de 1961, por lo que se tiene claro que la agrupación se fundó antes de esa fecha.

¹¹ Según Muñoz, que toma como referencia la información de una página *web* de extrema derecha (Nuevo Orden) algunos de estos personajes fueron: Edgar Cardona, Rodolfo Robles, Hernán Robles, Bernal Urbina, la familia Pozuelo (vinculada a la empresa del mismo nombre), la familia Uribe (vinculada a la cadena Más por Menos) y la familia Federspiel (vinculada a la cadena de tiendas Universal), entre otros (agosto 2008 – febrero 2009, p. 175). Puede revisarse la lista completa de los fundadores del MCRL registrados en sus estatutos orgánicos en: Nigro, 2015, p. 107.

(Muñoz, 2008). La principal característica que ha tenido es su posición anticomunista, pues justamente emerge inicialmente como reacción a la Revolución Cubana, con el objeto de prevenir que algo similar ocurriera en Costa Rica (Muñoz, 2001; Nigro, 2015).

El Movimiento Costa Rica Libre (MCRL) funcionó en la práctica como una agrupación paramilitar¹² (Muñoz, 2001), supervisando incluso campos de entrenamiento anticastristas en el país, en sintonía con las políticas y ofensiva de Estados Unidos contra Cuba (Muñoz, 2008), y amparado en la “misión”, de factura estadounidense, de luchar contra el comunismo que tuvo el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), creado en 1963 (Álvarez, 2012).

Esta agrupación tuvo un intenso período de actividad durante la década de 1980, en el contexto de la revolución sandinista en Nicaragua, al protagonizar continuos enfrentamientos y ataques a sectores vinculados con la izquierda en el país, y su actuación paramilitar, en contra de los combatientes prosandinistas, en la frontera norte y otros puntos geográficos de Costa Rica (Álvarez, 2012).

En este contexto de guerra fría surgen también otros grupos de extrema derecha, algunos vinculados directamente con el Movimiento Costa Rica Libre, por ejemplo, la Asociación Democrática Huetar Norte. Otros son la Asociación Democrática Chorotega Norte, Alerta, Comité Cívico Pro Defensa de la Dignidad Nacional, Asociación Democrática Costarricense, Juventud Democrática Costarricense, Instituto Costarricense del Sector Empresarial y la Unión Solidarista (Álvarez, 2012; Sandoval, 2002).

Después de este período álgido, la presencia de la agrupación fue menor. Ha tenido algunas apariciones en coyunturas de polarización social. Por ejemplo, el proceso de

¹² Si bien el MCRL tuvo un fin principalmente defensivo, militar, Nigro (2015) logró entrevistar a varios de sus integrantes, y en sus narrativas se expresa también un “fin social” asistencialista del grupo, pues trabajó en zonas de concentración de pobreza, entregó alimentos, becas, realizó clases de cívica para la población y la Fuerza Pública, con el fin de ensalzar las ventajas del sistema democrático frente al comunismo, entre otras cosas (Cf. Nigro, 2015, pp. 109-111).

discusión y movilización social por la aprobación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, donde publicó varios campos pagados en medios de prensa, firmados por su director, el abogado Alberto Pinto Monturiol:

[...] **En estos momentos nuestra institucionalidad y libertad se ven amenazadas** con protestas callejeras de encapuchados, bloqueos de carreteras, daños a la propiedad de particulares e interrupción de los servicios públicos básicos, **por grupos que se oponen al Tratado de Libre Comercio** con los Estados Unidos de América (TLC). POR ESO INDEPENDIEMENTE DE LAS OPINIONES PERSONALES QUE TENEMOS LOS MIEMBROS DEL MCRL SOBRE EL TLC; la mayoría lo apoyamos, otro porcentaje menor cree que no nos afectará, y otro minoritario se opone [...] **UNANIMEMENTE NO ACEPTAMOS LOS LLAMADOS ANTIDEMOCRÁTICOS** que hacen las organizaciones sindicales **que no representan el verdadero sentir nacional** y que solo buscan proteger sus privilegios burocráticos que pagamos mes a mes todos los costarricenses en la planilla Gubernamental. [...] **por eso apoyamos al señor Presidente de la República quien representa la institucionalidad en este esfuerzo, y respetuosamente le solicitamos que en cumplimiento de su juramento constitucional PROTEJA** a la mayoría de **los ciudadanos (que sí respetamos la Ley y respetamos la institucionalidad democrática), de las urbas de salvajes que pretenden gobernar y legislar desde las calles.** [...] **Hacemos un llamado a nuestros conciudadanos,** para que ejerciendo activamente nuestros derechos y libertades públicas, **defendamos** de cualquier ataque **al Estado de Derecho**, así cumpliremos con el deber que tenemos como miembros de esta sociedad, para la **protección de nuestras familias y nuestra querida Costa Rica**” (Campo pagado Movimiento Costa Rica Libre, La Nación, 24 de octubre, 2005, p. 43a).¹³

Como manifiesta el comunicado, el MCRL tenía, mayoritariamente, una posición favorable al acuerdo comercial y alertaba vehementemente que no debía permitirse la movilización en las calles (en alusión directa al movimiento en contra del TLC), lo que calificaba como un “ataque” al Estado de Derecho (Ramírez, 2005).

Asimismo, en el contexto del conflicto entre Nicaragua y Costa Rica por Isla Calero, el grupo volvió a tener actividad, sobre todo desde la trinchera de la prensa. En noviembre de 2010, el MCRL publicó un campo pagado en Diario Extra intitulado: “ANTE LA INVASIÓN

¹³ El subrayado y las mayúsculas son del original.

NICA A NUESTRO TERRITORIO. Carta Pública a la señora Presidenta de la República Sra. Laura Chinchilla”¹⁴:

“En la Asociación Movimiento Costa Rica Libre (MCRL) estamos profundamente indignados ante la flagrantemente invasión a nuestro territorio y violación a nuestra soberanía, propinada por parte del ejército sandinista. Respetuosa y vehementemente la instamos a usted como presidenta que ha jurado defender a la patria y nuestra soberanía a que tome acciones inmediatas para defender nuestra querida Costa Rica. Denunciamos públicamente que: existe un incumplimiento de funciones evidente por parte del Ministro de Seguridad Pública José María Tijerino al no defender nuestra patria ante la invasión y asentamiento nica en el territorio costarricense de Isla Calero. Esperamos que no haya un conflicto de intereses por parte del señor Ministro de Seguridad en esta situación por haber sido el “hombre de confianza de los magistrados orteguistas” en el proyecto de Consultoría Jurídica que él efectuó en Nicaragua. A esta delicada inacción y pasividad en la defensa de nuestra integridad territorial, se unen las actuaciones del Ministro de Relaciones Exteriores René Castro que demuestran gran inexperiencia en materia de seguridad internacional, quien en vez de activar los procedimientos para aplicar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), ha divagado por los foros internacionales y redes sociales atrasando la resolución de este gravísimo problema que requiere acciones inmediatas para expulsar de nuestro territorio al ejército de los comunistas reciclados que ocupan hoy el poder en Nicaragua.

¡Señora Presidenta de la República, la soberanía, la integridad territorial y la seguridad nacional de nuestra patria están siendo ultrajadas y debemos actuar en su defensa ya! Es una labor impostergable, es su deber constitucional hacerlo. Si los ministros de gobierno incumplen sus labores, o no las realizan eficientemente, hay que cambiarlos, porque este no es un asunto de nombres ni de vanidades personales, esto es un asunto de la patria que debe ser solucionado inmediatamente: expulsando de nuestro territorio al ejército invasor.

Seguiremos vigilantes para que la LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA PREVALEZCAN SIEMPRE EN NUESTRA PATRIA ¡VIVA COSTA RICA!” (Movimiento Costa Rica Libre, Campo pagado, Diario Extra, 11 de noviembre, 2010).¹⁵

¹⁴ Las mayúsculas son del original.

¹⁵ Las mayúsculas y la ortografía son del original.

El posicionamiento del grupo era sobre el tipo de actuación que debía tener el gobierno costarricense ante la disputa limítrofe. Las autoridades optaron por la vía diplomática y legal, lo que no convenía completamente al MCRL que aducía un sustento constitucional para invocar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que el gobierno descartó, pero que para el grupo era importante considerar como un derecho de “legítima defensa” ante la “invasión” militar nicaragüense.

Lo que se establece es una necesidad que se plantea desde una óptica de seguridad nacional de responder por la fuerza a la “invasión” nicaragüense. El uso de la fuerza armada se justifica para el MCRL desde una óptica jurídico-legalista. De este modo, las referencias a la Constitución Política, especialmente el artículo 12, y a mecanismos específicos -como el TIAR- se utilizan para demostrar-alegar que el uso de la fuerza es “legal” y, por tanto, debía implementarse. La lógica es que en la coyuntura del conflicto, al estar en juego la soberanía del país, había que actuar, por la fuerza-ley ante la amenaza que se presentaba.¹⁶

Hasta ahora, se ha visto que en el país hubo grupos que, por sus posiciones político-ideológicas, representan, posiblemente, las expresiones más claras de “extrema derecha” en Costa Rica. Esto, por una parte, da pistas para trazar una línea histórica, es decir, estas ideas no son ni nuevas ni desconocidas, con independencia de que las personas y grupos no se asuman como parte del espectro político-ideológico de derechas. Por otra parte, da unas primeras luces sobre los principales tópicos defendidos por estos grupos, donde destaca el anticomunismo y un discurso de seguridad nacional centrado en la protección o defensa de la soberanía nacional.

¹⁶ En esta línea, pueden revisarse varios de los artículos de opinión publicados por el director del Movimiento Costa Rica Libre en Diario Extra. Cf. Pinto, 30 de noviembre de 2010, No podemos renunciar al derecho de defensa, Sección Está Legal, Diario Extra; Pinto, 21 de diciembre de 2010, El artículo 12 de nuestra constitución, Sección Está Legal, Diario Extra; Pinto, 15 de marzo de 2011, LE GANAMOS LA PRIMERA BATALLA A LOS SANDINISTAS... PERO AHORA QUE HACEMOS?, Sección Está Legal, Diario Extra.

2.1.2. La extrema derecha del siglo XXI en Costa Rica

En el presente siglo estas ideas también han circulado en el país. En noviembre del 2003 una nota del periódico *La Nación* evidenció la existencia de una agrupación neonazi denominada Partido Nacional Socialista de Costa Rica y su filial juvenil, la Juventud Nacional Socialista de Costa Rica, según parece, los primeros grupos autoidentificados públicamente neonazis (Herrera, 2003). La publicación alertaba sobre una página *web* de estos grupos donde difundían mensajes antiinmigracionistas y racistas, haciendo además apología de una supuesta “identidad blanca” que buscaban proteger. Según consigna la nota, los grupos habrían tenido actividad tanto dentro como fuera de internet (*Ibíd.*).

Durante el proceso de investigación me he encontrado en internet con un grupo que tenía un nombre similar a esa primera agrupación, Partido Nacionalista Costarricense (PNC). Les he contactado, y he logrado hablar por *chat* con un par de miembros. Ambos han externado tener tiempo de ser parte de agrupaciones nacionalistas en Costa Rica. He preguntado si sabían la historia del grupo antes mencionado, Hernán, un militante de PNC ha comentado:

Adam: Me encontré un reportaje de La Nación, de 2003, donde hablan de un Partido Nacional Socialista en Costa Rica. Me llamó la atención la semejanza del nombre con el de ustedes. ¿Qué sabe sobre ese grupo?

Hernán: Sí ya eso es viejo son los primeros... yo estaba joven, jeje... pero no duraron mucho tiempo porque hubo una persecución de los medios masivos que como siempre mienten sionistas como son como La Nación que sacó ese reportaje... empezaron por toda la crisis de invasión de inmigrantes que hubo defendiendo la nación la herencia blanca y toda la pérdida de identidad que se estaba dando por esa invasión esa mezcla invasora... pero se disolvió por esa persecución de los medios que afectó a los líderes... gente que estuvo ahí empezó a organizarse en otros grupos... nosotros retomamos parte de ese nombre porque compartimos los mismos principios... vea la JNS sí siguió

activa¹⁷ sobre todo se enfrentaron mucho a la basura antifa¹⁸ de *SHARP*¹⁹ pero gente que ha estado ahí ha estado participando de otros grupos también que se han creado después... casi que la mayor actividad ha sido esos enfrentamientos y otras cosas que en su momento hicieron... ellos tenían una posición muy anticomunista y opuestos a la aberración de la homosexualidad también hubo mucho de eso” (Hernán, comunicación vía chat, Facebook, 19 de agosto, 2014).

Lo que Hernán expresa tiene dos puntos importantes: 1) el conocimiento de las agrupaciones que han surgido más recientemente sobre las “pioneras”, y cierta inclinación por retomar ideas o principios y 2) las ideas y formas de acción de esas primeras agrupaciones que siguieron operando aun después del revuelo que generó su exposición en la prensa.

En adelante, otros grupos con ideas más o menos similares, han aparecido en el país. Una característica, según indica Salvador, uno de los miembros de estos grupos, es que en el país ha habido -y hay- grupos con influencias ideológicas muy distintas:

“Está NOS, que es de los viejos, RINS de Costa Rica sobre todo que opera con una de las bandas *skin* de acá, EB, que ya sabes creo, SCLH, esos más del lado del hitlerismo místico y las ideas de Serrano y todo eso, AONS que creo ya conoces por M, y los que ya conoces verdad. Todo eso lo hemos registrado en *Metapedia*, puedes verlo ahí, esos artículos los hacemos nosotros siempre”²⁰ (Salvador, comunicación personal, 06 de diciembre, 2014).

¹⁷ Según una revisión hecha en internet, hay un *blog* de esta agrupación, con varias publicaciones que van desde historia del fascismo en Costa Rica hasta copias de notas de prensa sobre algún tema relacionado con la inmigración en el país. No obstante, la última publicación en la página aparece con fecha del 2012, y no se ha encontrado alguna pista, fuera o dentro de internet, de que esté vigente actualmente.

¹⁸ Esta es una expresión, en todo despectivo, que suele utilizar algunos grupos de derechas para referirse a las personas antifascistas, generalmente, comunistas o anarquistas.

¹⁹ Es el acrónimo de *Skinheads Against Racial Prejudice*, un movimiento o grupo internacional de *skinheads* que surgió en Nueva York en 1987, cuyo principal propósito era la oposición a los *skinheads* de derechas. En Costa Rica hubo un grupo *SHARP*, con el que, según versiones obtenidas en la interacción con informantes, tuvieron frecuentes enfrentamientos algunos *skinheads* neonazis del país.

²⁰ *Metapedia* es una enciclopedia *web*, similar a Wikipedia, pero de tendencias ultraderechistas. Fue creada en 2006, y ha sido a menudo, en todo sarcástico, denominada como la “Wikipedia nazi”. Difunde contenido sobre política, filosofía, cultura, arte. Se caracteriza por su apelación constante a la “supremacía blanca”, y su posición favorable a las ideas nazistas, fascistas, ultranacionalistas, etc. La referencia que hace Salvador no es casual, pues en este sitio han publicado artículos varias personas ligadas o involucradas con agrupaciones de

Lo expuesto por Salvador permite saber que hay una variedad de agrupaciones nacionalistas en el país, que si bien se reconocen dentro de un tronco ideario común (nacionalismo), tienen también diferencias en lo ideológico y operativo. La mayoría de estos grupos tienen participación activa en internet, algunos en sus propias páginas *web*, o en *Facebook*, tanto en *fan pages*, como en grupos secretos²¹, a menudo lo más frecuente.

En 2012 surge el grupo nacionalista antes referido, el Partido Nacionalista Costarricense. Sobre el grupo, Isaac, uno de sus integrantes manifiesta:

“Surge por la integración de varias personas que han estado con grupos nacionalistas aquí, con varias posiciones ideológicas nacionalistas y de tercera posición, pero unidos por la conciencia nacional. Es iniciativa no violenta, una organización de carácter político, abierto a acercamientos con grupos sociales, culturales, religiosos, académicos, profesionales, de seguridad, entre otros, que deseen desarrollar en conjunto una agenda orientada a garantizar los intereses de Costa Rica” (Isaac, comunicación vía chat, *Facebook*, 12 de febrero, 2015).

También en 2012 se conoció el caso de un oficial de la Fuerza Pública que mostraba, sin tapujos, sus simpatías ideológicas neonazis. Se constató que no era el único dentro de la Fuerza Pública, y en el país, en reivindicar estas ideas (Delgado, 2012; Mendoza, 2012). Este mismo personaje, cuyo caso generó una oleada de opiniones a favor y en contra, y

extrema derecha en el país. Además, es común que los grupos y personas involucradas con ideas nacionalistas de extrema derecha en el país remitan, para informarse sobre algo, a esta página. Es decir, el sitio parece servir también como fuente de propaganda y adoctrinamiento.

²¹ En *Facebook*, *fan page* es una página pública de una persona (generalmente con alguna notoriedad pública) u organización (de cualquier tipo) que permite que personas interesadas (otros usuarios de la red social) sigan su actividad.

También, *Facebook* cuenta con tres opciones de seguridad cuando se crea un grupo. Una de ellas es crearlo bajo una modalidad secreta, donde solo aquellas personas que reciben invitación o son agregadas por un miembro pueden unirse. Toda la información que se comparte entonces solo puede ser vista por quienes son parte del grupo.

una reacción de parte de la Fuerza Pública, que lo despidió, creó, junto a otros compañeros, una nueva agrupación denominada “Orgullo Nacionalsocialista CR”:

“Creamos ese grupo, yo y otros compañeros *skins* nazis, que me apoyaron con todo lo que pasó, lo creamos después de todo eso que salió, para defender el nacionalsocialismo, porque no podíamos dejar intimidarnos, y que estábamos haciendo mal, no, esto es lo que creemos, para eso, para defender de toda esa clase política, de la sociedad, de ese sistema que me ha censurado y obligado a estar como estoy, en la calle, por creer lo que creo, por las ideas que tengo, y el derecho que tengo de decirlo” (Leonardo, comunicación personal, 25 de junio, 2015).

En 2013, surge “Defensores de la Patria”. En realidad, este grupo se conforma a partir de dos “células” iniciales: Patrulla 1856 y Vanguardia de Hierro (Meléndez, 2013). Según cuentan sus integrantes inician a finales de 2010, como reacción al conflicto limítrofe que enfrentó a Costa Rica y Nicaragua:

“Di, empieza 2010, por ahí, verdad, y es con todo el tema del robo, la invasión que estaba haciendo el ejército comunista nica en Calero allá en el norte, verdad, y nosotros llegamos porque estaba la convocatoria de nuestro Coronel, y nos toca enfrentar todo en nuestra contra, que paramilitar y no sé qué. Pero ahí, nos empezamos a unir varios, para el entrenamiento que decía el Coronel, porque el gobierno no estaba haciendo nada tendiendo a los nicas metidos en Costa Rica, no hacían nada. Nosotros sí, empezamos a ver porque, di, sin ejército y la Fuerza Pública sí, que ahí hay gente muy valiente y dispuesta, de ahí viene nuestro Coronel y muchos acá verdad, en los comandos por ejemplo, pero ellos sin poder hacer nada por los cobardes que la dirigen de que no, no somos militares, somos pacíficos, que no se puede hacer nada, esperar a ver qué, y eso no, nosotros no, dijimos, y pregúntele al Coronel, aquí si nos tenemos que volar por defender, lo hacemos, porque vamos a defender la patria, es que es un llamado patriótico, eso es todo” (Leonardo, comunicación personal, 06 de mayo, 2015).

Este grupo, iniciativa de excomandantes y oficiales de la Fuerza Pública, con participación de civiles, hizo un llamado público, sobre todo a personas con experiencia

militar, policial, de caza, pero ante todo “patriotas” (Quesada, 2013) a conformar un grupo armado, promoviendo su derecho a armarse y, ante la ausencia de ejército, defender al país de Nicaragua queriendo actuar, según decían, como un “ejército del pueblo” (Sancho, 2013). Hay razones para pensar, según lo constatado en el acercamiento etnográfico, que este grupo se mantiene entrenando en técnicas de infantería y combate, bajo la consigna de “defensa de la patria”.

Por último, en 2013 se crea “Identidad Activa”, grupo identitario de “tercera posición”²² conformado mayoritariamente por hombres jóvenes entre 17-30 años que, en torno al rescate y defensa de los “valores” de la “identidad costarricense” realiza distintas actividades. El grupo se define como:

“[...] una organización socio-cultural que reivindica mediante el identitarismo la esencia del ser costarricense a través de su historia y herencia; una propuesta ideológica y de acción contra el detrimento de la sociedad costarricense, las manifestaciones del marxismo cultural y la decadencia moderna” (Acta constitutiva “Identidad Activa”, 2013).

Este grupo mantiene actividad dentro y fuera de internet, dirigida sobre todo a personas jóvenes, y se enfoca en la difusión de ideas identitarias, nacionalistas, definiéndose como una agrupación cultural. Luis, uno de sus coordinadores, expresa:

“Nos interesa la parte intelectual, porque la batalla identitaria es cultural, el marxismo ha tomado la cultura, tenemos que contraatacar eso, y hay que hacer lo mismo, pero posicionado estas ideas, que sí hablan de una identidad en pro de los valores y principios costarricenses, en pro de la familia y nuestra sangre, a favor de la disciplina y el honor, es velar por la supervivencia de nuestra historia y nuestra identidad” (Luis, comunicación personal, 07 de septiembre, 2014).

Estos no son todos los grupos nacionalistas de “extrema derecha” que actualmente existen en el país. Tampoco era un objetivo de la investigación rastrear a todos las

²² En el apartado 2.2.1 de este capítulo se explica esto en profundidad.

agrupaciones existentes, pues el estudio se centra en acercamiento a dos casos específicos. Esta reconstrucción representa una muestra de esta escena, considerando únicamente a los grupos de los que se pudo comprobar su existencia y operatividad actual (por el contacto *online* y *offline* con el investigador y las referencias de informantes que militan en las agrupaciones). Se ha descartado hacer mención de partidos políticos, pues la investigación está centrada en agrupaciones que no participan en política electoral, y que más bien operan desde otros espacios no partidarios, sin descartar que algunos de sus integrantes puedan, en el pasado o en la actualidad, tener vínculos con agrupaciones partidistas en el país.

Con lo expuesto se constata que las expresiones de “extrema derecha” en el país no se reducen al siglo XX, no son entonces, parafraseando a Nil Santiañez (2015), “expresiones del pasado”, sino que hay una continuidad, una “sensibilidad común” (Gallardo, 2012) de estas ideas en la actualidad. A pesar de que, en sentido estricto, las ideas que se defienden, antes y ahora, no son las mismas, sí hay concordancias. Resalta que a lo largo del presente siglo se han creado pequeñas agrupaciones con un marcado ideario nacionalista. Ahora bien, ¿cuáles son las ideas nacionalistas que estas agrupaciones reivindican actualmente?, ¿cómo se definen a partir de ese ideario? y ¿es posible relacionar analíticamente lo que dicen sobre sí con los rasgos más comunes de las derechas en la actualidad?, ¿qué rasgos de las manifestaciones más importantes de las derechas actuales están presentes en las definiciones de los grupos?

2.2. “Nosotros no somos extrema derecha” (sobre las formas de identificación)

Juan Carlos se presentó como uno de los integrantes más viejos de la agrupación. Hablamos por *chat* en *Facebook*, y mientras yo insistía en preguntar qué otras agrupaciones de extrema derecha estaban funcionando en el país, hubo una aclaración, repetida dos veces: “nosotros no somos extrema derecha”, “nosotros no somos extrema

derecha”. Pienso, pasan un par de minutos escribo: ¿qué son entonces? No hay respuesta.

Días después, un nuevo mensaje: “somos un tercer camino para el resurgimiento de la nación”. Pienso, pasan más de un par de minutos, contesto: ¿qué significa tercer camino? Horas después, leo la respuesta de Juan Carlos en mi ventana de chat:

“ser nacionalistas, te vas a ir dando cuenta, por el momento eso, somos nacionalistas, no extrema derecha, no es bueno que lo uses, eso es ideológico, porque es repetir lo que dicen los medios de masa para desprestigiar tan noble y pura ideología como lo es la nuestra” (Juan Carlos, Comunicación vía chat, *Facebook*, 5 de septiembre, 2014).

Juan Carlos acierta, es ideológico tildar un conjunto de ideas como “extrema derecha”. El investigador es un actor ideológico. Pero no menos ideológica es la respuesta de Juan Carlos, que enuncia un posicionamiento político e identitario. Juan Carlos aclara lo que no son (como grupo) para que no se deslegitime lo que él y los suyos valoran positivamente. Se partirá de este punto para entender cómo estas agrupaciones se autodefinen, cómo se entienden, y se hará, primero, mostrando sus negativas, es decir, prestando atención a las justificaciones que utilizan para rechazar el calificativo de “extrema derecha”.

De parte de las dos agrupaciones estudiadas en esta investigación, de maneras distintas, hubo durante el acercamiento de campo una negación a ser denominadas como “extrema derecha”. Este choque de conceptos ocurrió prácticamente desde los primeros contactos que tuvimos. Precisamente, en un intercambio de *chat* grupal con integrantes de “Identidad Activa”, cuando desconocía su desagrado a que les dijeran “extrema derecha”, escribí:

Adam: Vi la publicación sobre el apoyo a Amanecer Dorado, ¿esa actividad dónde la hicieron?, ¿solo eran ustedes, o estaban también otros grupos de extrema derecha acá que se sumaron?

Andrey: Adam, aquí nadie es extrema derecha... vea todo lo que está pasando con Amanecer Dorado por eso, decir que son extrema derecha, violentos, y todo, no... Facebook censura ataca por esas "normas comunitarias"²³ que no son nada imparciales las páginas de movimientos que promueven la verdad o un verdadero bienestar como lo son los movimientos identitarios, patriotas e informativos de tercera posición.

Luis: Tendrás que ir entendiendo esto para dejar de repetir eso y te vamos a explicar, nosotros somos un tercer camino... ni izquierda ni derecha, nacionalismo! La derecha y la izquierda ya no existen.

Adam: Ok. Bien el intercambio. Yo dije extrema derecha de una vez porque, ustedes saben, Amanecer Dorado ha sido catalogado como un grupo abiertamente neonazi, y yo creo que ellos mismos han hecho manifestaciones favorables en esa línea. Pero, todo bien entonces esa aclaración sobre lo que ustedes denominan tercera posición. Luis, justo eso es lo que tendrían que explicarme, qué es esa tercera posición para ustedes, y qué la diferencia de la extrema derecha, ¿no? Si me ayudan, podríamos explorar un poco eso a ver cómo nos va.

Manfred: Eso de AD no es cierto... ellos no son neonazis, y si lo son, la gente no entiende nada de esa ideología y solo sataniza... solo porque se oponen a toda esa escoria que invade europa, grecia ya son nazis???, o sea... ellos están protegiendo su nación, son nacionalistas...

Luis: Adam sí, lo que dice Manfred también es así. Yo creo que lo primero clave es el tema de la globalización es también lo que pasa con Amanecer Dorado, esa es su lucha, esa globalización que deja que la gente se mueva sin ninguna relación, que permite que todos esos inmigrantes invadan nuestro territorio, estamos con Amanecer Dorado porque eso también pasa aquí, vamos a perder nuestra nación y ser inquilinos en ella si no actuamos, por eso es nacionalismo, eso quiere decir tercera posición ("Identidad Activa", Comunicación vía *Facebook*, 12 de agosto, 2014).

De lo dicho, hay dos aspectos que son significativos. 1) A pesar del apoyo a un grupo ("Amanecer Dorado") catalogado por distintos sectores (academia, prensa, adversarios

²³ Las "normas comunitarias" son el conjunto de políticas que establecen cuáles contenidos se pueden publicar en la red social, en qué casos las personas y/o administradores pueden denunciar y/o eliminar publicaciones que infrinjan las normas. Esto puede ocurrir, por ejemplo, donde haya amenazas directas o daños físicos, acoso, incitación al odio, contenido catalogado "sensible" por la empresa de comunicación, entre otros.

políticos, etc.) como “extrema derecha” se rechaza tajantemente que esas ideas y prácticas sean propias de la “extrema derecha” y, menos aún, que el apoyo del grupo implique adherir esas ideas. 2) La identificación y definición como “tercera posición” que, por ahora, incluye unas referencias a algún tipo de nacionalismo, y un rechazo a la globalización, pareciera, fundamentalmente en su dimensión cultural.

Yo me atreví a decirles que eran “extrema derecha” a propósito de una lectura que minutos antes hice en su página de *Facebook*, donde se quejaban de la red social por borrar, ante una supuesta infracción de las normas comunitarias, una de sus publicaciones. Era una foto de una manifestación que hicieron en solidaridad con Amanecer Dorado. No obstante, es patente que el concepto molesta. En una de las observaciones que realicé en una reunión de “Identidad Activa” registré:

“Mientras discuten sobre la logística y cuál debería ser la dinámica de una actividad abierta que van a realizar durante el mes para tratar de incorporar nueva gente, se habla de la izquierda y la derecha, y el camino que la agrupación elige, que entiende como nacionalista, de tercera posición e identitario, esto lo hacen comentado un *post* que una persona a quien denominan, despectivamente, “izquierdote” les escribió en *Facebook*. La publicación, se burla de su posición xenófoba, homofóbica, y su defensa de una “identidad blanca”, de herencia hispana. En la publicación, no hubo respuesta de parte del grupo, sin embargo, aquí han empezado comentándola.

Paso a paso, como si se tratara de un ejercicio de crítica de discurso, van leyendo y cuestionando punto por punto la nota. La intervención de los presentes es casi nula, hablan solo dos de los coordinadores, identificados siempre como la parte más “intelectual” del grupo. Se molestan sobre todo cuando leen que la persona que escribe los tilda de extrema derecha, y remarcan los coordinadores que en la actividad que van a hacer, y en las próximas publicaciones de la página, lo importante será destacar la idea de nacionalismo como defensa de la tradición, de los valores nacionales y la identidad, sin ningún atisbo de algo que pueda sonar a derecha. Alguien pregunta qué se puede hacer para evitar los comentarios negativos de gente que los acerca a grupos como Amanecer Dorado o el Frente Nacional las

publicaciones que han hecho apoyando a esos grupos, y uno de los coordinadores responde que:

“habrá que resaltar la idea de que el calificativo de extrema derecha lo utilizan los *mass media* financiados por el sionismo, y en abierto complot con las ideas del marxismo cultural, los izquierdetes, para confundir y distraer de esa decadencia y degeneración moderna de la que son cómplices, y plasmar el mensaje de una Costa Rica social, nacional e identitaria” (Diario de campo, 26 de septiembre, 2014).

Esta incomodidad es sugerente. No hay una reflexión de las confusiones que pueden generar sus apoyos políticos, pero sí se arguye una conspiración de bandos ideológicos contrarios para atacarles. Hay además cierto interés estratégico: desligarse de categorías cuyos significados pueden ser multivalentes (“extrema derecha”), en un país donde el debate ideológico suele ser bastante escaso y tendiente a estereotipar. Esto es bastante explícito, por ejemplo, en el uso coloquial que los sectores conservadores suelen hacer del calificativo comunista. También del uso coloquial que desde las izquierdas se suele hacer del calificativo “fascista”, “facho”, “derechista”.

Tiempo después, en otro intercambio vía *chat*, luego de que los coordinadores de “Identidad Activa” encontraron una antigua presentación que yo había realizado explicando el diseño de investigación²⁴, volvieron a insistir en su rechazo al apelativo de “derecha” y su definición como “tercera posición nacionalista”:

“Identidad Activa”: “De primera instancia, nos gustaría qué interrogantes tienes sobre el concepto que manejas de [“Identidad Activa”] como organización socio-cultural, dado que nos gustaría aclarar esa definición que has brindado como organización de “derecha”, porque eso puede referir a diferentes cosas que pueden o no calzar con lo que hacemos, aunque como te hemos dicho preferimos definirnos como organización nacionalista identitaria, más cerca de la tercera posición que de la derecha o izquierda, porque mas allá de la izquierda y de la derecha, nuestra identidad trasciende y se impone. Puestos

²⁴ En el capítulo 1, en la explicación metodológica, se narran las dificultades y problemas que hubo en la interacción con los grupos.

entre un marxismo apatriado con una disfuncional lucha de clases y un neo-liberalismo buscando una reivindicación mediante el consumismo materialista; nosotros proponemos una tercera y verdadera respuesta. Una nación social, una nación orgullosa de su historia y su sangre.

[...] Esas son nuestras consignas, por eso es que nos ubicamos en esa línea nacionalista identitaria y no en izquierdas y derechas, porque buscamos la instauración de la tradición, nada reducido a izquierdas y derechas. Esos que son rígidos moldes de política decimonónica, mantenida y potenciada por la decadente globalización, la juventud nacional debe de tomar una postura de franca y legítima rebeldía: ni derechas ni izquierdas. [...] Ni derechas ni izquierdas, somos nacionalistas” (Coordinadores “Identidad Activa”, Comunicación vía chat, Facebook, 8-11 de noviembre, 2014).

En suma, “Identidad Activa” dice ser una agrupación de “tercera posición”, nacionalista e identitaria, que rechaza el eje izquierda-derecha, porque cree no hay diferencias entre ambos, por lo que esquivo que sus ideas y prácticas sean incluidas como parte del espectro de derechas.

Por otra parte, “Defensores de la Patria” mostró también su rechazo al concepto de “extrema derecha”. Más que discutir sobre un espectro político-ideológico, su negativa se centra en una postura más instrumental. Dado que han sido tachados desde su aparición como una agrupación “paramilitar”, en un país que pregona más bien su pacifismo, buscan negar esa etiqueta. En los siguientes extractos de entrevistas, se ve cómo entienden esto algunos de sus integrantes:

“Nosotros lo que somos es una agrupación que defiende la patria, que está organizándose para defender este territorio de cualquiera que lo quiera atacar, que está buscando defender a nuestras familias. Se ha atacado diciendo que somos paramilitares y no sé qué, que somos de derecha, y nosotros no entendemos mucho de eso la verdad, yo no sé casi nada de eso, cuál es la diferencia, esta es una agrupación de hombres valientes que defiende a su patria” (Víctor, entrevista, 14 de julio, 2015).

“Después de que todo esto empezó alguna gente muy malintencionada y solo buscando asustar y queriendo que esto no crezca ha querido decir que somos paramilitares y que las armas que tenemos de dónde las sacamos, y por qué entrenamos, yo solo le puedo decir, vea, esto no es nada de eso, esto es un grupo de soldados defensores de la patria, que no permitirán que ni los inmigrantes nicas, ni ese gobierno, ni nadie adentro convierta esta patria en lo que les dé le gana, de la mano de Dios padre defendemos nuestra patria de todo aquel tirano que quiera hacer daño a nuestra familia, a nuestro pueblo, no dejaremos que pisoteen nuestra patria” (Gustavo, entrevista, 21 de agosto, 2015).

“Todo esa hablada de que esto es un grupo de derecha, es satanizar sin entender las verdaderas ideas de lo que hace aquí, porque la gente solo condena, pero no piensa que más que todo eso que dicen, solo estamos defendiendo la nación, y queriendo que tengamos una mejor nación” (Leonardo, entrevista, 25 de junio de 2015).

Los relatos evidencian que la acción del grupo parte de una idea de defensa de la patria ante lo que se considera una amenaza (la “invasión” del ejército nicaragüense). En última instancia, es una intención bastante coyuntural, aunque es lo que permite un sostén en el tiempo, cierta idea de que algo pasará. Asimismo, se rechaza la asociación con actividades paramilitares y manifestaciones de derechas. Esa remisión al patriotismo es a la vez una forma de evitar ser percibidos como parte de un espectro que se percibe confuso, que puede desatar opiniones desfavorables a una causa que se juzga necesaria y “buena”, pero también resulta una estrategia de desvinculación que no es nueva. Por ejemplo, ya en la década del ochenta, algunas agrupaciones de derechas que surgieron en el país y que se mencionaron en la primera parte de este capítulo, se presentaron como “patrióticas”, evadiendo así la clasificación de “derechas” (Sandoval, 2002).

Puede notarse que hay una tendencia, a pesar de las diferencias ideológicas claras de ambos grupos, a rehuir a la clasificación dentro del espectro de derechas. Más bien se posicionan o fuera de las convenciones de la diada izquierda-derecha, o invocando consignas generales que hacen alguna sintonía con nociones de “sentido común” (rescatar valores, mantener la identidad, defender la patria, etc.) que podrían compartir muchas personas que se sientan interpeladas por unos mínimos nacionalistas, por la pertenencia a la “comunidad imaginada” (Anderson, 1993).

Ha quedado expuesta, a partir de las propias definiciones de los grupos, su negativa a ser entendidos como “extrema derecha”. De seguido, para complementar cómo se entienden, se profundizará en los conceptos o ideas que utilizan para identificarse.

2.2.1. “¡Por un tercer camino para el resurgimiento de la nación!”: la “tercera posición” de “Identidad Activa”

Como se ha visto, “Identidad Activa” se define como una agrupación de “tercera posición”. ¿Qué significa eso? Primero, tercera posición es una doctrina política que busca distanciarse del capitalismo y el comunismo. En términos generales, las agrupaciones de “tercera posición” son aquellas que se distancian del capitalismo y el comunismo, pretendiéndose al margen de ese espectro político. Generalmente se definen únicamente como “nacionalistas”. Históricamente, lo que se conoce como “tercerposicionismo” ha estado relacionado, por ejemplo, con el fascismo histórico (Payne, 1994; Casals, 1998).

Así, “Identidad Activa” no cree en la izquierda ni en la derecha y por eso aboga por un “tercer camino”, al que define, en términos generales, como “nacionalismo”. En su declaración de principios, indica:

“Damos por entendido, nuestra única política será la gestión por la construcción y rescate de la sociedad costarricense mediante una nación social. ¡Ni izquierdas ni derechas! ¡Siempre nacionalista!” (“Identidad Activa”, acta constitutiva, 2013).

Para remarcar su posición contraria a la izquierda y la derecha, es decir, en esa “tercera posición”, declara borradas o inexistentes tales ideologías:

“La derecha y la izquierda ya no existen. Ambas ideologías han sido absorbidas por la globalización. La única oposición ante esta globalización que reparte pobreza es el nacionalismo. Ni derecha, ni izquierda. ¡Nacionalismo!” (“Identidad Activa”, acta constitutiva, 2013).

“La izquierda nos engañó, la derecha nos traicionó. ¡Por un tercer camino para el resurgimiento de una nación!” (“Identidad Activa”, Facebook, 17 de septiembre, 2014)

“Este es el mundo donde el liberalismo y el marxismo cultural han triunfado. Un mundo de odio a lo nacional. Juntos vamos a eliminar a las oligarquías de derecha y de izquierda (“Identidad Activa”, acta constitutiva, 2013).

Para el grupo, no hay un matiz diferenciador entre ambas ideologías. En la lógica de “Identidad Activa” se posicionan dos extremos de un espectro en el mismo lugar. Aparece así el reclamo por la cooptación de la globalización, el engaño y la traición (de liberales y comunistas, que se equiparan), y se apuesta por el nacionalismo como vía, presentada, pareciera, como entidad ideológicamente neutral. En consonancia, hay ataques directos a ambos bandos (izquierda-derecha), homologándolos:

“Los izquierdistas son apátridas, internacionalistas y cosmopolitas. ¿Qué saben ellos de patria? Nada. La izquierda intenta usurpar el valor sagrado de patria que solo los nacionalistas defendemos” (Identidad Activa, Facebook, 19 de septiembre, 2014).

“No somos de esos nacionalistas que solo se preocupan por la “izquierda” y el fantasma del “comunismo”. También denunciamos otro gran cáncer de la sociedad: el liberalismo. Lo que muchos llaman “capitalismo” (“Identidad Activa”, Facebook, 20 de septiembre, 2014).

“El sistema capitalista vuelve a “hacer de las suyas”, y se viene otra gran crisis. La izquierda claramente no es una opción. ¡Basta ya de ese juego! Derecha e izquierda son dos caras de la misma moneda. Ambas responden a la alta finanza internacional. ¡Vamos por un gobierno nacionalista que luche contra la

alta finanza internacional y esos centros de poder! (“Identidad Activa, Facebook, 21 de septiembre, 2014).

El discurso del grupo plantea que su nacionalismo es uno que enfrenta tanto a la izquierda (que es vista como poco o nada patriota) y a la derecha, sobre todo en su expresión económica (liberalismo). “Identidad Activa” crítica ambas ideologías equiparando sus objetivos y funciones. Pareciera, en la lógica del grupo, no existir mayor diferencia entre ambas ideologías. De algún modo se realiza una caricaturización del espectro político tradicional de izquierdas y derechas, cuestionando su existencia, menos como crítica a ideas establecidas, sino en un intento por evitar, a fuerza de negarlo, ser incluidos ahí. Si de plano se impugna el eje izquierdas-derechas, se evita que les ubiquen en ese espectro, ocupando un espacio “alterno”. Ese espacio de “alternatividad” caracteriza su nacionalismo, que se presenta sin adjetivos, “puro”.

2.2.2. “No somos milicia, somos patria”: el patriotismo de “Defensores de la Patria”

“Defensores de la Patria”, más que elaborar un discurso para plantearse fuera del eje izquierda-derecha, hace hincapié al motivo concreto por el cual surge: defender la patria

“Lo más importante ha sido siempre la defensa de esta patria, eso ha sido lo principal, y es, y nosotros vamos a seguir en esto, porque estamos convencidos de lo que hacemos. Todo empieza con la invasión de los nicas, que eso todavía no se ha resuelto, eso todavía está ahí pendiente, y los nicas en cualquier momento nos invaden, y aquí no habrá solo la Fuerza Pública, sino un grupo de hombres muy bien entrenados para defender nuestra patria; por la patria la vida. También es importante entender que nosotros no somos milicia, nosotros no somos milicia, somos patria, y si se quiere la paz hay que prepararse para la guerra, no se puede seguir viviendo en esa burbuja del pacifismo, cuando hay que actuar hay que actuar, y un paraíso solo se sostiene con la sangre y vida de quienes están dispuestos a darla por un ideal mayor, eso que llamamos patria” (Juan, entrevista, 15 de junio, 2015).

Lo que el relato muestra es la centralidad de la patria, específicamente su protección o defensa, como agente movilizador del grupo. Ante lo que se juzga como una amenaza latente (la agresión de Nicaragua) hay un incentivo de vinculación: prepararse para hacer frente a ese momento de choque. Y los integrantes del grupo emergen entonces como los hombres dispuestos a pelear, a dar su vida por la defensa de la patria, aunque cuidando que les achaquen que sus fines y prácticas son militares:

“Di, yo, no, no, eso de paramilitar es pura, así se lo digo, pura mierda, porque es por todo ese cuento del pacifismo, de los palomos y serviles pacifistas que se tragan todo ese cuento, que nos quieren poner en mal públicamente y que la gente se asuste, pero no, no es paramilitar”

[...] Somos, entrenamos, somos soldados de la patria, porque aquí hay huevos, verdad, para defenderla, pero somos eso, un grupo patriota, que se entrena y defiende la patria, ¿y eso está mal?, es que ahora tampoco podemos defender nuestra patria porque entonces hay que dejar que toda la sarta de delincuentes, de aquí y extranjeros hagan con el país lo que les dé la gana. Y por qué no podemos un grupo de hombres honrados entrenar y buscar estar preparados para defender nuestra patria, nuestra familia, nosotros mismos, es que aquí todo está patas arriba, porque que esto se vea mal, di, no, no, y que alabe todo lo que está mal, que no se diga nada, que nos quedemos de idiotas viendo como todo se corrompe, di no, no puede ser, que hayan batallones defendiéndonos en todos los pueblos, que están ahí cumpliendo su misión por la patria, por la gente, por la familia” (Murillo, entrevista, 06 de mayo, 2015).

“Defensores de la Patria” elude ser una agrupación paramilitar, y hay cierto discurso patriarcal y que cuestiona o busca impugnar el imaginario pacifista costarricense, dejando entrever cierto “deseo castrense”²⁵, aunque con visos de precaución sobre cómo esto puede ser visto socialmente:

“Solo imagínense el revuelo que harían los lanza piedras y otras denominaciones rojas aquí si vieran en las noticias a camuflados entrenando, o

²⁵ En el capítulo cuatro (apartado 4.2.2) se profundiza sobre esto.

si la gente normal viera gente con fatiga andando por la calle, es solo una prevención para que los aliados del sandinismo no hablen o jodan” (Fabián, entrevista, 19 de mayo, 2015).

“Cada día que pasa me doy cuenta que los enemigos de nuestra patria no están afuera, también están dentro son todos esos comunistas que quieren pervertir este país, acabar con la familia, con esta patria buena, es toda esa gente servil y que se traga ese cuento del pacifismo, por eso estamos así, con toda esa delincuencia y ataque en las calles, porque no hay protección, es por el pacifismo, aquí se necesita mano dura, hombres valientes, firmes, como los de antes, que se plantaban y eran firmes, eso se ocupa aquí, mano dura, bien dura” (Gustavo, 21 de agosto de 2015).

Ese enemigo no es sólo externo, se encuentra también dentro, y para caracterizarlo se le asigna los mismos calificativos del enemigo externo (comunistas sandinistas) que a la vez son los mismos epítetos que sectores conservadores de derechas han empleado históricamente en el país para representar a sus adversarios: los “rojos” o comunistas. El grupo también se refiere a la “gente común”, que puede afear sus intenciones de defensa si ellos se presentaran y anduvieran en la calle como quisieran hacerlo, luciendo sus simpatías militares. Es otras palabras, además del motivo coyuntural (la defensa ante la “invasión” de Nicaragua) está implícita una visión que invoca cierto anhelo de autoridad, de “mano dura” como ideal de poder, seguridad y control.

En general, esta agrupación surge y está vigente con base en objetivos de defensa, de protección, es decir, parten de que algo está en peligro (la patria) y que ellos, ante la indefensión que perciben, materializada en la ausencia de ejército, deben ser los encargados de hacer frente a la defensa, sea ante una invasión, como creían iba a pasar por el conflicto con Nicaragua por Isla Calero, o bien, por los ataques y destrucción de ese enemigo interno que está representado en la figura del comunista, viejo “monstruo” conocido en Costa Rica, o del inmigrante, que cada vez más va ocupando también ese rol.

A este respecto, hay una clara postura e intención ideológica. Sin embargo, a diferencia de “Identidad Activa”, hay una menor articulación con teoría e ideas de pensadores de derechas, es decir, se inscribe menos en unas redes o corrientes de pensamiento de derechas, en cualquiera de sus matices, y se apela más a un discurso de emergencia, de crisis.

“Defensores de la Patria” es una agrupación que surge en una coyuntura de sobresalto nacional, de conflicto político entre dos Estados (Costa Rica y Nicaragua) pero que se sustenta en la ambivalencia peligro-defensa. Además, hay una interpelación al pacifismo costarricense, que desde la fundación de la Segunda República en la década de 1940 es uno de los pilares centrales de la imaginaria nacional.

2.3. “Sensibilidad cultural” de derecha: claves conceptuales

Se han presentado las definiciones que las agrupaciones elaboran para explicar su razón de ser. Es evidente que, aunque ambas aluden a una idea de nacionalismo, entendido en términos de defensa, de una identidad perdida o desdibujada, o de la patria amenazada, sus posiciones ideológicas no son exactamente las mismas. Las ideas nacionalistas que defienden tienen particularidades. Resta establecer algunas aproximaciones conceptuales que, en conjunto, permitan pensar de qué nacionalismos se trata.

Si bien “Identidad Activa” y “Defensores de la Patria” no se consideran grupos de “extrema derecha”, lo que exponen en sus discursos de definición, da pistas para establecer conexiones con ciertos rasgos asignados a este espectro político. Que no les interese considerarse o asumirse como agrupaciones de derechas es, tal vez, lo más significativo, evidencia cómo se asumen y aprehenden las ideologías políticas, también el interés ideológico de ubicarse en un espacio “alterno”, es decir, fuera o al margen del espectro político izquierdas-derechas.

En otras palabras, los grupos no tienen por qué sentirse identificados o representados por esas categorías, pueden elegir otras para dar cuenta de su concepción del mundo. Como se planteó en el capítulo 1, hay una diferencia entre el reconocimiento y el autoreconocimiento, entre el sentir y sentirse (Del Rey, 2007) de derechas. Aquí lo que se encuentra es precisamente esa distancia. Analíticamente, sin embargo, entender sus ideas como expresiones abarcables como parte del espectro de derechas posibilita un ejercicio crítico para ubicar dentro de un conjunto conceptual y social más amplio discursos que tienen sentido y vínculo con maneras de relacionarse, de entender lo político, de construir identidad, relaciones de alteridad. Lo que comparten ambas agrupaciones, aunque no se reconozca y asuma, es un posicionamiento común de derecha, una “sensibilidad cultural” (Gallardo, 2012) de derecha:

“Derecha se puede aplicar asimismo a una sensibilidad cultural. A un *ethos*, si se quiere. Difusa, por generalizada y poco conceptualizada, pero vigorosa porque compromete las existencias particulares y las identidades y, por supuesto, alimenta las tramas sociales institucionales” (Ibíd. p. 68).

En efecto, en el orden de lo político estas agrupaciones, como evidencian sus definiciones, a pesar de los variados intereses (más o menos coyunturales), se fundan y sustentan con base en sentidos socio-culturales, por ejemplo, la defensa de la identidad nacional, la soberanía y el orden público, aspectos comunes de buena parte de las ideas y prácticas de las derechas en la actualidad (Rydgren, 2007).

En el conjunto de relaciones sociales, la “sensibilidad cultural” (Gallardo, 2012) de derecha de estos grupos les lleva a una comprensión del “otro” como amenazante (Sandoval, 2002), es decir, se construye un adversario y/o enemigo, ya sea comunista, inmigrante, “invasor”, o un genérico “cualquiera” que no comparta su idea y proyecto de nación deseada, con quien, a partir de quien y contra quien se desata la conflictividad que motiva su acción.

El rechazo y la oposición parten de una convicción donde las diferencias, sean políticas, culturales, sociales, se remarcan no solo como voluntad de distintividad, para ser percibidos distintos frente a “otros”, una característica de la afirmación de identidad (Giménez, 2002, p. 39), sino para sostener que “lo otro”, por el solo hecho de serlo, es lo que pervierte el “nosotros”. Se constituye así a la alteridad como abyecta.

Así es como se recurre a la idea de “defensa de la nación”, transversal en los discursos de ambos grupos. Subyace que la nación, o está en peligro o no es lo que fue (en un tiempo pasado con valores idealizados que se quieren rescatar) y, por tanto, hay que protegerla (ante la amenaza) o recuperarla (con sus valores tradicionales).

En este sentido, el nacionalismo de “Defensores de la Patria”, como se indicó antes, deviene más en patriotismo, lo que implica, entre otros aspectos, un acento en el combate, en la acción por medio de la fuerza física. Lo que hace que el grupo se movilice es precisamente una percepción constante de agresión, de riesgo:

“Ambos [patriotismo y nacionalismo] juegan una función semejante: aumentan la unidad del Cuerpo Social, la solidaridad, y activan los agentes políticos para la acción ante una crisis o contra un "agresor" (Dussel, 2001, p. 231).

El discurso del grupo se emite en una coyuntura virulenta de conflicto con un país (Nicaragua) con el que ha habido una serie de tensiones históricas, por asuntos de índole fronterizo y cultural, que representan la base histórica de la disputa que detona el surgimiento del grupo. Esto significa que hay una raíz de “odios latentes” que, en ciertas coyunturas, resurgen o se activan, no aparecen de repente (Dobles *et al*, 2012). A esto habría que agregar las particularidades de la coyuntura donde, por ejemplo, hay un enemigo ideológicamente contrario, un “otro” “indeseado”, lo que aparece como un nuevo capítulo de resurgimiento del anticomunismo en el país.

Más claro, no solo se trata de una alteridad (nicaragüenses) que tiene un “valor simbólico” muy importante en los imaginarios sobre la identidad nacional (Dobles *et al*, 2012), que representa todo lo que no se es, todo lo que no se quiere ser, sino la inclusión en esa misma otredad de quienes son vistos como un “otro” (enemigo) también indeseable (“comunistas”) que es la forma en que el grupo se refiere de modo genérico al actual ejército sandinista, a las autoridades nicaragüenses a las que acusan de invadir la soberanía nacional y a su población. No se reduce la confrontación a un asunto de rechazo a una nacionalidad, que ya de por sí tiene asociada una fuerte carga simbólica negativa, sino que la posición ideológica (comunismo) que se atribuye al enemigo, contrapuesta políticamente a la del grupo, es usada para plantear la necesidad de defensa ante quien invade, que no solo es otro cultural al que se desprecia sino también un enemigo político al que se debe combatir y eliminar.

La defensa de la patria, planteada desde la “necesidad” de eventual uso de la fuerza se advierte como urgencia, pero también como un derecho ciudadano. Lo que se dice explícitamente es que se busca “defender” la soberanía nacional, para lo cual la acción que se requiere es militar, o de fuerza, aunque se opte por distanciarse de ese calificativo, previendo la reacción que puede generar en una sociedad que imagina el pacifismo como uno de sus elementos distintivos. La idea de “defensa” (deseada y proyectada por medio de la fuerza) en las narrativas del grupo contiene también otros intereses políticos, donde parece cuestionarse uno de los rasgos del imaginario nacional: el “pacifismo”, asociado, inexorablemente, a la inexistencia de ejército.

“Identidad Activa” en tanto, postula un nacionalismo al que presenta como una “tercera posición” entre el liberalismo y el comunismo, su lugar social está entonces justificado en esa desvinculación de dos ideologías políticas a las que cree iguales y, por tanto, se opone:

“[...] en sus inicios, el fascismo es un fenómeno político que combina diversos estilos políticos que lo hacen acreedor del reconocimiento social como algo nuevo: la búsqueda de una tercera vía entre antimarxismo y antiliberalismo, entre derecha e izquierda (asumiendo la crítica del liberalismo respecto al comunismo, y del comunismo respecto al liberalismo)” (Casals, 1998, p. 20).

Se trata de una suerte de postura “antisistema” donde la agrupación expresa discursos para presentarse al “margen” del espectro político tradicional de izquierdas-derechas. Esto tiene una connotación política e ideológica, pues refleja el intento de situarse en un espacio social y cultural diferenciado, novedoso, aparentemente no ideológico. Con independencia de que sus ideas estén al margen del poder hegemónico o no, alejadas de cánones y estructuras autoritarias o no, políticamente el grupo expresa un convencimiento de que su nacionalismo es una opción distinta, alternativa, y que enfrenta a los poderes económicos y sociales dominantes.

De este modo, expresa una consigna de estar contra las “élites y a favor del pueblo”, aspecto fundamental en la construcción ideológica de la Nueva Derecha europea (Casals, 2003). La crítica está centrada en que las élites (de derecha e izquierda, que son vistas de manera homóloga) favorecen la globalización, económica (control financiero internacional) y cultural (lo que entienden y definen como “multiculturalismo”)

Taguieff (2002, citado en Casals, 2015) entiende estas ideas como “nacional populismos”, pues considera que la postura “antielitista” y “a favor” del pueblo (en genérico) de estos sectores nacionalistas de “extrema derecha” en el fondo lo que evidencia es una molestia de que esas élites sean, supuestamente, un “gobierno del extranjero”. Es decir, el “antielitismo” está subordinado a la xenofobia, la crítica más que al *establishment*, a “los de arriba” -las élites- es a “los de enfrente” -los extranjeros-, vistos como un “otro” invasor (Ibíd.).

El cuestionamiento a la globalización, sobre todo en su dimensión cultural, donde la inquietud la genera la circulación de personas entre fronteras, la diversidad de culturas (lo

que el grupo expresa como “multiculturalismo”²⁶), se explicita discursivamente en la defensa de la “identidad nacional en peligro” (Casals, 2003). El nacionalismo que enarbola “Identidad Activa” es uno de corte identitario, cuyo interés de defensa está puesto en el rescate de valores, de la tradición cultural que ven esfumarse o perderse a causa, entre otros, del fenómeno migratorio.

Siguiendo a Taguieff (2002, citado en Casals, 2003) estos “nacional-populismos” (p. 30) expresan una reacción identitaria a la mundialización, y contra ella. La adhesión al “nacionalismo identitario” parte de la percepción de la mundialización como homogenización cultural. Esto es fundamental toda vez que implica un cambio del “enemigo principal” de la guerra fría -comunismo- a la sociedad global actual -mundialismo- (*Ibíd.*), lo que no significa que el anticomunismo desaparezca, pero toma otro lugar en un contexto donde los miedos y preocupaciones recaen en la diversidad cultural (referido de modo principal al fenómeno migratorio de las últimas décadas).

2.4. Cierre del capítulo

Se ha evidenciado la existencia y formas de identificación de dos agrupaciones nacionalistas costarricenses que, se propone, representan ejemplos claros de la adhesión a un conjunto de ideas abarcables en el espectro de derechas. Si bien no es nueva la existencia en el país de estas manifestaciones, pues por lo menos desde la década de 1930 hay registros de diferentes organizaciones y personajes asociados a estas ideas, lo que se ha puesto de relieve aquí es una visión panorámica de la presencia actual de personas y agrupaciones que, por sus posturas político-ideológicas constituyen las expresiones más

²⁶ El grupo utiliza el concepto “multiculturalismo” para referirse, en términos de rechazo, a la diversidad cultural y su convivencia e integración en un mismo espacio al considerar que ello distorsiona, hasta el punto de difuminar o desvanecer, los rasgos de la propia identidad nacional. En este sentido, no debe interpretarse este uso de “multiculturalismo” con el concepto teórico de Kymlicka (1996) que apuesta por una suerte de tolerancia o asimilación liberal entre los valores y derechos individuales y los valores y derechos específicos de cada grupo cultural.

notorias, desde el ámbito no partidario, de manifestaciones de “extrema derecha” en Costa Rica.

La formas en que ambos grupos se definen, en el caso de “Identidad Activa” como “tercera posición” y “Defensores de la Patria” como un colectivo patriota, introducen en narrativas que, por una parte, dan cuenta de la producción de subjetividades políticas donde el acto de nombrar(se) adquiere importancia en tanto construye identidad y significados para justificar y hacer posible algún tipo de actuación (la acción que realizan como grupos).

En este sentido, la desvinculación que hacen del calificativo de “extrema derecha” se sustenta en dos puntos. Primero, asumir que hay un interés ideológico al conceptuar sus ideas en esa categoría, lo que es cierto, pues siempre es un ejercicio ideológico imponer categorías, lo que no significa que hacerlo, con intenciones de comprensión analítica, implique reducir el abanico de matices existentes en una realidad sin límites precisos, como suele ocurrir con categorías políticas tan escurridizas como “izquierda” y “derecha”. Por ello, se recuperaron, con amplitud, las propias consideraciones y definiciones que los grupos elaboran sobre lo que creen y hacen. Segundo, un convencimiento de que su concepción del mundo, no puede ser englobada en un marco de ideas que ellos mismos trivializan, lo que les permite sostener que su visión es distinta, presentada como más certera, colocándose así en un lugar diferenciado de comprensión sobre los “peligros” que enfrenta la nación, y por tanto, lo que corresponde hacer, como si fuesen portadores de una verdad categórica.

Con Žižek (2008), podría sostenerse que “el marco metafórico que usemos para comprender el proceso político, no es, por tanto, nunca inocente o neutral: “esquematiza” el significado concreto de la política” (p. 30). Es decir, la connotación político-ideológica en las narrativas recuperadas en este capítulo se explícita por sí misma, las categorías que

eligen los grupos para definirse son reveladoras de la concepción del mundo que elaboran a partir de sus ideas nacionalistas. En esas definiciones que construyen están contenidas no solo consignas grupales sobre lo que son y quieren ser -y hacer-, sino que está patente qué les preocupa, qué defienden, qué los mueve a organizarse. El siguiente capítulo analiza en detalle estos aspectos, abordados a partir de los discursos más recurrentes de los grupos.

Capítulo 3. “Nosotros no somos como ellos”: los discursos “anti”

“[...] «Populismo», pues, es por definición un fenómeno negativo, un fenómeno basado en una repulsa, incluso una admisión implícita de impotencia. Todos conocemos el viejo chiste del tipo que busca a la luz de la farola la llave que ha perdido: cuando le preguntan dónde la ha perdido, admite que fue en un rincón oscuro; entonces, «¿Por qué la buscas bajo la luz? Porque aquí se ve mucho mejor». Hay siempre algo de esta trampa en el populismo”

Slavoj Žižek, En defensa de causas perdidas

“Se construyen como enemigos no tanto a los que son diferentes y que nos amenazan directamente, sino a aquellos que alguien tiene interés en representar como amenazadores aunque no nos amenacen directamente, de modo que lo que ponga de relieve su diversidad no sea su carácter de amenaza, sino que sea su diversidad misma la que se convierta en señal de amenaza”

Umberto Eco, La construcción del enemigo

El 24 de septiembre de 2014 leo un par de publicaciones en *Facebook* donde “Identidad Activa” critica una noticia cuyo titular es: “Niños nicas cruzan frontera para estudiar”:

“En Costa Rica nos convertimos en importadores número uno de problemas sociales en Centroamérica. Qué controles hace migración? Si estos niños cruzan sin documentos y sin nada, y hasta inscritos en el MEP están, qué pasará con delincuentes que quieran pasar la frontera? Costa Rica es tierra de nadie, cada quien entra cuando le da la gana” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 24 de septiembre, 2014).

Una persona, que no comparte esa opinión, comenta: “Cruzan no porque no tengan escuelas sino porque la que está del lado costarricense les queda más cerca. Hay que leer antes de rebuznar la primer burrada que se les ocurra” (Aldo, *Facebook*, 24 de septiembre, 2014). La respuesta de la agrupación no se hace esperar: “La discusión nunca ha sido si queda cerca o no, es sobre los fondos públicos de los costarricenses que pagan

la educación de niños nicas, a ver si acaso entiende” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 24 de septiembre, 2014).

La discusión continúa en varios mensajes más. Para “Identidad Activa” la persona que cuestiona lo que están exponiendo “tiene que ser de hijo nicaragüense, solo así se entiende que los esté defendiendo, sabiendo lo que son” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 24 de septiembre, 2014). La persona aludida aclara que no es nicaragüense, pero no tendría problema en serlo, solo que le molesta “la xenofobia absurda que ustedes tienen, porque es una obsesión dañina” (Aldo, *Facebook*, 24 de septiembre, 2014), el grupo opta por borrar los mensajes publicados por Aldo y aclara: “no censuramos a nadie, pero no nos gusta que venga ningún ideologizado defensor de lo indefendible a atacarnos” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 24 de septiembre, 2014).

“Identidad Activa” pone punto y final al intercambio haciendo dos publicaciones:

“Nos molesta que haya gente que defienda en este país a ese gobierno nicaragüense y a todos los agentes que se han metido aquí. Ellos han destruido nuestra economía. La violencia y conducta amoral de esa masa es el único aporte de esa inmigración descontrolada que afecta a nuestro país, y que no son otra cosa más que meras manifestaciones antagonistas a nuestra cultura, nuestra moral y nuestra identidad. Necesitamos una reforma migratoria en pro de la nación” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 24 de septiembre, 2014).

“Todos estos problemas de la inmigración legal e ilegal masiva, descontrolada, son parte de la amenaza y decadencia que ha impuesto en nuestra sociedad las ideas del marxismo cultural con su apoyo y promoción del multiculturalismo, que ha hecho una tergiversación del concepto de identidad, homogenizando y tratando como igual lo que de ninguna forma puede serlo, ni nicas ni colombianos ni nadie de toda esa gente que viene de esos países descompuestos es igual a nosotros los costarricenses” (Ibíd.).

Es evidente el posicionamiento contrario a la inmigración. Se responsabiliza a quienes migran -en razón de las características negativas que se les asigna- de una serie de afectaciones sociales que, aparentemente, su presencia tiene en el país. Además, se

afirma que la inmigración en su dimensión actual es resultado de las intenciones ideológicas del “marxismo cultural”, un conjunto de ideas al que se atribuye la pérdida de la identidad.

La antiinmigración y el antimarxismo son los dos discursos rectores del ideario nacionalista de las agrupaciones. Es llamativo que los principales discursos que los grupos construyen para expresar su nacionalismo sean “anti”. En otras palabras, más que una muestra favorable sobre temas o procesos, se posicionan en contra. Esto no es novedad en este tipo de agrupaciones. Por ejemplo, Sandoval (1985), en una de sus conclusiones sobre los grupos de derechas existentes en ese momento en el país, establecía que pretendían luchar contra algo más que por algo (p. 10).

Este capítulo profundizará en el entendimiento, desde la perspectiva de los grupos, de sus discursos “anti”. Lo que se busca es acceder a estos discursos como un medio para comprender parte de la concepción de mundo que hace posible que las agrupaciones existan, se organicen, generen acciones. ¿Cómo caracterizan el fenómeno migratorio? ¿Por qué la inmigración es conflictiva? ¿Qué entienden por “marxismo cultural”, y ¿cuáles son los motivos que hacen a estas ideas perjudiciales para la sociedad costarricense? ¿Cómo y en qué ámbitos y dimensiones se manifiesta el “marxismo cultural”? Estas preguntas guían el análisis.

El capítulo no confrontará los discursos de los grupos, por ejemplo, en relación a los impactos negativos que las agrupaciones achacan a la población inmigrante, por eso no se presentan datos que refuten lo que plantean. La pretensión es evidenciar los discursos para comprender lo que enuncian e implican en relación a sus ideas nacionalistas. Es tarea de otros proyectos académicos abordar una crítica detallada sobre la falsedad o no de las opiniones planteadas por las agrupaciones. En todo caso, desde la academia costarricense, ya hay valiosos esfuerzos sistemáticos de investigación que han puesto en

entredicho parte de estas ideas. Se asume que evidenciar los discursos, exponerlos analíticamente, es en sí un ejercicio crítico, y para efectos de los objetivos de la investigación esto es lo que corresponde.

Este capítulo está estructurado en dos partes. En la primera se exponen las principales ideas antiinmigracionistas de las agrupaciones. En la segunda se indaga en la conceptualización y ámbitos de manifestación del “marxismo cultural”. Alrededor de este conjunto de discursos, se pretende mostrar qué es lo que principalmente piensan estas agrupaciones, y cómo elaboran, discursivamente, ese pensamiento.

3.1. La antiinmigración y la “preferencia nacional”

En octubre de 2014, mientras caminaba junto con algunos miembros de “Identidad Activa” por el centro de Heredia, en una de las dos oportunidades en que les acompañé a repartir volantes sobre las consignas de la agrupación, cerca del mercado estaban dos mujeres maduras que, me dio la impresión, salían de su trabajo. Al escucharlas hablar, Francisco -uno de los coordinadores- les dijo a sus “camaradas” que se acercaran a esas “nicas” e hicieran una “intervención directa”, reclamándoles públicamente por qué estaban en Costa Rica “robando los servicios que pertenecen solo a los costarricenses”. Luis -el otro coordinador del grupo- se acerca y le dice: “no me parece adecuado porque él [yo] está aquí, y no es el momento, hay mucha gente”.

En efecto, eran alrededor de las 5:30 pm, y el movimiento de personas era bastante. Francisco, sin embargo, desatiende lo que Luis le dice, y se acerca a las mujeres. Inmediatamente, Luis, decide seguirlo, y el resto de militantes de “Identidad Activa” que nos acompañaban imitaron la acción. Francisco se acerca a las mujeres a las que quiere reclamar y vocifera: “dejen de venir a Costa Rica a reproducirse y apropiarse de lo que es nuestro. Ustedes tienen este país en decadencia porque se han metido aquí como si fuera su país. Esta tierra es solo para costarricenses”. Las interpeladas callan y optan por

caminar y alejarse poco a poco del punto donde estaban. Luis, al ver que alguna gente se acercó ante el elevado tono de voz que Francisco empleó y el amontonamiento de las personas del grupo que estaban observado lo que pasaba, toma a Francisco del brazo y se lo lleva unos cuantos metros aparte y habla con él. No alcanzo a registrar lo que hablan. (Diario de campo, 25 de octubre, 2014).

Tiempo después, en abril de 2015, en una pequeña reunión en San José de militantes de “Defensores de la Patria”, uno de sus integrantes, Juan, encargado -según lo que él mismo cuenta- de la parte formativa (intelectual) del grupo, expone a sus compañeros que él considera que además de realizar los campamentos de entrenamiento mensuales²⁷, deberían empezar a pronunciarse públicamente sobre temas de la vida política del país, especialmente, hablar de lo que está pasando con “tanto inmigrante que hay ahora en Costa Rica, que ya no se puede vivir así, es demasiado lo que estamos viviendo” (Diario de campo, 16 de abril, 2015). Gonzalo, principal líder del grupo le dice a Juan que no cree que sea conveniente “quemarse así, porque ya nos han linchado mucho otras veces cuando nos han expuesto públicamente” (Ibíd.). Juan le contesta proponiendo que lo que corresponde hacer es:

“escribir desde el periódico, podemos publicar en *La Extra*, entrar por ahí, la gente está harta de tanta gente que viene a meterse a este país, la gente lee eso y nos apoya porque también están cansados. Hay que escribir sobre todo lo que esa gente hace aquí, los daños y lo que nos quita a los ticos, si uno dice y dice eso, la gente entiende porque sabe que es cierto, porque lo vive todos los días, que nos quitan lo nuestro, lo que nos pertenece por ser ticos, somos costarricenses y tenemos derechos” (Diario de campo, 16 de abril, 2015).

Al final, tras una breve conversación, Gonzalo decide que no es la mejor estrategia por ahora, Juan no insiste más, y el tema acaba ahí.

²⁷ En el apartado 4.2.1, se expone en detalle en qué consisten estos campamentos.

Ambos episodios, si bien con matices y repercusiones distintas, permiten establecer un ingreso a las ideas nacionalistas que ambos grupos construyen. Particularmente, hay dos aspectos intrínsecos sobre los cuales reflexionar. Primero, el rechazo a la migración, imputando un saqueo de lo que se considera propio. Esto se liga, y este el segundo punto, con una noción que sitúa a las personas costarricenses como las únicas que deberían tener derechos en el país. Es decir, parten de que solo los autóctonos (quienes han nacido en el país) deberían gozar de beneficios sociales, descartando que determinados extranjeros deban obtenerlos también, lo que es una idea de “preferencia nacional”, característica de ciertos nacionalismos.²⁸

En adelante, se muestran los discursos que los grupos expresan sobre la inmigración, develando cómo la entienden, qué características asignan a las personas inmigrantes, cuáles son sus reclamos sobre este fenómeno y cuál es su molestia y preocupación con la llegada y estancia de algunas personas extranjeras en el país.

3.1.1. “El que da pan a perro ajeno pierde el pan y pierde el perro” (la antinmigración)

Este refrán, utilizado generalmente como cierre de algunas de las publicaciones que “Identidad Activa” hace sobre su posición en contra de la inmigración, es significativo pues define, simbólicamente, la relación con la alteridad inmigrante. El adagio apunta que no se deben dar atenciones a quien no forma parte de un entorno cercano, pues ello deja pérdidas absolutas. Los grupos entienden que los inmigrantes se aprovechan de los servicios sociales que se estima son propiedad exclusiva de los costarricenses. Estas publicaciones hechas en *Facebook* y relatos de entrevistas lo constatan:

²⁸ Aunque no exclusivamente, esta idea ha sido parte fundamental de la agenda de la Nueva Derecha europea, La relación de esta idea de preferencia nacional con la agenda antiinmigración que en la década del ochenta el Frente Nacional (Francia) y, por los menos desde finales de los sesenta, los ideólogos de la *Nouvelle Droite* empiezan a elaborar (Casals, 2003).

“Las masas migratorias están saturando nuestro país de una manera devastadora en todos los sentidos: económicos, sociales, culturales, políticos y demográficos. Este flujo agresivo de agentes foráneos afecta nuestra estabilidad y nuestra disponibilidad de servicios, resultando esto en una precariedad para nuestra calidad de vida” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 28 de agosto de 2014).

“Quién es la gente que viene, solo a causar daños y vivir a costas de lo que todos los que trabajamos pagamos para el bien de nuestras familias y compatriotas, pero no para foráneos que solo saben vivir a costa de los demás, porque en sus países los expulsan como si fuesen animales, pero, ¿por qué tenemos que darles nosotros de comer, salud, educación y todo?” (Juan, entrevista, 15 de junio de 2015).

“[...] Si usted va a la Caja ese montón de nicas metidos y con preferencias en los servicios, porque así es, por lástima les dan preferencia, pero eso no debe ser así si los que pagamos la Caja mes a mes somos nosotros, esos servicios deben ser primero para nosotros, antes que nadie, nosotros. Y lo mismo veo en la escuela donde van mis hijos ese montón de niños nicas, con papás descuidados y mantenidos, y no creo en esa mezcla, mis hijos no tienen que estar con esos niños, no tienen que convivir todos los días y tener malas influencias, porque esa gente es eso, mala influencia, violencia, vicios, vagabundería, y ellos no tienen que ver eso, pero en este país se da preferencia a esa gente, y se le trata como si tuviera que tener privilegios cuando es expulsada de su país, muchos por vagos, porque no sirven para nada, y se meten aquí a ser unos parásitos sociales mantenidos por nosotros y disfrutando de todos nuestros servicios sociales” (Gustavo, entrevista, 21 de agosto, 2015).

Desde estos puntos de vista, la inmigración provoca efectos negativos en la cotidianidad. Sobresale una disconformidad con lo que se juzga como un impacto pernicioso que tendría esta población en la institucionalidad social, saturándola y precarizándola.

Al asumirse como parte de una colectividad (los costarricenses) que “pagan todo” (servicios sociales), los grupos asumen una posición de pertenencia y superioridad económica-social (expresada también en términos culturales), sobre quienes (inmigrantes de ciertas nacionalidades) hacen uso de lo que “no” les corresponde. Al parecer, la sola

presencia de estas personas en el país es germen de la “descomposición” social, institucional:

“Es que si usted ve los datos todo está ahí, es toda esa gente que viene aquí, nicas, centroamericanos, caribeños y todas esas joyitas que nos están invadiendo, hay datos sobre eso, que ellos son responsables de que cualquier beneficio y ayuda social de los servicios que deberían ser solo para costarricenses ya no estén y cada vez es peor, porque son flujos y flujos, es ya una invasión” (Luis, Comunicación vía chat, *Facebook*, 11 de septiembre, 2014).

“[...] vea y dígame si la lógica no está bien, si usted tiene ingresando todos los días a masas de inmigrantes que vienen a apropiarse de todo, porque esas mismas políticas son tolerantes de que esta gente venga, y entre y entre y nada se hace, se admite, entonces la responsabilidad no es igual, es que esta gente está haciendo que todo aquí se descomponga, y desde hace tiempo, esto no es ahora, pero sí más grave ahora, es que todo colapsa, eso es lo primero que pasa” (Eduardo, entrevista, 23 de julio, 2015).

“Para hablar sobre otras causas, primero hay que sacar a toda esta gente para que vea como todo se nivela, y ya después sí uno puede ir a otras causas, pero si todo está gestionado y pensando para costarricenses, y usted quita todo ese peso para los servicios que no aguanta esas masas de gente, todo ahí se va arreglando, se nivela, y ya uno puede pensar en lo otro y arreglarlo también” (Roberto, Comunicación vía chat, *Facebook*, 16 de octubre de 2015).

Se puede ver que existe, para los grupos, un convencimiento indudable de que la cantidad “ingente” (magnitud numérica del “problema”) de inmigrantes “satura” las instituciones de salud, educación, trabajo, etc. que, en sí, no es, por el momento, señalado con deficiencias estructurales. Más claro, no es el sistema, por su conducción político-económica, que enfrenta problemas, sino su “invasión” por parte de los foráneos.

La irreductibilidad de la diferencia cultural-identitaria entre nacionales y extranjeros se hace patente en los discursos de las agrupaciones no solo como una diferenciación dicotómica donde el “nosotros” es llenado con significantes positivos y el “ellos” con significantes negativos, lo que tiene que ver con los marcos sociales a partir de los cuales

se construye la identidad. Tal vez lo más sugerente es la validación discursiva que los grupos hacen de una consigna que, para ellos, parece no admitir duda: de no estar en el país las personas inmigrantes de nacionalidades que se consideran indeseadas, la institucionalidad que consideran “desequilibrada” por la “saturación” externa, es decir, por los inmigrantes, dejaría de estarlo.

Aunque la intención de los grupos es culpabilizar a los inmigrantes por la descomposición social, institucional que perciben y de la que se quejan no deja de estar ausente en sus narrativas algún cuestionamiento al campo económico y político:

“Yo sé que el tema de las políticas y todos esos corruptos liberales y sus más serviles cómplices los izquierdetes marxistas que son parte de ese capitalismo que nosotros también denunciarnos y a los que nos oponemos hacen que la Caja, la educación, todos los servicios no funcionen como deberían, pero todo eso es a un nivel secundario, porque esas políticas que también denunciarnos que pueden afectar a nuestros productores, la calidad de los servicios, todo eso se puede arreglar, y por eso creemos en un nacionalismo social” (Luis, comunicación vía chat, *Facebook*, 11 de septiembre, 2014).

“Esas políticas liberales de este país son responsables de lo que pasa también, yo no digo que no, eso que llaman capitalismo también nos afecta a todos, y los gobiernos que hemos tenido son responsables de eso, por esas políticas y por la corrupción que ha permitido que esos servicios que son de todos los costarricenses estén como están. Pero, eso es lo primero, esos servicios son solo de los costarricenses y deben ser así siempre. Si los nicas y todos los demás que se vienen a este país empiezan a usar esos servicios como lo hacen los costarricenses, para los que fueron creados esos servicios, hay problemas grandes, porque simplemente no da para tanto, y los costarricenses son los que terminan pagando y sufriendo eso. Ahí no hay política entonces, hay complicidad del Estado y de un montón de gente que favorece a los inmigrantes aquí, pero sí eso pasa, no son las políticas ni el liberalismo, es la invasión de inmigrantes que hay, cada vez más” (David, Comunicación vía chat, *Facebook*, 29 de octubre, 2014).

“Dejar de fomentar una inmigración ilegal masiva, tiene que ver con normativa, pero el Estado también es cómplice, porque es un gobierno dirigido por

marxistas culturales que se creen e imponen todo ese cuento del multiculturalismo. Tanta inmigración desatada descompone todos los servicios sociales, si esos servicios estuvieran solo funcionando para costarricenses no estarían como están” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 07 de noviembre, 2014).

“Hay que poner en perspectiva todos esos costarricenses que colaboran a la ilegalidad inmigrante y sus consecuencias, desde el Estado, hasta todas esas organizaciones marxistas culturales, ONG’s, y los demás grupos que promueven, ayudan y se convierten entonces en responsables de esa inmigración masiva que lleva a la decadencia de la nación, se puede ver fácilmente en nuestros servicios sociales, de eso tienen culpa también toda esa gente y organizaciones que ayudan a los inmigrantes. Esa gente que apoya, la mayoría de izquierda, debería ser la primera en pagar todo el daño que los inmigrantes han hecho a los servicios de los costarricenses. Con políticas nacionalistas ninguna de estas “instituciones” funcionaría en este país, serían prohibidas” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 21 de noviembre, 2014).

La causalidad central es mecanicista: los inmigrantes son quienes generan los daños a la institucionalidad social. En otros niveles estarían los factores políticos y económicos que condicionan dicha institucionalidad. Aunque se esboza un cuestionamiento a las políticas e ideas liberales (tratándolas como equivalentes a las ideas marxistas), es solo para reprochar sus supuestos fines ideológicos, favorecer el “multiculturalismo” (diversidad cultural) y, por tanto, la inmigración. La mención a los gobiernos, al Estado, a los sectores de la sociedad civil que trabajan con población migrante es, justamente, por considerar que realizan acciones tendientes a la implementación de políticas favorecedoras de la migración.

En el fondo, no señala una crítica explícita al sistema, sino que aparece una teoría conspirativa, donde se acusa que las instancias señaladas crean condiciones (política pública, programas, servicios) pro-inmigración, pues es la inmigración la causa fundamental de los problemas sociales, y no la lógica económica y social que subyace a una institucionalidad con características específicas que, bajo la óptica neoliberal -modelo económico predominante en este país- se centra en un debilitamiento de lo público y en

favor del control y acceso privado de los servicios sociales. No es una interpelación directa al modelo político, social y económico que produce y sostiene esa institucionalidad deficiente, la impugnación es al uso que personas a las que no les reconocen derechos (por ser extranjeros) hacen de esa institucionalidad.

Así, los inmigrantes representan, por su supuesta “invasión” en el país, una amenaza, no solo porque actualmente impactan “perjudicando” el patrimonio social de los costarricenses sino porque en algún momento podrían ser muchos, lo que devendría en una imposición o desplazamiento:

“No podemos seguir permitiendo que esa inmigración sea tan desbordada, esa inmigración que nadie en este país quiere, vaya pregunte y verá que no es solo las ideas de unos nacionalistas trasnochados, como algunos nos dicen, es que la gente ya está harta de que aquí se les dé todo lo que nos pertenece a ese montón de escoria expulsada, todo el mundo ya sabe que los pueblos que no defienden lo suyo terminan siendo inquilinos en su propio pueblo” (Juan, Comunicación personal, 15 de junio, 2015).

“La tasa de natalidad en Costa Rica al año 2011 era del 1,92 infante por mujer; lo cual podría decirse que no está mal, dado que lo más recomendable sería que una tasa de 2,11 infantes por mujer, es decir que nos encontramos con un tasa de prospecto recuperable. Pero debemos descontar a lo que se refiere a materia de nacimientos por parte de inmigrantes, lo cual según el INEC es del 9% (dato fantástico ni cercano al 15% o 20% que existe realmente a ese año); esto en realidad nos deja con una tasa del 1,74 infantes por mujer aproximadamente. Al final del día, a grandes rasgos, se calcula una tasa de fertilidad verdaderamente costarricense -de acuerdo al valioso principio IUS SANGUINI- de entre el 1, 4 a 1,6 infante por mujer, tal cual pasa de ser un prospecto recuperable a ser un hecho totalmente nefasto para nuestra nación. Estos son cálculos hechos y basados en datos del año 2011, cuan peor será el panorama para nosotros actualmente. ¿Llegaremos a ser inquilinos en nuestra propia tierra?” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 31 de agosto, 2014).

“Todos sabemos que hay una amenaza de desaparición. El genocidio blanco, negar las raíces de lo que es nuestra cultura, por eso que nos han querido hacer creer que la cultura occidental es mala, y que todo es culpa del hombre blanco, eso también está pasando aquí, lo podemos ver en toda esa tolerancia a la

inmigración, a ese extranjerismo que hace que haya una reproducción, una mezcla no adecuada para nuestra supervivencia como cultura. Esa inmigración descontrolada, invasiva es un gran peligro para nuestra cultura. Hay que tener mucho cuidado con seguir tolerando esa invasión. Por una Costa Rica social, nacional, identitaria” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 6 de noviembre, 2014).

En estas publicaciones realizadas por “Identidad Activa” en su página de *Facebook*, se evidencia un temor de que la “invasión” inmigrante, de continuar, pueda llegar a convertirse en mayoría frente a los nacionales. La alarma se funda en lo que parece ser una conspiración supranacional que trasciende las fronteras patrias pero las contiene (el llamado “genocidio blanco”), expresión de una idea de superioridad blanca y unos intereses de civilización (Occidental) que hay que defender. Además, en unas interpretaciones demográficas que, más allá de su validez, tienen la intención de revestir científicamente las opiniones exteriorizadas.

Hasta ahora, se endosa la responsabilidad a quien proviene de “afuera” por lo que se plantea como una descomposición institucional del “adentro” social. Lo que se sugiere es que, de no existir un “peso” extra que produce efectos negativos (los inmigrantes) la institucionalidad andaría sobre ruedas. La postura antiinmigracionista no solo refleja unas ideas respecto a cómo se entiende y convive con la alteridad, a partir de unas motivaciones ideológicas específicas, sino que construye también unos idearios de nación, donde los inmigrantes aparecen como chivo expiatorio de los problemas sociales nacionales, produciendo un repliegue en torno a la preferencia nacional como tabla de salvación.

3.1.2. “Esto es Costa Rica, primero los costarricenses” (la “preferencia nacional”)

Cuando se asume la “preferencia nacional” se hace desde la creencia de que hay una amenaza (económica, social, cultural) en contra del “*ser*²⁹ nacional”, por lo que urge una protección. Si alguien no es reconocido o aceptado como parte de una comunidad nacional, no debería tener los beneficios que se considera son propios de quienes componen esa colectividad. Las siguientes publicaciones en *Facebook* de “Identidad Activa” y el relato de Roberto, integrante de “Defensores de la Patria”, lo exponen claramente:

“Todas nuestras ayudas sociales deben ver como prioridad a nuestros compatriotas. Basta de permitir que las masas inmigrantes que nos invaden se queden con todo lo que nos pertenece ¡Ayudas sociales solo a nacionales!” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 03 de octubre, 2014).

“[...] Además consideramos que el hecho que un papel te “nacionalice” nunca se compara con el sacrificio que han realizado nuestras familias verdaderamente costarricenses por esta tierra, ni mucho menos con el honor que le hemos rendido al orgullo de nuestra historia, nuestra cultura y nuestra sangre. Ticos primero, no extranjeros” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 05 de noviembre, 2014).

“Pensamos que este país es y debe ser solo para costarricenses, ese es el principio de las ideas patriotas que defendemos. Por eso nos organizamos, no solo para defender cuando nos invadan o cuando haya un enemigo externo intentando destruir nuestra patria, sino para impedir que lo que se ha permitido por años, esa inmigración descontrolada, se frene, y ver qué se hace con toda la gente que está aquí, que la mayoría es gente indeseable que los verdaderos costarricenses, que no son los que tienen un papel que dice que lo son, sino quienes tienen en su sangre esas raíces, no debemos seguir permitiendo en nuestra tierra que esto pase, que se apoderen de nuestra patria” (Roberto, Comunicación personal, 16 de octubre de 2015).

²⁹ Siguiendo a Álvarez (2010) se entiende por ser “la construcción de una idea particular de sujeto asociada a una idea particular de sociedad” (p. 1).

Se postula que los costarricenses deben ser siempre prioridad, todo debe ser únicamente para quienes son considerados nacionales. Ahora, la definición de quién es parte o no de la nación no se desprende, estrictamente, de una concepción legal, es decir, el discurso no es, en principio, legalista, sino más bien culturalista, incluyendo aspectos biológicos, pero sobre todo culturales.

Por otra parte, la alusión a los “agentes” que averían la institucionalidad, pues son considerados una carga que fractura un supuesto orden orgánico que no debería alterarse, es también una forma de encontrar unos culpables ante lo que quizá experimenta una clase media que ha visto empeorar su situación en las últimas décadas. De modo que, la preferencia nacional, es un intento de seguir contando con unos accesos económicos, sociales que se ven cada vez más limitados.

Se ha encontrado en la interacción con los grupos que los perfiles socioeconómicos de quienes integran estas agrupaciones son variados, y es una tarea pendiente ahondar en las biografías de estas personas con miras a comprender ciertos aspectos del soporte social de sus ideas, pero es sugerente una lamentación de cierto sector de estos grupos que pueden clasificarse -bien porque pertenezcan o asuman un discurso situándose ahí- como clase media, ante lo que perciben como una pérdida de accesos y prerrogativas:

“[...] uno entiende que la única solución es defender un nacionalismo social donde los costarricenses seamos lo primero, donde esos servicios públicos sean solo para los costarricenses, como me contaban mis papás que fue en algún momento, donde esos servicios funcionaban bien. Una juventud que luche por su identidad y sus raíces tiene que hacer que tengamos esas beneficios que tuvieron nuestros padres, porque nuestras posibilidades empeoran en la medida que dejamos que otros tomen lo que nuestros abuelos, padres hicieron para nosotros” (Luis, Comunicación vía chat, *Facebook*, 11 de septiembre, 2014).

“[...] yo tenía a mis dos hijos en una escuela privada, es una escuela católica, con mucha disciplina, queríamos que nuestros hijos tuvieran esa formación de

disciplina, coraje, valores, pero los tuve que sacar el año pasado porque ya no podía pagar las mensualidades, porque el costo de la vida no da, esa es una de mis motivaciones para estar aquí, mis hijos y darles lo mejor posible. Yo aquí he aprendido que todo eso que pasa, que cada vez nos alcance menos y que, todo, la educación y la salud y todo sea peor es porque no se puede con tantas personas que vienen de Nicaragua, sobre todo ahí verdad, pero también de otros lados, porque aquí ya viene gente cada vez de otros lados, mucho, y eso he aprendido, que hay que luchar por cambiar eso, porque sea primero todo para los ticos, que somos los que tenemos derechos porque esta es nuestra patria, la de mis hijos. La escuela donde están ahora, cerca de la casa, es pública, y ahí hay muchos niños nicas y colombianos y tienen todo lo mismo que mis hijos, pero siendo pagada por nosotros los ticos, dígame, ¿eso está bien?, no, eso no puede ser así, por eso estamos como estamos, y lo mismo pasa en los trabajos, ¿cuántos ticos sin trabajo?, y ese montón de gente de otros países trabajando aquí, no es justo. Nos están quitando todo, y no es justo” (Gustavo, entrevista, 21 de agosto, 2015).

“[...] cada vez estamos peor económicamente, ya no es la Costa Rica de antes donde la gente podía prosperar, la de los abuelos y los papás, y paga uno todo ese montón de plata en cargas para que los nicas y quien sea llene la caja como si fuera un criadero, porque es demasiada gente, estamos manteniendo a todo esa gente, nos obligan a pagar todo eso pero para qué si no somos los ticos, vea, es que no somos los ticos” (Víctor, entrevista, 14 de julio, 2015).

“Nuestra agrupación está conformada en su mayoría por jóvenes, colegiales y universitarios de eso que llaman “clase media”, lo decimos así para que se entienda pero no nos gusta hablar con esos moldes obsoletos de “clase”. También hay personas que militan o nos apoyan que tienen posibilidades económicas más altas. A pesar de eso, que para nosotros somos todos camaradas y hermanos de una misma lucha, creemos que la situación a que nos ha llevado las políticas liberales y marxistas, estas manifiestas en la cultura, que son parte del mismo matadero, no son opciones diferentes sino que parte de lo mismo, han favorecido en el enriquecimiento de cúpulas liberales y marxistas que para vivir bien no se quejan y empobrecido con políticas de desprecio a los productores nacionales y a nuestros servicios, saturados por sus políticas de puertas abiertas a cualquier elemento foráneo, que ha causado una destrucción que ha hecho que la calidad de vida de los nacionales se va seriamente afectada. Ya lo vemos en la educación, la salud, los trabajos, por eso los nacionales ya no aguantan más porque su calidad de vida en un país de mayoría de gente con posibilidades económicas medias (la pobreza es otra cosa

comparen los datos de quiénes son pobres en Costa Rica según nacionalidad y verán que no son mayoría costarricenses) es inaguantable. Ese es el verdadero peligro para nuestra nación. Nosotros creemos en que todo en este país debe estar en manos de nacionales. Nuestro nacionalismo no es peligroso. Aspiramos a un nuevo orden social-nacional donde recuperemos lo que nos pertenece a todos los costarricenses, ese estatus de clase media que nos quieren quitar pero estamos aquí para hacer de Costa Rica una verdadera nación-social" ("Identidad Activa", *Facebook*, 04 de noviembre, 2014).

Las narrativas anteriores, que se han reproducido en extenso para brindar un acercamiento a los sujetos también desde sus ansiedades y temores, contienen varios elementos interesantes y ofrecen una imagen biográfica de algunas de las preocupaciones que tienen integrantes de los grupos, sobre todo en relación al bienestar social, propio y de sus familias, presente y futuro.

Como se ve, hay una queja ante una institucionalidad que parece limita o coarta accesos económicos y sociales. Asimismo, una apelación a cierto momento histórico idílicamente imaginado como un tiempo mejor, donde una clase media tenía unos accesos que hoy se ven esfumados, es decir, hay una añoranza de un tiempo social vivido por otras generaciones de costarricenses. Esto también deviene en deseo porque en la actualidad haya una mayor certeza económica y social. A este respecto, la persistencia de responsabilizar a los inmigrantes por la pérdida de esos accesos es también una forma de lamentar el desvanecimiento del Estado de Bienestar.

Además, en términos de la vinculación y participación en las agrupaciones, las experiencias concretas, sobre todo de dificultades económicas que es lo que más mencionan los integrantes de los grupos en sus narrativas, de algún modo propician una búsqueda de respuestas (encontrar quién es culpable de su situación económica adversa, de la deficiencia de los servicios del Estado, de los cambios culturales que el intercambio

con la alteridad genera, etc.) y formas de generar soluciones que encuentran sustento en la propuesta ideológica y política (con independencia de su solidez) de las agrupaciones.

Pareciera que conformar estos grupos, militar en ellos, desarrollar una serie de discursos y acciones para hacerlos operativos y, de algún modo, reproducir sus objetivos, está mediado precisamente por un cúmulo de sentimientos y experiencias vitales que requieren encontrar salidas (explicaciones, acciones) a las presiones, angustias y dudas que se cargan subjetivamente, pero que se manifiestan como situaciones objetivas, materiales. Es decir, no es solo un tema de percepción subjetiva, tampoco un asunto únicamente biográfico, lo que hay aquí es la expresión de un discurso de “clase media”, la ubicación social del grupo en el conjunto.

De este modo, los grupos aportan una explicación abarcadora que establece que la economía, los servicios sociales, funcionarían bien si estuvieran dedicados solo a los costarricenses. Esta idea de prioridad nacional apela, en cierto sentido, a la “excepcionalidad costarricense” para decir y justificar que lo que está mal “adentro” (la descomposición social que se señala) es causa de lo que viene, *per se*, mal de “afuera”:

“[...] fuimos nosotros, los hombres costarricenses, el único sustrato de Europa en Centroamérica quien logró construir este país, tan diferente al resto de basura que existe en la región... la diferencia es que nosotros no somos como ellos, la diferencia entre nosotros y ellos es la diferencia entre ellos y los insectos... ¿se entiende? (“Identidad Activa”, *Facebook*, 02 de septiembre, 2014).

“Si uno piensa en Costa Rica y su herencia hispana, no puede entonces aceptar que se quiera meter en este país a gente nica o colombiana por ejemplo, que es de la que más nos invade. Los elementos foráneos que más nos invaden, de Nicaragua y Colombia, a nivel etno-cultural distan mucho de nosotros, nosotros no somos iguales a esos elementos. Esa pseudo identidad latinoamericana o pan-hispanista es la que destruye la verdadera identidad de los pueblos y naciones de América. Nuestra primera herencia y raíz identitaria es la española,

eso somos los costarricenses, y nuestra construcción identitaria es diferente por ese hecho” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 16 de octubre, 2014).

La asunción primaria es una idea básica de oposición identitaria: “nosotros no somos como ellos”. De modo que, al ser distintos, no son las instituciones sociales las que están mal, sino las personas (“agentes”, en el léxico de los grupos) que vienen de afuera y las descomponen, haciéndolas entrar en crisis. Así, se exalta la idea de que Costa Rica es una “excepcionalidad”, un “implante europeo”, una “estirpe ancestral” que se deteriora no por sus procesos sociales, económicos y políticos sino por los “flujos migratorios masivos” que al circular arrasan con la institucionalidad costarricense.

Estas creencias remiten a las clásicas ideas del chovinismo ladino costarricense de la “pureza racial”, de la “excepcionalidad” en medio de la “atrasada” Centroamérica, lo que en palabras de Jiménez (2013) se entiende como “nacionalismo étnico metafísico” que piensa e inventa a Costa Rica como una “sociedad étnicamente predestinada a ser blanca, racional, democrática y feliz” (Ibíd., p. 56).

Ahora bien, si la población que más migra a este país es precisamente la que es vista como una otredad completamente opuesta a la construcción identitaria nacional que los grupos reproducen, se advierte que el país debe tomar medidas en términos de regulación (legal, política), no solo para bloquear el acceso a estas personas, sino para “seleccionar” quiénes sí son extranjeros aptos. Es decir, y este el punto de cierre del discurso de “preferencia nacional”, entendido ya no solo como el acceso único de los costarricenses a los servicios sociales, sino de con quienes se prefiere compartir la estancia en esta tierra, hay una “deseabilidad” e “indeseabilidad” de extranjeros, no todos son ni malos ni no admisibles:

“[...] debemos aceptar que dentro de estos flujos migratorios masivos no hay una metodología ni sistema para seleccionar a los extranjeros más beneficiosas para el país” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 27 de septiembre, 2014).

“Se reconoce la inmigración masiva legal e ilegal como una situación problemática en varios países alrededor del mundo pero se aprecia como un fenómeno inofensivo en nuestras tierras. Debemos cambiar la versión tergiversada del efecto que posee la inmigración sobre los aspectos socio-culturales, económicos y hereditarios de nuestra nación. Alto a la inmigración masiva descontrolada de elementos foráneos no beneficiosos a nuestra sociedad. La única migración aceptada es la de aquellos extranjeros que comparten raíces y con costumbres e ideales como los nuestros” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 20 de noviembre de 2014).

“Y nos pueden criticar pero, ojo, todos los ejemplos en el mundo ahorita, lo que está pasando por esas faltas de control, por esas inmigraciones masivas como las que hay en Costa Rica. Pero es que, entonces, toda la basura que invade nuestro país, trayendo desempleo, enfermedades, crimen y pobreza, ¿qué pasa?, ¿nos hacemos los tontos y creemos que todo eso es mentira?, ¿xenofobia?, ¿pero por qué hablar de esa tal xenofobia, si es que acaso es mentira que ese es el tipo de gente que nos invade, o no?, ¿o es que acaso los que vienen en una inmigración masiva son suecos, daneses, ucranianos, franceses, alemanes, etc., y con un record criminal y un grado de educación alto?, ¿no, verdad?, todo lo que nos llega, lo que viene a meterse aquí y hacer lo que les da la gana, es todo el desperdicio, toda la basura que cada país bota y expulsa, y por algo es, verdad, no precisamente porque sea la gente más buena y educada y linda del mundo tienen que andar viendo donde se meten, quitando a los naturales de un lugar, es decir, los que tienen derecho sobre una tierra, todos sus derechos y beneficios por los que trabajan” (Juan, entrevista, 15 de junio, 2015).

Adviértase, de entrada, el cambio de lenguaje, se pasa de “agentes foráneos” a extranjeros. Se categoriza y diferencia entre quienes son migrantes aceptados y deseables, por sus características culturales, sociales, económicas, y quienes no lo son. No toda inmigración es entonces despreciable. Hay una inmigración que ocasionaría beneficios, aunque nunca se explicitan, pero el discurso, por implicatura, permite deducir que hay unas geografías más aptas que otras. Es decir, hay preferencia de selección sí, y es clasista y racista.

Más claro, si se consideran las nacionalidades que son listadas en los relatos citados, es patente que existe un ideal acerca de cuáles son nacionalidades “aptas” para convivir.

Todas las que se mencionan son europeas. Esto, por una parte, muestra el espejo ante el cual se miran los grupos y, por otra, la violencia con la que se mira a quienes deben salir, por múltiples razones, de sus países de origen, y son considerados inferiores. El imaginario nacionalista de la “excepcionalidad”, de la “diferencia” costarricense, aparece aquí absolutamente vigente.

Estos son los principales discursos con que estas agrupaciones se posicionan en contra de la inmigración y reivindican un nacionalismo de “preferencia nacional”. Ambos discursos tienen una relación dialéctica. Lo que se ha destacado permite vislumbrar una intencionalidad ideológica con la que estas personas, basadas en una oposición a algunas otredades y un repliegue nacionalista defensivo (de la identidad, de los accesos y servicios sociales) construyen grupalidad y un proyecto identitario y político, independientemente de su nivel y alcance.

3.2. Intersección #1

En estos dos grandes discursos, centrados en la inmigración y su correlato, la “preferencia nacional”, hay una imbricación de aspectos: identidad, accesos económicos, ideas políticas, entre otros. Estas concepciones se intersectan para producir sentido en la experiencia vital de los integrantes de los grupos, en sus posicionamientos políticos, en la imagen que elaboran de sí, del país, del nacionalismo que defienden.

La inmigración que, como fenómeno complejo en las sociedades contemporáneas habría que analizar y entender multidimensionalmente, se torna en el eje fundamental para adherir unas ideas de “preferencia nacional”, que rechazan la presencia en el país de personas de algunas nacionalidades. La mitología nacionalista a la que recurren los grupos impone que la “violencia sistémica” (Žižek, 2008), es decir, las formas de dominación capitalista que, entre otros campos, determinan unas maneras de guiar la economía y que, por ejemplo, en un contexto neoliberal, impactan en la conducción y sostenimiento

adecuado de las instituciones sociales (Estado de Bienestar), que los grupos consideran en descomposición, es responsabilidad de las personas inmigrantes, lo que deviene en una práctica de violencia “simbólica, también “subjetiva” (Žižek, 2008).

En los discursos grupales se soslaya consciente y/o inconscientemente la crítica explícita de fondo a la estructura social para situarla en los sujetos, en unos sujetos que además son también profundamente violentados pues, las condiciones de vida de la mayor parte de inmigrantes que habitan en este país, dista de ser una donde se tengan todos los “beneficios” de la institucionalidad social que las agrupaciones denuncian.

Si se consideran algunos datos sobre la condición básica de la población nicaragüense en el país, se tiene que, por ejemplo, a diferencia de lo que se dice en los discursos, tan solo el 6.69% del total de la población en el país es nicaragüense, siendo, efectivamente, el principal grupo de inmigrantes (seguido de colombianos y estadounidenses), pero en ningún caso en las cantidades apoteósicas que se señala. El 51.4 % de las personas nicaragüenses es parte de la Población Económicamente Activa (frente al 43.2% de costarricenses). La mayoría trabaja en el sector privado, en trabajos no calificados, y cuentan tres veces menos con seguro que los costarricenses. También, aproximadamente la mitad de estas personas alquila casa, frente al 16.4% de costarricenses (INEC, Censo, 2011). Asimismo, los nicaragüenses son considerados como el grupo de personas más discriminado en el país (Encuesta de Percepción de Desigualdad, PNUD y UCR, 2015). Como se ve, hay una serie de vulnerabilidades en relación al empleo, acceso a vivienda, seguridad social, percepción social cotidiana, etc., que enfrenta la mayor población inmigrante, particularmente -aunque no exclusivamente- nicaragüense, del país, lo que está muy lejos de ser un óptimo nivel de vida.

La caracterización que se hace del fenómeno migratorio (masivo, invasivo y agresivo) donde más que personas hay “agentes foráneos” que vienen a “desequilibrar”

un entorno estable, revisten el discurso con cierta cientificidad. Se trata de unas expresiones nacionalistas construidas, primero, como discurso ecológico (Solana, 2009), que recurre a la idea de que hay un “equilibrio natural” (la nación) que se “rompe” con la introducción de “elementos” (extranjeros inmigrantes de ciertas nacionalidades) que no son parte constitutiva de ese “ecosistema”.

Esto ocasiona apelaciones a un patriotismo y nacionalismo conservador y pone en evidencia una suerte de raíz xenofóbica (activa, pasiva o permisiva) latente en el país, hacia la población inmigrante. De este modo, la figura del “inmigrante invasor”, nutre un imaginario de exclusión, donde estas personas deben ser enfrentadas en nombre de la “defensa” de la patria, de la conservación de la identidad nacional.

Los razonamientos que los grupos aportan para sustentar su postura adversa a la inmigración están cargados de aspectos de índole cultural. Emerge un discurso nacionalista de tipo culturalista. Para autores como Stolcke (1993) este tipo de discurso ha venido campeando en el discurso político de las derechas en Europa por lo menos desde la década 1970. Se trata de una “retórica de exclusión” (p.74) donde se culpa de todos los males sociales a los inmigrantes. Es un “fundamentalismo cultural” (p.75) que:

“[...] justifica la exclusión de los extranjeros y extraños porque cree que son una amenaza para la unidad y la identidad cultural y/o nacional. [...] En este sentido, la idea de xenofobia es al fundamentalismo cultural lo mismo que el concepto bio-social de «raza» es al racismo, a saber, la constante naturalista que dota de veracidad ambas ideologías, al tiempo que las legitima” (pp. 79-81).

Lo que señalan los grupos es que hay unas diferencias culturales esenciales de los costarricenses y de los extranjeros de nacionalidades indeseadas. Esto, así planteado, no es más que una noción de diferencia cultural, básica en la construcción de identidades, sobre todo nacionales. Sin embargo, en los discursos grupales, esa diferencia es una amenaza, tanto para sus accesos económicos, sociales y la identidad nacional, vista de modo homogéneo, que quieren proteger.

Autores como Balibar (1988) han propuesto conceptualizar este nacionalismo culturalista como “racismo”³⁰, al considerar que “el racismo no tiene que ver con la existencia de “razas” biológicas objetivas, [...] el racismo es un producto histórico o cultural” (p. 64). Es decir, lo biológico se puede sustituir por lo cultural. “En dicho discurso, encontramos una sustitución de la raza por la cultura, de la *biologización* por la *culturalización*, de la desigualdad bio-racial por la diferencia cultural” (Solana, 2009, p. 7).

Balibar (1988, p. 63) indica que los grupos racistas generalmente suelen oponerse a que se les califique así, reivindicando más bien sus ideas contra la alteridad como una postura nacionalista. Pareciera que esto ocurre con las dos agrupaciones que se estudian en esta investigación. En otras palabras, en las narrativas de los grupos no aparece explícitamente la idea de “raza” para establecer la diferencia entre “nosotros” (costarricenses) y “ellos” (extranjeros de nacionalidades indeseadas), pero sí hay una expresión donde esos “otros”, por su diferencia cultural, son percibidos como inferiores, menos aptos para agenciar su supervivencia en sus países de origen y, por tanto, capaces de “destruir” la “estabilidad” social costarricense, en suma, la nación.

Estas ideas producen un repliegue nacionalista defensivo, donde se busca resguardar lo que se considera propio (la identidad, el “bienestar” social del país, las oportunidades de empleo, educativas, etc.). De este modo, hay una movilización política de estos sujetos tiene que ver menos con una coherencia ideológica y conceptual y más con la reacción a inquietudes y miedos de la vida cotidiana, lo que no justifica su politización reaccionaria, sus discursos excluyentes, pero sí permite acceder de otras

³⁰ Un buen resumen sobre estas explicaciones y los debates que ha provocado entre quienes defienden que puede haber “racismo sin raza”, es decir, sin que parta de una diferencia biológica consustancial y entre quienes consideran que no es adecuado, porque se pierde en precisión conceptual, hablar de “racismo” en clave cultural, puede leerse en: Solana, 2009.

formas a su subjetividad, evitando pensar que todo está coherentemente elaborado y planificado.

Eatwell (2003), como parte de las teorías de la “demanda”, es decir, las condiciones sociales, estructurales que pueden favorecer que la gente vea en las ideas y/o agendas políticas o de la “extrema derecha” una opción para resolver sus inquietudes y problemas que permiten el surgimiento y crecimiento de agrupaciones de “extrema derecha”, señala las condiciones socioeconómicas, por ejemplo, el desempleo o la disminución del Estado de Bienestar como causa (nunca única, pues siempre hay una multicausalidad) de que consignas populistas o que expliquen y ofrezcan soluciones totales, atraiga a personas a la “extrema derecha”.

Siguiendo a Balibar (2012) esta “deriva racista” que lleva, por ejemplo, a la petición de “preferencia nacional” es nociva porque “los supuestamente preferentes, que no ven mejorar sus condiciones de vida o su futuro y el de sus hijos, sólo puede pedir más preferencia, o sea, más discriminación” (p.3). Este “chovinismo del bienestar” (Casals, 2003, p. 40) adquiere tono xenófobo “al preconizar que los únicos beneficiarios del estado de bienestar sean los ciudadanos del país y que éstos puedan gozar de sus réditos sociales en régimen de monopolio” (*Ibíd.*). Como resulta muy complejo que las instituciones puedan responder, si quiera, a las propias necesidades de sus ciudadanos, las angustias buscan responderse y solucionarse en un discurso de hostilidad creciente que motiva unas prácticas de discriminación. La recurrencia a las amenazas y frustraciones de estas personas devienen en miedos ¿cómo una proyección que la sociedad hace sobre parte de ella misma?

La expresión de temores y odios, lleva a pensar en el “uso del miedo” como forma de movilización del ser-político (Zizek, 2009), algo que impera en los discursos grupales. El miedo, como “constituyente básico de la subjetividad actual” (p. 56) exagera una

reacción que inicia en la conformación de los grupos (se juntan y organizan por algo), pero que continúa en el intento de agenciar unas ideas de nación que creen posibles.

La asunción de que los inmigrantes tienen la culpa del deterioro social interno no es nueva en el país, se corresponde con ideas que, desde y como parte de una construcción del “sentido común” campean diariamente en los imaginarios de la sociedad costarricense, respecto a su supuesta “excepcionalidad” en el contexto regional. No obstante, es sugerente la coincidencia entre un discurso y prácticas más situadas, el de las agrupaciones de derechas, que tienen un conjunto de ideas, coherente o no, respecto a lo que consideran es y debe ser la nación y el “sentido común” popular, aunque partiendo de lugares distintos y con intencionalidades diversas.

3.3. El “marxismo cultural”

Parte de lo mostrado en los apartados anteriores evidencia cómo, particularmente “Identidad Activa”, se refiere al “marxismo cultural” para, en principio, cuestionar su rol como promotor del “multiculturalismo”, lo que a su vez ocasiona los procesos de inmigración “masiva”, “descontrolada” y “dañina” a la que se opone. No obstante, el enfrentamiento con el “marxismo cultural” no acaba ahí.

La primera vez que pregunté a Luis, qué es “marxismo cultural” para “Identidad Activa” me ha remitido la siguiente respuesta:

“El marxismo cultural es el conjunto de ideas surgidas como forma de subversión contra los valores occidentales como la familia, la religión, el género, la raza, e inclusive, el arte y el buen gusto estético, y que se disfrazaron bajo el eufemismo de “Teoría Crítica”, cuya base ideológica consistió en colocar a la cultura occidental como el mayor factor de opresión de la sociedad, por lo que, criticando cada uno de los aspectos, características e instituciones de la sociedad occidental el marxismo cultural espera que esa sociedad se derrumbe. Se trata de una construcción teórica que interpreta el marxismo en términos socioculturales en lugar de los económicos clásicos, cuyo único objetivo es la destrucción de la civilización y cultura europea occidental. El marxismo cultural

comienza formalmente con la fundación de la neo-marxista Escuela de Frankfurt, cuyo principal instrumento de control social, cultural y político ha sido lo que se conoce como “corrección política”. En Europa Occidental y en Estados Unidos no se ha aplicado nunca el modelo económico marxista, sin embargo, el marxismo cultural domina todos los aspectos de las sociedades democráticas occidentales actuales” (Luis, comunicación vía chat, Facebook, 16 de agosto de 2014).

Ésta no es una definición elaborada por el grupo, más bien corresponde a la información que aparece en la página de *Metapedia* sobre el tema. “Identidad Activa” suele usar este concepto, y remitir a la enciclopedia *web* cuando se indaga acerca del “marxismo cultural”. Es la definición operativa que utilizan.

Lo que se expone en esta definición es que el “marxismo cultural”, ligado directamente con la Teoría Crítica y la Escuela de Frankfurt, pretende destruir los valores tradicionales de la cultura occidental. Se asume que el “marxismo cultural” controla todas las instituciones (escuelas, universidades, medios de comunicación, industria del entretenimiento, etc.) de Occidente.

“Identidad Activa”, en otro intercambio vía *chat*, me ha indicado que debía leer un documento elaborado por Fuerza Nacional Identitaria (en adelante, FNI)³¹:

“Te recomendamos este escrito de gran manera para obtener un mejor entendimiento de uno sobre uno de los más grandes enemigos de la civilización occidental y nuestra identidad nacional, debemos tener claro el terrorismo cultural que ejecuta el marxismo moderno en nuestra sociedad, es el marxismo cultural nuestro inexcusable enemigo” (“Identidad Activa”, comunicación vía chat, *Facebook*, 13 de noviembre de 2014).

Se trata de un ensayo denominado: “Marxismo cultural y el futuro de Occidente”. El escrito hace una contextualización histórica sobre el origen y la evolución del “marxismo cultural”, que es calificado como un “sistema totalitario” por el “control” que ejerce de

³¹ Es una agrupación identitaria chilena, homóloga de “Identidad Activa”. En su página web se pueden revisar varios artículos, escritos por sus militantes, que suelen ser compartidos por “Identidad Activa” en Costa Rica. Ver: <http://fni.cl/>

todas las instituciones occidentales. El origen del “marxismo cultural” estaría en las reinterpretaciones del marxismo que hace Gramsci ante lo que se juzga como “errores” del marxismo clásico (por ejemplo, la no realización de la revolución en aquellos países europeos que se consideraban tenían las condiciones para que ocurriera). Según el texto, que hace una interpretación esquemática del marxismo, Gramsci, bajo la interpretación de este grupo, entiende que para modificar la estructura social primero hay que cambiar la superestructura, por lo que propone una revolución cultural, lejos de la vía armada y apostando más bien por la “manipulación mental”, a través de la infiltración de las ideas marxistas en las instituciones sociales y culturales.

Se afirma que Gramsci pensaba que lo que no habría permitido que el proletariado luchara en términos de conciencia de clase era su arraigo a valores e ideas heredadas por la cultura occidental que serían entonces los que habría que combatir, proponiendo que ésta debía destruirse. Lukács haría su aporte también al compartir que el obstáculo para el marxismo era la cultura occidental, planteando destruirla sumiendo a las personas en el pesimismo, para crear así unas condiciones de desesperación social para que la gente adhiriera la causa marxista, que es la única que podía salvarles, tal como si se tratara de una religión.

Posteriormente, con la creación de la Escuela de Frankfurt que, señala la agrupación, fue ideada y respondía a ideas e intereses marxistas, con la principal apuesta de traducir el marxismo de términos económicos a términos culturales -esto sobre todo con la dirección de Horkheimer- que haría una síntesis y unión de las ideas de Marx y Freud, para asentar, con Freud, que bajo la cultura occidental todos viven en un constante estado de represión psicológica, por lo que se necesitaba una revolución no solo política sino social y cultural.

Así, la Teoría Crítica desarrollada en la Escuela de Frankfurt buscaría criticar todos los valores e instituciones considerados fundamentales de Occidente para debilitar a la sociedad occidental y derribarla lo que, según el texto de FNI, implicaría una destrucción del capitalismo, la democracia y, en definitiva, de la cultura occidental. Destacan que los “sustitutos” de la clase trabajadora para llevar a cabo la revolución cultural marxista serían las mujeres, jóvenes, minorías raciales y homosexuales, ofreciéndoles “cambio social, multiculturalismo, antifascismo, antirracismo, anti-discriminación, derecho para minorías, además de apoyo masivo e influencia” (Fuerza Nacional Identitaria, 20 de enero, 2012). Por último, el texto indica que la corrección política sería el “brazo ejecutor del marxismo cultural” que actuaría censurado y persiguiendo las ideas contrarias a los postulados de cambio social de la Teoría Crítica.³²

Lo planteado en este documento reseñado sirve como base para la definición y objeción del “marxismo cultural”. En términos generales, cuando estas agrupaciones utilizan el concepto de “marxismo cultural” lo hacen para referirse, de modo despectivo y de manera opositora, a cualquier progresismo o izquierda.

Escribí a la página en Facebook de FNI, consultando quién es el autor del texto, pues el ensayo no lo consigna, e indagando además por el origen de esta interpretación sobre la teoría marxista y los teóricos relacionados con la Escuela de Frankfurt. La respuesta de FNI fue esta:

[...] Qué bueno que te interesó nuestro texto, tanto ese como otros más que puedes encontrar en nuestra página son escritos por los miembros de FNI a cargo de la formación de nuestro movimiento socio-cultural. Tenemos una comisión de formación que está integrada por estudiantes universitarios avanzados que se encargan de guiar intelectualmente el movimiento. No

³² Los párrafos anteriores son un resumen del ensayo “Marxismo cultural y el futuro de Occidente”, cuya autoría, en la página web de Fuerza Nacional Identitaria aparece atribuida a la propia agrupación, sin especificar ningún nombre particular. Puede confrontarse el texto en detalle en: <http://fni.cl/textos/documentos/marxismo-cultural-futuro-occidente>

podemos revelar el nombre de la persona que lo escribió, ya que casi todos los textos publicados son firmados como autoría del movimiento y representan el pensamiento de todos. Sobre el origen del marxismo cultural, el texto lo explica claramente, es nutrido en referencias históricas. Nuestro texto ha sido compartido y actualmente circula en varios países donde tenemos movimientos hermanos. Esa interpretación crítica del marxismo cultural es compartida por los movimientos de tercera posición en la América Hispana y en Europa. Es parte de la labor que los movimientos de tercera posición han venido haciendo para denunciar esas ideas del marxismo cultural que pretenden destruir nuestra cultura occidental” (Fuerza Nacional Identitaria, comunicación vía chat, *Facebook*, 27 de noviembre de 2014).

Lo que esta agrupación, homologa de “Identidad Activa” en Chile, aporta es el consenso entre estas grupos de “tercera posición” respecto a las ideas del “marxismo cultural”. Rastrear el origen de ese entendimiento del “marxismo cultural” desde la “tercera posición” es difícil, pues generalmente lo que se encuentra es que agrupaciones similares en América Latina comparten el texto de FNI u otros muy similares, y algunas utilizan la definición de *Metapedia*, con leves modificaciones de la expuesta al inicio. Sin embargo, lo que interesa aquí, más que una genealogía de la interpretación, es evidenciar el discurso y presentar los aspectos en los que, para “Identidad Activa” se manifiesta el “marxismo cultural” en varios ámbitos de la vida social.

3.3.1. “Somos enemigos de la decadencia moderna” (o cómo opera el “marxismo cultural”)

En primera instancia, el “marxismo cultural” sería promotor de decadencia, en tanto, al infiltrar sus ideas culturalmente y pretender destruir los valores tradicionales de la cultura occidental convertiría en aceptables, incluso deseadas, prácticas que se entienden como “vicios” sociales. Estas manifestaciones irían desde la drogadicción, el descuido físico, hasta la imposición de la “ideología de género” que, por ejemplo, al decir de “Identidad Activa”, son cada vez más aceptadas por amplios sectores sociales producto de la imposición y naturalización del “marxismo cultural”.

“Identidad Activa” se posiciona en contra del consumo de cualquier droga y a favor del cuidado físico, aspectos que indican, a su juicio, una forma de adversar los “vicios” modernos impuestos por el “marxismo cultural”:

“Vemos la promoción descarada de “actividades sociales” como medios de fomento de la promiscuidad y la drogadicción: una “recreación” abierta tanto para nuestros menores y nuestros jóvenes adultos, enfocada en los colegios y las universidades. Toda una sociedad contra los verdaderos valores morales y tradicionales costarricenses; una nueva juventud es necesaria como la llama que iluminará nuestra nación en esta era de decadencia. Todos nuestros militantes son jóvenes que viven firmemente sin vicio alguno y que combaten la destrucción que ha generado el consumo de drogas entre nuestra niñez y juventud. ¡Una vida firme! ¡Libre de drogas!” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 09 de septiembre, 2014).

“Mientras estemos presentes no toleraremos la legalización de la marihuana con ningún fin. No toleraremos esta decadencia en nuestras comunidades ni en nuestros jóvenes. Esa es otra manifestación del marxismo cultural que azota a Costa Rica. Vida firme. ¡Esto es una guerra!” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 1 de septiembre, 2014).

“La alimentación nunca deber ser descuidada. La obesidad, por ejemplo, es una de las consecuencias reflejadas en la salud de nuestra ciudadanía por mero descuido alimenticio, falta de disciplina, y gusto por la decadencia moderna. La decadencia se manifiesta de tantas maneras: una mala salud y un descuido físico es una manifestación innegable. La obesidad y poco cuidado físico no puede ser nunca tolerado. Una vida firme y saludable es nuestro único estilo de vida” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 01 de octubre, 2014).

Como se ve, hay no solo una oposición al consumo de cualquier droga, sino la representación de un ideal estético y de salud, resaltando esas características como parte de su construcción como grupo juvenil identitario, y de su visión acerca de lo que debería

ser la nación. Estas ideas retoman elementos de un modo de vida *straight edge*³³, por la abstención al consumo de drogas.

También, hay un discurso de disciplina corporal, que no solo expresa las propias preferencias por un ideal de cuerpo que se asume como saludable, deseable, sino que refiere a un culto al cuerpo que es también la enunciación de una proyección de higienización, de validación de qué sujetos resultan aptos (por su cuidado físico). Estas ideas, no solo fueron parte sustantiva del régimen nazi, sino que han venido sido asumidas por estas agrupaciones identitarias que retoman elementos ideológicos de sus referentes históricos, culturales (Moyano, 2004).

Por otra parte, cuestionan lo que llaman “ideología de género” que abarcaría cualquier idea relacionada al feminismo, a la legalización del aborto y las reivindicaciones de derechos del movimiento LGBTIQ:

“La ideología de género es el método como ciertos lobbys quieren imponer su ideología de “diversidad” tratando de –según ellos- hacerlo de manera científica. Es la más avanzada etapa del liberalismo para despojar a la sociedad de su última identidad colectiva: el género. Anteriormente se hizo con “clase social” cuando ayudaron a instalar regímenes marxistas, funcionando a modo de antítesis del capitalismo -aunque terminaron generando una síntesis, perspectiva hegeliana-, el segundo momento de despojo de la identidad colectiva fue atacando la nacionalidad, a través de la globalización y el libre mercado” (“Identidad Activa”, 18 de noviembre, 2014).

La “ideología de género” es la manera en que se nombra y se conceptualiza una reacción, una oposición, en términos generales, a las ideas contemporáneas relacionadas con el género, entendido como construcción socio-cultural. Precisamente, el punto de tensión es éste, el discurso de la “ideología de género” lo que defiende es que el género no es una construcción sino una realidad dada, por tanto inmutable.

³³ Es un estilo de vida que surge en la década de 1970 dentro del *hardcore punk* y que se caracteriza, entre otras cosas, por el rechazo al consumo de drogas.

En la visión grupal, se asume que hay una imposición ideológica que deslegitima y atenta contra aspectos asumidos como innatos, inalterables, ontológicamente naturales al ser humano como el sexo-género y la vida misma. Se trata de una posición que señala negativamente la reivindicación feminista, por ejemplo, de la igualdad de las mujeres, de la libertad corporal, sexual, y su cuestionamiento de las categorías de sexo-género como realidades dadas, además de objetar la diversidad sexual como experiencia vital.³⁴

De hecho, para “Identidad Activa” el enfrentamiento con la “ideología de género” es uno de sus principales movilizadores. Particularmente, quienes llevan adelante una serie de actividades (charlas, volanteadas para repartir información sobre los “peligros” de la “ideología de género”, participación en conferencias con grupos antifeministas vía internet, entre otras) son las mujeres, que tienen un subgrupo, cuyo principal ámbito temático es el antifeminismo. Dicen defender los valores tradicionales, como la familia, la vida y las diferencias asociadas a la masculinidad y la feminidad.

“Nos preguntamos cómo ciertas mujeres, desean hacer legal y descarado el asesinato de un bebé inocente, atentar contra la tradición e identidad de una nación y velar por la destrucción de los valores morales de nuestro pueblo. También nos preocupa cuan peligroso puede llegar a ser este tipo de grupos al bombardear nuestra juventud con sus inmorales y destructivos comportamientos. Pero si estas jóvenes son capaces de dañar propiedad privada y pública para compartir sus creencias, cuanto les falta para caer en actos de inmoralidad o violencia para “expresar” su ideología. Nosotras, las militantes de [“Identidad Activa”], proponemos una visión constructiva de la feminidad y sus implicaciones; mujeres con una conciencia social y nacional, con el orgullo de ser mujeres sin caer en actos inmorales o decadentes para demostrarlo, conscientes de nuestros derechos y deberes, cansadas de esa “lucha” contra el patriarcado para transformarnos en entes económicos-comerciales, honradas de ser cuna de vida y no cómplices de asesinato... Somos

³⁴ En el país, en los últimos dos años, ha habido cierto debate público de personajes como Fernando Zamora, secretario general del Partido Liberación Nacional, o Fabricio Alvarado, Mario Redondo y Óscar López, diputados vinculados a grupos cristianos y conservadores en el país, o agrupaciones como “Igualdad de Derechos para los Hombres”, que han utilizado esta mismas consignas acerca de la “ideología de género”, por lo que es, actualmente, un discurso conservador transversal en el espectro de derechas. Cf: El Universo, 2014; Zamora, 2015; Mata, 2016.

mujeres disciplinadas, orgullosas y dispuestas a luchar, somos mujeres identitarias. Por una feminidad integral en pro de la vida y los valores. Mujeres identitarias contra el feminismo destructivo. Mujeres en pie de lucha contra la decadencia” (“Mujeres Identidad Activa”, *Facebook*, 22 de septiembre, 2014).

“Las mujer es cuna de vida, escuela de valores y principios, guerrera y soldado de una idea, defensora de lo correcto y antagonista de detrimento moderno. El concebir la naturaleza del cuerpo femenino, su autonomía y libertad es ajeno a su verdadera esencia. Esa supuesta libertad es otra manifestación del feminismo-hembrismo moderno, propone solo un modelo de mujer decadente” (“Mujeres Identidad Activa”, *Facebook*, 10 de septiembre, 2014).

“Necesitamos una restauración moral de la verdadera familia costarricense, donde los roles de los miembros del hogar estaban muy bien definidos y no había las confusiones y vergüenza que hay hoy, producto de una mentalidad que nos han hecho creer que es incorrecta esa forma de familia, pero lo incorrecto es echar a la basura la familia tradicional costarricense, papá, mamá e hijos, no hay otra forma de familia que no sea esa. Ya basta de querer eliminar a la familia. En pro de la familia costarricense tradicional” (“Mujeres Identidad Activa”, *Facebook*, 08 de diciembre, 2014).

Como se ve, el discurso de las mujeres de la agrupación, está centrado en el tema de la sexualidad, tanto de los derechos de las mujeres (por ejemplo, el aborto, o cualquier otra decisión sobre su propio cuerpo), como de la orientación sexual y la posibilidad de otras opciones de familia, distintas al modelo “tradicional” heterosexual, patriarcal que consideran inalterable. Es significativo que, en la agrupación, sean las mujeres las que elaboren y reproduzcan este discurso y que generen acciones para validarlo. No significa que los hombres no suscriban los discursos, lo hacen, pero no son ellos los que se ocupan con más afán de activarlos. Esto tiene que ver, claro, con una distribución de las funciones dentro del grupo, pero también con las propias relaciones que hombres y mujeres tejen en la agrupación, según lo observado, asimétricas y marcadas por roles machistas.

Por último, se adversa la “ideología de género” también por su supuesta “imposición” de la diversidad sexual:

“La diversidad sexual no existe, es una imposición. Atenta contra nuestros niños que ven ejemplos decadentes y totalmente incorrectos. Si se siguen dando derechos a quienes tienen esa “diversidad sexual” a dónde vamos a llegar, ¿la próxima diversidad sexual serán nuestras mascotas? Esa es la decadencia del marxismo cultural” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 17 de agosto, 2014).

“Nada gay es parte de nuestra identidad. Es parte del mecanismo del marxismo cultural, y de toda dictadura: imponer un criterio minoritario sobre una mayoría que discrepa. Es una manifestación de las herramientas políticas para ejecutar un marxismo cultural descarado” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 13 agosto, 2014).

En la visión grupal, hay un proceso de “imposición” de la diversidad sexual en la sociedad, lo que no solo se juzga como no deseable sino como un “peligro” de desvirtuar un modelo de relación heterosexual y heteronormativo, que se considera como único correcto.

La manera de acreditar que todo este conjunto de ideas son propias del “marxismo cultural” es recurriendo a los Derechos Humanos, para presentarlos como construcción *ad hoc* de la “corrección política” que promovería el “marxismo cultural” para imponerse:

“[...] Todas esas ideas y grupos se escudan tras el concepto de derechos humanos, dando privilegios exagerados a ciertos grupos negativos para nuestra sociedad. El concepto de derechos humanos es siempre utilizado y manipulado para beneficiar a grupos con intereses particulares, los cuales son victimizados con el objetivo de obtener privilegios” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 17 de agosto, 2014).

“La doctrina de los derechos humanos ha transformado el deber en una situación aborrecida por las personas, además de dar cabida a conductas aberrantes de personas que no poseen un carácter social adecuado para la correcta convivencia” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 21 de septiembre de 2014).

“La ideología de los derechos humanos destruye las doctrinas tradicionales en torno a la personalidad, a la libertad, a la jerarquía. Es una doctrina moderna que trata de erradicar el concepto de deber y sacrificio por modelos de

igualitarismo vacíos, erradicando la diversidad que se da mediante el esfuerzo y dando crédito a quien no lo merece” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 26 de septiembre, 2014).

De modo claro se impugnan los Derechos Humanos como doctrina al asociarlos con una ideología específica (“marxismo cultural”) y negar que sustenten unas normas mínimas deseables de convivencia humana, pues más bien se considera que son impulsores de “decadencia”.

En conjunto, las posturas expuestas podrían entenderse como imágenes antípodas de la nación, al representar aspectos y condiciones sociales y culturales que se estiman “dañinas” y “negativas”. La “decadencia” ocasionada por el “marxismo cultural” deviene en un conjunto de anti-valores que, justamente, constituirían imágenes de lo que no debería ser la nación, de lo que debe erradicarse, cambiarse, para hacer posible otra versión de nación, precisamente el reverso de esta “decadente”, una apegada a valores tradicionales e identitarios.

3.3.2. “A por nuestra identidad” (o alegato contra la diversidad cultural)

Si la decadencia provocada por las ideas del “marxismo cultural” es criticada como responsable de la pérdida de valores identitarios-nacionales que se pretenden deseables, esos valores conforman entonces unas imágenes de lo que sí debería ser la nación, de la nación que se proyecta como deseada. Constituyen también, principios de lucha y vinculación grupal. Como complemento de lo expuesto antes, aquí se verá cómo se entiende y define como grupo “Identidad Activa” a partir de dos claves: identidad y tradición.

Estos ideales, podría decirse, son parte de las imágenes con que la “nación deseada” es caracterizada por quienes desean hacerla posible. Identidad y tradición son dos de los nodos centrales que marcan la experiencia de vinculación, de creación de grupalidad, pues

estos valores despliegan una “estancia en el mundo”, en este caso, caracterizada por sentimientos y deseos sobre una idea de nación que se pretende posible, apelando a la idea de rescate y/o defensa de la identidad y/o valores tradicionales.

La primera oposición, es que la identidad deja su esencia con la diversidad cultural, es decir, no hay posibilidad de permanencia de una identidad en tanto esta se mezcle, o tenga interacción constante con otras identidades esencialmente no iguales:

“Actualmente se hace un llamado a ser "seres multiculturales", lo cual resultaría bastante inocuo a nuestra identidad, si se apreciase realmente el término multicultural -aquella persona que conoce detalles varios de su cultura y otras- y no su tergiversación actual; podemos ponerlo en perspectiva si entendemos realmente el significado de dicha palabra al contrastar nuestros conocimientos de la cultura propia en relación estilo de vida del “ciudadano del mundo” o “personalidad global” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 05 de diciembre, 2014).

“Mediante esa tergiversación logran la falacia moderna de la multiculturalidad, para encubrir el efecto llamado Crisol Suicida o Melting Pot³⁵ (en inglés) - proceso de homogenización cultural y étnica-, resultando en que toda manifestación cultural, historia y social de cualquier civilización, antigua o moderna, se vea consumida por una aculturación forzosa y una pérdida de su identidad” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 05 de diciembre, 2014).

“En Costa Rica somos portadores de una genética ancestral, arraigada en la inmensidad de nuestra historia; descendientes de una estirpe que han querido erradicar, a la cual han mancillado su identidad, hasta el punto de aflorar, el odio por lo propio, por lo justo y lo natural. Nuestra primera y más grande herencia es la hispana. No más multiculturalismo que solo produce decadencia. Nuestra identidad, nuestra historia y nuestras tradiciones deben respetarse” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 13 de diciembre, 2014).

³⁵ “Este discurso, que parte de la noción del «crisol de razas», hace alusión a la presunción de que, vía transculturación y aculturación, los diversos grupos culturales en contacto producto de la inmigración terminarían por «fundirse»” (Grimson, 1997, p. 1).

Según estos grupos, el “multiculturalismo” produce efectos nefastos para la identidad, pues la pervierte, la despoja de su aura esencialista. La tradición que se defiende, tiene como característica no ser una del todo pétrica, al menos no en sus formas de manifestación, es decir, no se cree que sean siempre las mismas, lo es sí, la esencia de esa tradición, que aunque cambie constantemente en sus formas, se mantiene:

“La tradición, o mejor, la tradicionalidad debe ser aquí entendida como una trama de diferencias que se renuevan y se regeneran en el terreno de un patrimonio constituido por un agregado de experiencias pasadas, y puesto a prueba en su propia superación. En ese sentido, la defensa no puede y no debe consistir en la protección de formas de existencia postuladas como intangibles; debe más bien dirigirse a proteger a las fuerzas que permiten a una sociedad metamorfosearse a partir de sí misma. La repetición hasta lo idéntico de un sitio o la acción de 'habitar' según la práctica de otro conducen por igual a la desaparición y a la extinción de la identidad colectiva” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 10 de diciembre 2014).

“El dinamismo de nuestra esencia es la fortaleza de nuestra identidad. Podremos mantener las virtudes heredadas en nosotros ante cualquier enemigo en cualquier época; nuestra forma cambia pero nuestra lucha es eterna. Somos guardianes de nuestra tradición, de nuestra identidad” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 15 de diciembre, 2014)

“Conocer las costumbres de nuestras tradiciones, esas que marcan lo que somos, que nos hacen hoy tener nuestra identidad. Recordarlas es mantener nuestra identidad. Nuestras tradiciones tienen orígenes en estirpes guerreras, valientes, esa es nuestra historia, de ahí parten nuestra tradición, esa es la esencia que defendemos” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 15 de diciembre de 2014).

Y la esencia de esa tradición, para el caso de “Identidad Activa” está arraigada o tiene su origen en la herencia hispana. Este grupo, por ejemplo, celebra desde su creación en 2013, todos los 12 de octubre el “Día de la Hispanidad”, una jornada de celebración donde se reúnen los militantes del grupo, y participan otras personalidades, nacionales e internacionales (vía conferencia) que simpatizan con sus ideas. En la edición del 2014 a la

que tuve la oportunidad de asistir registré en mi diario de campo parte de la intervención de Luis, que se refiere a una idea de tradición e identidad: la hispanidad que él cree hay que defender:

“[Los] intentos constates del sistema dominado por el marxismo cultural de detrimento de valores, de historia, que nos quiere enceguecer, hacer olvidar lo que somos, y convertirnos en serviles ovejas en esta era de decadencia”. Frente a esto, juventud como la nuestra [“Identidad Activa”], dice, es “revolucionaria, militante, combatiente, pues defiende nuestra sangre, nuestras raíces, nuestro legado, las luchas y tradiciones de nuestros antepasados reivindicando nuestra identidad tradicional, ante la decadencia moderna, nosotros somos identitarios, tradicionalistas”.

Esto no significa, continúa, ser “nostálgicos del pasado”, pero sí con la claridad suficiente para entender que “ese pasado es lo que somos, lo que debemos defender, lo que debe guiar nuestra lucha, nuestra acción, nuestra rebeldía”. Estaremos, prosigue, “en pie de guerra por lo que nuestros antepasados han construido, cueste lo que cueste”. “Este tipo de actividades de celebración, de lo que somos, de nuestra herencia, mientras afuera campea la decadencia, nosotros estamos aquí reunidos, celebrando la hazaña de lo que España ha significado para nuestra identidad, lo que hace más de 500 años ha significado una hazaña sin igual en la construcción de un nuevo mundo, nuestro mundo”. Herencia y tradición española, hispana, que “debemos proteger y aclarar ante todos los que intentan hacer ver la “leyenda negra” como la visión oficial de la historia. Marxistas culturales que nos roban nuestro pasado para imponer su decadencia moderna. ¡A por nuestro pasado, a por nuestra identidad, viva la hispanidad!” (Diario de campo, 12 de octubre, 2014).

La exposición de Luis, como se ve, define, cuando menos, dos cosas: 1) la esencia de esa tradición e identidad que se asume propia, y 2) que es precisamente uno de los motivos de identificación y creación de grupalidad. Luis está expresando una producción de mundo, un entendimiento de la identidad que él y sus camaradas consideran propia, pero está también generando vinculación, al crear una referencia común sobre una noción base que se comparte, convirtiéndose también en una misión (la acción del grupo).

Y el ideal es precisamente rescatar y construir una identidad que expresa una serie de ideas y prácticas que se defienden como ideales de vida. Estos definen comportamientos, de conservación de la tradición, frente a "ideas modernas" de homogeneización cultural y olvido del pasado:

“Solo mediante la sobrevivencia de nuestra identidad, el pueblo costarricense será capaz de superar esta era de decadencia y degeneración, volver a las virtudes de nuestra sangre y dar gloria y honor a nuestra tierra una vez más” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 17 de diciembre, 2014).

“El deseo de ver renacer la nación, es un ímpetu inmortal de todos nosotros y de cualquier verdadero costarricense, orgullosos de su sangre, su historia y dispuestos al sacrificio por honor de su patria. Nuestra identidad, nuestra historia y nuestras tradiciones han de ser la luz para nuestra patria en esta era de decadencia” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 19 de diciembre, 2014).

La identidad que se asume como característica de una colectividad signa una experiencia vital que adquiere una posibilidad de manifestación y realización en la agrupación. El grupo no solo proyecta sus deseos de cómo quisieran que la nación, hoy desvirtuada, regrese, a partir de *su* identidad esencial, tradicional, a lo que fue, sino que el hecho de crear una vinculación colectiva en torno a la identidad y tradición que se ha dejado de lado, es a la vez una forma de construir identidad.

3.4. Intersección #2

Esta segunda parte del capítulo que ha hecho énfasis en el otro discurso de las agrupaciones, el “marxismo cultural” que, como se vio, tiene distintos temas que lo intersectan, desde la ideología política, pasando por un conjunto de valores culturales, hasta la identidad, pone de relieve, fundamentalmente, una cercanía a las subjetividades políticas de las personas que integran los grupos, mediadas por concepciones relativas a cierta teoría conspirativa, que sirven para explicar una visión de mundo.

El anticomunismo³⁶ ha sido, para quienes lo expresan, un anatema. El concepto, su uso y práctica política tienen una historicidad que remite a la condena, a la reducción, al encasillamiento.³⁷ Siempre que se ha empleado ha sido con el propósito de asignar una serie de características negativas a un conjunto de ideas y manifestaciones de éstas (a pesar de su diversidad).

En Costa Rica, si bien con más presencia, es a partir de la fundación del Partido Comunista en 1931, y finalizada la Segunda Guerra Mundial (con su división en dos polos ideológicos), cuando se desarrolla el anticomunismo, pareciera que hay discursos que marcan cierta posición contraria al socialismo a finales del siglo XIX (Gamboa, 2013). También, por ejemplo, la década de los ochenta, con los conflictos centroamericanos en ebullición, que en Costa Rica, entre otras acciones, significó la organización y actuación, alrededor de un ideario anticomunista, del Movimiento Costa Rica Libre (Nigro, 2015). Asimismo, el más reciente episodio de anticomunismo en el país, a propósito de las elecciones presidenciales en 2014, donde hubo una arremetida de varios sectores contra el Frente Amplio (tachado como comunista), ante su crecimiento electoral. Esto podría dar pistas de una continuidad histórica.

El anticomunismo sigue siendo un anatema vigente en Costa Rica, para desacreditar un conjunto de ideas y para generar movilización contra ellas. “Las imágenes sobre el anticomunismo pueden basarse en la realidad como en la fantasía, incluso se combinan características de las distintas matrices” (Nigro, 2015, p. 36).

³⁶ En Nigro (2015) se puede encontrar una reflexión acerca del anticomunismo, que si bien ha sido un concepto expresado desde hace varias décadas, no siempre se ha reparado en lo que significa más allá de la consigna fácil y utilitaria.

³⁷ Un resumen sobre el uso político del anticomunismo en el país, antes y después de la guerra civil de 1948 puede verse en Gamboa, 2013, en cuya bibliografía se referencian varios de los trabajos más importantes que se han producido sobre el tema en Costa Rica.

Lo que se quiere sustentar con esto es, primero, que el “marxismo cultural” es un modo de revestir y conceptualizar lo que ha sido históricamente el anticomunismo. Si se quiere, es un neo-anticomunismo. Es un discurso con elementos algo más elaborados, pues a pesar de que incorpora muchas consignas genéricas, lo hace acudiendo, de modo confrontativo, a escuelas de pensamiento y teorías, sobre todo, producidas desde la Ciencia Social crítica.

Lo hace con interpretaciones limitadas e imprecisas, pero si piensa, por ejemplo, en el anticomunismo histórico, articulado en tono reaccionario donde, a grandes rasgos, hay un peligro: los comunistas (cualquier cosa que sean, pues nunca se precisa) ante los que hay que defenderse física o ideológicamente (el fin anticomunista), en el “marxismo cultural” aparecen ideas más referenciadas, parte de los debates contemporáneos, por ejemplo, sobre la hegemonía cultural, el sexo-género, el multiculturalismo. Parece haber un intento por presentar una versión más acabada que tenga mayor coherencia para justificar su pensamiento y para promover que otras personas puedan asumir las ideas.

No es casual que el “marxismo cultural” esté fundamentado así. El núcleo del que parte, que es la crítica a la hegemonía cultural (Gramsci) que tendrían las ideas progresistas o de izquierda en la sociedad, tiene inspiración en la elaboración que la *Nouvelle Droite* o Nueva Derecha europea hizo en las décadas de 1960 y 1970 a partir del concepto de “hegemonía cultural” de Gramsci (Rydgren, 2007), como una apuesta por contrarrestar y disputar la hegemonía cultural desde las derechas que creían -y siguen creyendo- en manos de la izquierda.

Más allá de las realidades o fantasías que contengan los discursos que los grupos elaboran y utilizan sobre el “marxismo cultural”, ese esquema de ideas les permite entender y explicar su mundo. Algún sentido les hace lo que esta construcción sobre la decadencia de la modernidad, los valores occidentales de civilización en “peligro”, el

supuesto desdibujamiento de las identidades nacionales por el multiculturalismo, etc. Adherir la versión con que el “marxismo cultural” entiende el mundo, es producir subjetividad, una concepción del mundo desde sentidos de pertenencia (identidad), y de ansiedad y miedo, a un mundo más plural, más diverso del que se desearía, o del que se quiere aceptar.

El “marxismo cultural” (así como el anticomunismo histórico) construye un enemigo, por más genérico (en términos ideológicos) que sea. Siguiendo a Eco (2012):

"tener un enemigo es importante no solo para definir nuestra identidad, sino también para procurarnos un obstáculo con respecto al cual medir nuestro sistema de valores y mostrar, al encararlo, nuestro valor. Por lo tanto, cuando el enemigo no existe es preciso construirlo (p. 14-15).

Este proceso de demonización de un “otro” (el “marxista cultural”, pero aplica también para el inmigrante) se basa en una percepción de amenaza y en una lectura dicotómica y confrontativa del mundo (amigos-enemigos). En relación con la política, la relación amigo-enemigo ha sido entendida por Schmitt (1991) como una de las formas características que adquiere la disputa política.

Más claro, al decir que las ideas del “marxismo cultural” atentan contra los valores de la civilización occidental que no deberían trastocarse e impugnarse (con lo explicita su modelo de cultura superior) lo que están manifestando los grupos es su afrenta a un “otro” enemigo que es tanto exterior (el “marxismo cultural” surge de ideas producidas fuera de esta geografía) como interior (pero aupado por personajes, instituciones y la influencia cultural del mundo global, que afecta la propia identidad nacional). Esta es una lógica similar, solo que en otro ámbito político-ideológico, y con otras implicaciones, que motiva la actual lucha contra el terrorismo: la “defensa” ante quien no comparte los principios civilizatorios de Occidente y promueve su “destrucción” (Carmona *et al*, 2012).

De este modo, la consiga transversal en los discursos tanto de defensa como de rescate de la soberanía amenazada, de la identidad desdibujada, de los valores tradicionales perdidos, remite a la ofensiva conservadora que disputa una restauración de lo que ve perdido o en peligro. Básicamente, es la idea neoconservadora de la que dio cuenta Kirkpatrick (2004, citado en Carmona *et al*, 2012) acerca de que los nuevos valores, como los propugnados por el “marxismo cultural”, representan un “virus destructivo” de la identidad tradicional, de la cultura. Por tanto, construir una hegemonía, de retorno a valores anteriores, tradicionales, que no debieron dejar de ser los más importantes, es la misión que se adjudican. La misma actitud que se achaca: una supuesta imposición de ideas y valores que no son los de todos es la que se pretende, anclar los valores “tradicionales” a todos, para todos.

3.5. Cierre del capítulo

Recuperando los discursos que los grupos construyen sobre su alteridad, representada en este caso por la población inmigrante calificada como responsable del debilitamiento de la institucionalidad social del país, de la pérdida de accesos económicos, y de una supuesta mezcla cultural dañina, se ha podido ver cuál es en la actualidad uno de los principales agentes movilizados de este tipo de grupos: el miedo a la diversidad cultural, representada en la postura antiinmigracionista, donde se intersectan aspectos de índole material y cultural.

Esta es una característica importante en relación al contexto mundial de escalada de las derechas a partir de alegatos culturalistas. Esta recurrencia al miedo a la diversidad cultural es presentada como inquietud objetiva (material), pero es al mismo tiempo profundamente subjetiva, por lo que hay una relación intrínseca objetividad-subjetividad, es decir, el miedo pasa tanto por la queja de las condiciones materiales adversas (según la asunción de un discurso de clase media) como por las percepciones sobre el “otro” cultural, representado como la causa de todo lo malo que ocurre en el país.

Por otra parte, hay también una presencia transversal de un discurso que ha sido utilizado en Costa Rica en diferentes momentos históricos como una manera de invocar diferentes reacciones defensivas, usualmente presentadas como defensa de la democracia, de la institucionalidad, de los “valores costarricenses”. El anticomunismo, que en la forma en que los grupos lo elaboran adquiere un nombre distinto (“marxismo cultural”), sustentado ideológicamente en la disputa hegemónica pretendida por las derechas, elaborada teóricamente desde la década de 1970 por la “Nueva Derecha” Europea, aparece en las narrativas, sin embargo, como el temor que históricamente ha sido reproducido por quienes adversan estas ideas, más allá de que existan en la realidad de la forma en que las piensan. Es decir, si bien hay otros elementos, públicamente más presentes en los tiempos actuales (las reivindicaciones sexuales, de género, por ejemplo) que son contempladas como parte del supuesto dominio de ideas progresistas (de inspiración marxista) en la sociedad, en el fondo lo que aparece es la explicación totalizante, la versión conspirativa de la realidad donde se demonizan las diferencias políticas e ideológicas por el hecho de ser otras concepciones del mundo, representadas como amenazantes para el orden que se busca preservar y defender.

Con base en estos dos grandes discursos los grupos realizan una serie de prácticas que llevan a cabo por distintos medios. La vinculación grupal no está solo anclada en discursividades, aunque es muy importante para la configuración de sus subjetividades políticas. Éstas se producen también a partir de las acciones particulares que ambos grupos llevan a cabo para intentar operativizar sus ideas. Siguiendo a Das (2000) en la construcción de subjetividad, discursos y experiencia no son independientes, ni uno está antes que otro, sino que las experiencias se procesan discursivamente, y viceversa. Por lo tanto, en el siguiente capítulo se intentará dar cuenta de cómo ocurre esto en los grupos, exponiendo las actividades más importantes que efectúan.

Capítulo 4. “Es como un activismo mediante un me gusta y más, es la calle también”: prácticas grupales, entre lo *online* y lo *offline*

[...] The Internet certainly has allowed rightwing movements to distribute propaganda to supporters and the general public. Right-wing sites often visually mimic more mainstream sites to make them familiar to viewers, while infusing racist and/or xenophobic rhetoric into their messages”

Kathleen Blee y Kimberly Creasap, Conservative and Right-Wing Movements

“Los falsos nazis solíamos entrar en el canal y permanecer callados. Sin participar. Esperando a ver qué es lo que decían entre sí los verdaderos nazis. Buscando una pista, una información o un argumento contra ellos. Y, contra lo que todos pensábamos, los skinhead no son estúpidos. En cuanto transcurrían unos minutos en los que los recién llegados no aportaban nada, no participaban, los webmaster, o los OPs (moderadores del canal) nos expulsaban del chat sin ningún miramiento”

Antonio Salas, Diario de un skin

Nuestro primer intercambio fue a través de *Facebook*. Así establecí contacto con las agrupaciones, y conocí a Luis y Gonzalo, sus principales líderes. Les distancian años, visión de mundo y propósitos, pero les acerca una misma dinámica de exposición e interacción: internet y la calle. Este es uno de los aspectos más importantes del acercamiento hecho toda vez que revela formas de organización, vinculación, estrategia y prácticas de ambos grupos nacionalistas.

Luis, coordinador de “Identidad Activa”, supera los veinticinco años y vive en el Gran Área Metropolitana. Estudió en un colegio católico privado, aunque él ahora prefiere denominarse “místico-espiritual” y agnóstico. Sus papás se dedican a la medicina y al derecho, y aunque tuvo esas dos tentaciones vocacionales, prefirió ingresar a una universidad pública y estudiar filosofía, creyendo que es el modo de “conocer a profundidad el pensamiento humano”. Esa misma inquietud hizo que se cuestionara lo que sus profesores le decían, lo que escuchaba y veía sobre lo que entiende como “ideas culturales predominantes” para referirse al “marxismo cultural”. Luis descubrió qué era el

“marxismo cultural” gracias a “camaradas” de grupos identitarios en Argentina y Chile con los que tuvo comunicación a través de internet cuando recién ingresaba a la universidad. Ellos ayudaron –con lecturas, documentales y discusiones vía *chat*– a saber que el “marxismo cultural” pretendía “destruir los valores tradicionales de la civilización” (Diario de campo, 3 de septiembre, 2014).

Luis se interesó entonces por autores “críticos y revisionistas”, con los que entendió la necesidad de luchar por una identidad que veía amenazada. Como resultado del trato con sus “camaradas hispanos”, y a propósito de las inquietudes que compartía con otros dos amigos, decidió crear una agrupación similar en Costa Rica a las que seguía de Argentina y Chile, que sirviera como canal de intercambio pero que además permitiera crear una base aquí para sumar a otras personas jóvenes interesadas en estas ideas nacionalistas y en un “estilo de vida identitario”. Es el surgimiento de “Identidad Activa”, primero únicamente desde internet, y después de unos cinco meses también fuera.

Gonzalo, líder de “Defensores de la Patria”, sobrepasa los cuarenta años y vive también en el GAM. Cuenta haber hecho una larga carrera dentro de la Fuerza Pública desde la década de 1980, y considera a esta organización su “principal amor”. Cree que lo más importante en un país es la seguridad y por eso –dice– ha dedicado gran parte de su vida a “defender” a los costarricenses. No ha compartido siempre las decisiones y pensamiento de quienes han dirigido los asuntos de seguridad en el país, pero asegura que su formación de soldado le hace respetar.

Desde 2010, cuando emergió el conflicto entre Costa Rica y Nicaragua, Gonzalo, junto a otros compañeros, se puso a disposición de las autoridades costarricenses para conformar un grupo que pudiera responder ante la invasión del ejército nicaragüense, que consideraban iba a ocurrir tarde o temprano. El gobierno costarricense optó por elevar el caso a la vía jurídica internacional, pero Gonzalo y sus compañeros resolvieron unificar

algunos pequeños grupos que ya existían, que entrenaban técnicas de supervivencia, montañismo y practicaban con sus armas, en polígonos o el campo los fines de semana. Poco a poco se fue organizando “Defensores de la Patria”, convocando por *Facebook* y el boca a boca, utilizando la red social como una vía de comunicación e inscripción de interesados en el entrenamiento en técnicas de infantería y combate, con el objeto de defender a la patria.

Las descripciones anteriores muestran una imagen de los líderes de los grupos. Permiten no solo tener una mirada general de quiénes son estas personas y sus motivaciones inmediatas para fundar las agrupaciones, sino también muestran un tipo de interacción: dentro y fuera de internet. Este capítulo busca dar cuenta de esa presencia y circulación entre lo *online* y lo *offline* que, para los grupos, ocurre de una manera fluida, en un *continuum* social (Del Fresno, 2011) entre ambos, siendo entornos que se generan y contienen mutuamente. Por ello, el capítulo se centra en exponer qué es lo que hacen estos grupos, cuáles son las principales actividades que realizan, cómo lo hacen, cuáles son sus relaciones con otras agrupaciones.

Este capítulo se organiza en dos bloques. En el primero se accede a la interacción *online*, destacando cómo opera el relacionamiento en ese espacio y los vínculos con otros grupos homólogos, dentro y fuera del país. El segundo, profundiza en lo que ocurre *offline*, es decir, las actividades que se dan “cara a cara”, y en las que tuve la oportunidad de participar.

4.1. Lo *online* (estar en *Facebook*)

Como se apuntó en el capítulo 1, en la descripción metodológica, esta indagación ha sido posible a partir de un acercamiento con los integrantes de las agrupaciones por dos vías: su interacción en internet, particularmente *Facebook*, y las actividades que realizan fuera de esa red social.

Se entiende lo *online*, justamente, como la interacción en internet, o en un espacio virtual. Para efectos de esta investigación, se entiende que internet, y *Facebook*, que es el sitio específico donde se realiza la indagación, se encuentran o son parte de un espacio virtual.

Facebook, como red social, propicia una comunicación entre usuarios (se conozcan personalmente o no) de diversas maneras. En un contexto cultural altamente mediatizado, internet, y redes sociales virtuales como *Facebook* (la que cuenta con mayor cantidad de usuarios en Costa Rica) han cobrado cada vez más importancia en la vida relacional de las personas (Domínguez *et al*, 2007).

Los grupos tienen una inmersión en *Facebook*. Es un medio donde despliegan relaciones entre sus propios miembros, con personas interesadas en lo que hacen, también con gente que no comparte sus ideas, lo que suscita una construcción de grupalidad también dentro de este espacio. *Facebook* es el espacio de “conexión a la red y en red” de estos grupos y a la vez, para los objetivos que aquí se persiguen, ha sido un instrumento de investigación (Pichardo, 2008).

De seguido se verá cómo es y qué pasa en la interacción que los grupos tienen en *Facebook*, enfatizando los modos de generación de contenido y vinculación que hacen operativos a los grupos en ese espacio.

4.1.1. “[...] Nos mostramos a nuestros país y dijimos aquí estamos”: los patriotas en *Facebook*

En el capítulo dos se vio que “Defensores de la Patria” se creó desde 2010, poco después de que iniciara el conflicto entre Costa Rica y Nicaragua por Isla Calero. Si bien el grupo empezó a reunirse y efectuar actividades de organización desde ese momento, principalmente entre las personas que fueron parte la Fuerza Pública y que tuvieron la iniciativa de formar el grupo es en 2013 cuando, mediáticamente, hubo un mayor

seguimiento al grupo, y es también cuando más personas se integraron. Gustavo y Gonzalo lo relatan así:

“[...] ya eso estaba, nosotros empezamos desde 2010, siempre solo la gente que nos conocíamos verdad, di éramos todos los que nos conocíamos de la Fuerza Pública, los ex oficiales rasos, los coroneles que yo conocía, y eso hizo que di todos nos pudiéramos conformar más fácil, porque además ya todos esos compañeros, varones valientes siempre, tenían pequeños grupos donde ellos seguían entrenando para mantenerse en forma” (Gustavo, entrevista, 21 de agosto, 2015)

“[...] yo decidí que teníamos que ir a dar nuestro apoyo a la Fuerza Pública, porque eso está también en las leyes, para eso está la Reserva [de la Fuerza Pública], y eso fue lo que hicimos, ir ahí a San José, llegó un montón de gente, de los que ya estábamos, amigos que llamamos personalmente y que sabían de lo que estábamos dispuestos a hacer, y llegó más gente, verdad, ahí gente que se dio cuenta por *Facebook*, porque ahí nosotros hicimos esa aparición, verdad, di, más pública a todo el país, ahí en San José” (Gonzalo, entrevista, 17 de setiembre, 2015).

Lo que dice Gonzalo es significativo pues evidencia uno de los momentos cúspide. En los primeros días de noviembre de 2013, a través de su *fan page* en *Facebook*, el grupo hizo una convocatoria abierta a los costarricenses interesados en unirse y ponerse a disposición de las autoridades de la Fuerza Pública para que los incluyeran como parte de la Reserva³⁸ de esta entidad. Se concentraron frente a las oficinas de la Reserva, en San José centro, indicando su disposición a ser reclutados para enfrentar lo que denominaban “invasión” del ejército nicaragüense.

Este episodio tuvo una cobertura mediática importante. En declaraciones dadas a la prensa (Sancho, 06 de diciembre, 2013; Meza, s.f.), se expresó que el grupo no era ni una guerrilla, ni paramilitares, ni milicia, que solo seguían las indicaciones del Ministro de

³⁸ Según la Ley General de Policía, en su capítulo tres, la Reserva de las Fuerzas Policiales es un conjunto de personas inscritas ante la Fuerza Pública, que pueden ser organizadas y convocadas por el presidente de la República, de manera transitoria, para atender “situaciones excepciones” o de emergencia. Este grupo de personas, de conformarse, queda subordinado al ministro de seguridad. Es este funcionario quien debe también permitir el registro de las personas interesadas (Ley N° 7410, 1994).

Seguridad de la época, Mario Zamora, quien dijo que la única forma de que pudieran colaborar era siguiendo el procedimiento de inscribirse en la Reserva. Sin embargo, el día que intentaron hacerlo encontraron las puertas cerradas y no fueron recibidos, lo que molestó al centenar de personas que se manifestaron.

En una de las entrevistas que realicé a integrantes del grupo, Gonzalo se refirió, en retrospectiva, a ese momento de convocatoria por *Facebook* que dio paso a la manifestación en San José:

“[...] di ese día llegó mucha gente, que se dio cuenta de todo por *Facebook* porque nosotros pusimos ahí que íbamos a ir a ponernos a las órdenes de la Fuerza Pública, de la Reserva verdad y sí mucha gente escribió, nos llamó y se dio cuenta por ahí, nosotros todo fue primero por *Facebook*. Después de eso, vea, fue así, salió en varios medios, todos querían entrevistarnos, pero lo que hicieron fue montar un *show* con esto, y yo ahí dije no no, nosotros no somos el trapo de dominguear de la prensa, después de eso paré todo con los medios, ya dejamos claro lo que somos y quiénes somos, y cuál es nuestro objetivo primordial, entonces ahí se acabó la parte periodística” (Gonzalo, entrevista, 17 de setiembre, 2015).

Gustavo, otro integrante del grupo, agrega:

“[...] todo ese ruido que hizo la prensa, diay, también ayudó en algo, verdad, porque la cantidad de seguidores en *Facebook* subió, nos contactaron un montón de hombres y algunas mujeres que querían participar entrenándose, ya en el siguiente campamento, que fue en diciembre, después de eso que pasó en San José, fue mucha gente, mucha que nos buscó por *Facebook* después de que todo eso salió en los medios, que hicieron el ridículo diciendo que paramilitares y no sé qué, pero, vea lo que es la vida, más gente llegó al grupo por eso. [...] Ya después la orden del coronel [quienes tienen más alto rango dentro del grupo] fue que *Facebook*, la página pública iba a ser solo para hablar de cosas *light*, verdad, ahí noticias, hacer las convocatorias, pero lo más confidencial por el grupo privado, y sobre todo teléfono o personal” (Gustavo, entrevista, 21 de agosto, 2015).

Estos relatos contienen varios asuntos importantes. El juego mediático de exposición en el que el grupo decide entrar en algún momento, sobre todo cuando debía

darse a conocer, o cuando decide hacerse públicamente visible, lo que tenía no solo un propósito de manifestar que existían, sino de reclutar a más personas. Las diferencias con algún tratamiento que la prensa hace del tema, por la calificación como paramilitares de la que reniegan, y cierto aprovechamiento de la exposición mediática que les permite sumar personas a través de *Facebook*, que luego se incorporarán a los entrenamientos del grupo. *Facebook* es punto de partida para darse a conocer, para sumar apoyos. La convocatoria parte de *Facebook*, se desplaza a la calle, es reproducida por la prensa, y termina llegando de nuevo a *Facebook*, que es la fuente de canalización de quiénes están interesados en sumarse, y el medio que mantiene el contacto entre seguidores y quiénes forman parte del grupo.

Gustavo hace una distinción entre la página pública o *fan page* del grupo, y el grupo secreto³⁹. En efecto, esta es una estrategia que utiliza la agrupación para separar la información que difunden. La página pública (*fan page*), como cualquier otra en *Facebook*, permite a los grupos tener un acercamiento con sus seguidores. Actualmente cuentan con más de mil quinientos seguidores, lo que no es equivalente a integrantes. Los primeros son quiénes siguen la página, pero no necesariamente han participado o participan en las actividades del grupo, es decir, no son, en estricto sentido, miembros.

Desde su *fan page* lo que el grupo hace es compartir algunas publicaciones sobre temas relacionados con la inmigración, la seguridad y el anticomunismo. Divulgan fotografías de soldados, de armas o indumentaria militar. Asimismo, y de manera fundamental, difunden las convocatorias generales a los campamentos que realizan cada mes. Cuando he preguntado sobre estas convocatorias, me han dicho que cualquier persona (siempre y cuando sea “patriota”, “valiente”, “dispuesta a luchar”) puede ir a los

³⁹ A la página pública (*fan page*) cualquier puede acceder. Al grupo secreto solo por invitación directa. Mi interacción ocurrió en los dos espacios. Sin embargo, como se indicó en el apartado de consideraciones metodológicas en el capítulo 1, la información que se cita en el documento proviene del perfil público.

campamentos. Obviamente, ya hay un grupo base que ha participado en varios de los campamentos desde que se hicieron abiertos en 2013, son quienes integran el grupo, pero todavía si alguien desea participar en alguno, puede hacerlo, por ello, se realiza un aviso público. Permite además enterarse al resto de integrantes de las fechas y generalidades del campamento.

Las publicaciones de estas convocatorias a los campamentos se hacen con un *flyer* que, a grandes rasgos, anuncia la actividad (campamento), contiene el nombre (si tiene alguno), la fecha de realización (los campamentos duran tres días, se hacen en un fin de semana completo, lugar donde se va a efectuar (indicando el cantón o provincia), y las formas de contacto. En términos gráficos, los *flyers* suelen mostrar una imagen de Juan Santamaría, con el mesón de guerra y el lema: “cuando alguno pretenda tu gloria manchar verás a tu pueblo valiente y viril, las tosca herramienta en armas trocar”. O bien, imágenes ilustrativas sobre las actividades que se realizarán (rapel, navegación terrestre, supervivencia en campo, montañismo, entre otras).

Por otra parte, el grupo secreto está integrado solo por personas que directamente han recibido la invitación, estas son personas que tienen mayor actividad dentro del grupo, la mayoría ha participado de los campamentos, o es parte de las agrupaciones afines con las que hay lazos:

“[...] ese grupillo cerrado [...] ahí es solo la gente que está de verdad en el grupo porque es la gente que hemos visto no solo un perfil, que eso es lo pasa con *Facebook*, mucha gente es solo una foto, un perfil y comentar y no sé qué, pero le faltan huevos para lo de verdad, que es ir pasar a la acción, los campamentos y todo” (Juan, entrevista, 10 de junio, 2015).

En ese grupo, integrado por aproximadamente doscientas personas en la actualidad se comparte información confidencial. Hay también mayor libertad para hablar de armas, un tema reticente a comentar en profundidad en la página pública. Si bien este grupo secreto permite una mayor interacción en confianza entre los integrantes, también genera

cautela en algunos, que abiertamente indican que no se deben comentar detalles ahí. En mi diario de campo registré un episodio que lo ejemplifica:

“Leonardo me escribió por *chat* que me iba a agregar al grupo privado, que le había dicho a Gonzalo y que habían estado de acuerdo en que yo estuviera en ese grupo. Le agradecí a Leonardo el gesto de confianza y le dije que le escribiría a Gonzalo para agradecerle también. Cuando me agregan al grupo, Leonardo escribe un *post* diciendo quién era yo, y lo que estaba haciendo, yo respondo esa publicación, agradeciendo y saludando. Días después hay una publicación de otro integrante del grupo, que es secundada en comentarios por otros, diciendo que él cree deben de tener mucho cuidado con la información que se comparte en ese grupo, porque no se sabe dónde pueda parar con gente desconocida. Yo leí el *post* y capté que se refería a mí porque, claro, yo era un extraño para la mayoría y no formaba parte del grupo. Leonardo no respondió la publicación, lo que yo esperaba que hiciera para aminorar el malestar expresado por algunas personas. Juan respondió diciendo que nadie se preocupara, que podrían conocerme cuando quisieran, que él y Gonzalo sabían quién era yo, y que todo estaba autorizado por Gonzalo. No hubo comentarios de respuesta, solo *likes* al comentario de Juan, que terminó siendo el mejor mediador, pues quienes criticaban eran parte de su subgrupo, si Leonardo lo hubiera hecho, la reacción hubiese sido otra” (Diario de campo, 11 de febrero, 2015).

Es claro, personas que no me conocían externaron su desconfianza por mi presencia en el grupo. Yo era un desconocido, y ellos querían evitar que a ese grupo secreto accedieran personas que no fueran parte del grupo. En última instancia, la existencia de un grupo secreto está asociada a la intención de querer mantener bajo resguardo contenidos que se perciben como no publicables. Que alguien que no es parte del grupo pueda entrar, genera incomodidades, absolutamente razonables.

La nota también permite introducir un punto central de la convivencia que tiene este grupo. Hay una característica muy particular de “Defensores de la Patria” y es la diversidad de intereses y procedencias de sus integrantes. Lo conforman exmiembros de la Fuerza Pública, personas asiduas a los polígonos y amantes de las armas, jóvenes *skinheads*, algunos involucrados también de bandas musicales de rock anticomunista y

grupos de discusión sobre ideas nacionalistas. Esta heterogeneidad hace que la gestión y convivencia intragrupal no sea sencilla.

De las observaciones realizadas *online*, se desprenden dos grandes fricciones a propósito de esa diversidad grupal. La primera es de índole etario, manifiesta en una diferencia entre dos sectores claramente marcados, que representan una visión no conciliada sobre lo que el grupo es y debe ser. Esta nota de mi diario de campo lo muestra:

“Varios jóvenes del grupo tienen un debate con Gonzalo y otros coroneles. Se quejan de la “prudencia” que los coroneles les están pidiendo en el uso de armas, y de que la actividad grupal sea últimamente más restringida. Los jóvenes creen que el grupo debe expandirse y, además de los entrenamientos, utilizar más *Facebook* y otras plataformas virtuales para posicionarse políticamente. Discuten también la posibilidad de si sería bueno o no que el grupo pretenda intervenir políticamente apoyando a alguna agrupación existente o creando una nueva que pueda servir para luchar en el ámbito político-electoral. Hay una discusión dentro del grupo, una buena parte de los jóvenes apoyan esa idea, motivada por Juan, mientras que otros, los mayores, opinan que el grupo es solo para entrenar, para defensa, que no debe tener otra misión más que esa. Después de un centenar de comentarios, la discusión es frenada cuando Gonzalo establece que no hay nada que discutir ni pensar, que el grupo es lo que es, que está para entrenarse y defender a la patria cuando se ocupe, no para andar metidos en política. Les recuerda a todos que el grupo es apolítico y que no quiere más esas discusiones. Los jóvenes le responden diciendo que respetan su autoridad y que entienden, que no van a hablar más del tema” (Diario de campo, 26 de marzo, 2015).

En el grupo hay una evidente jerarquía entre dos sectores: los jóvenes y los mayores. Estos últimos ostentan el respeto de los primeros, y conforman lo que ellos mismos denominan un “Estado Mayor”, término que se suele emplear en los ejércitos para caracterizar al grupo de personas encargadas de la administración y logística y que son dirigidas por alguien que ostenta un rango superior, en este caso, Gonzalo, por quien pasan todas las decisiones, y que tiene siempre la última palabra. El “Estado Mayor” lo

componen los excoroneles de la Fuerza Pública y es precisamente ese cargo ocupado en una etapa anterior de sus vidas el que hace que haya un respeto, a su trayectoria y liderazgo. Todos quienes son llamados en el grupo “coroneles” es porque traen ese cargo de la Fuerza Pública, y lo mantienen simbólicamente en el grupo, que les sigue denominando así.

A pesar de que los jóvenes son quienes más dinamizan la actividad *online* del grupo, lo pueden hacer hasta cierto límite, pues la agrupación evita la discusión. La mayoría de interacciones, al menos en el grupo secreto, son mediadas siempre por uno de los coroneles. Cuando sube de tono alguna discusión es siempre frenada y concluida por Gonzalo, cuyas órdenes no se discuten, se entiende que en la jerarquía es él quien manda, y así se acata. Desconozco si fuera esto cambia, pero al menos en la dinámica de interacción *online*, en el grupo secreto en *Facebook*, sucede así.

La segunda fricción es de índole ideológica-estética. En el sector más joven del grupo hay una oposición entre dos bandos que no simpatizan:

“Juan y Leonardo representan dos facciones de disputa dentro del grupo. Ambos jóvenes y con personalidades y carácter fuerte, intentan imponer sus ideas. Precisamente, sus ideas y definiciones ideológicas provocan choques. Juan, *skinhead* y que se autopercebe como “blanco”. Leonardo, *skinhead* también pero considerado por los cercanos a Juan, como un “morenazi”. Leonardo es visto por este grupo como una mala representación de *skinhead* y neonazi. Juan cree que Leonardo y las personas con que se reúne en un grupo nacionalsocialista, independiente del “Defensores de la Patria”, no entienden nada de lo que creen. Leonardo y sus compañeros creen que Juan y sus amigos se posicionan desde una superioridad que no tienen. Los reclamos e indirectas entre ambos es patente, aunque siempre mediada por los coroneles u otros integrantes que buscan desviar el conflicto, como tratando de evitar una confrontación directa. A veces Juan y su grupo reclaman a Leonardo y su grupo que se quedan solo en *Facebook* y no van a los campamentos, y viceversa. Parece que en los campamentos no necesariamente se encuentran, aunque lo han hecho algunas veces” (Diario de campo, 02 de abril, 2015).

Juan y Leonardo son representantes de dos sectores antitéticos, pero conviven bajo un mismo paraguas en esta agrupación. Leonardo tiene un grupo de nacionalsocialismo y Juan una banda de RAIC⁴⁰ y grupo de discusión nacionalista. Se definen de la misma forma, *skinheads*, pero ambos se reclaman la falta de pureza y radicalidad del otro. Lo que posibilita que puedan estar en el grupo es la influencia que ejerce en ambos Gonzalo, que parece siempre busca evitar los encontronazos. Según lo observado, ambos respetan de forma considerable a Gonzalo, al punto de disimular o dejar en suspensión sus diferencias personales. Ese reproche a la incoherencia ideológica es interesante porque no se trata solo de ideas, sino también de una práctica de pasividad que el grupo parece censurar:

“[...] ellos hablan mucha paja, nos dicen que nosotros no queremos ir a veces a los campamentos, pero mucho de eso es pura paja, ellos también, muchos de ellos es, sí, sí, me apunto, di, no no, la verdad es que son pura paja, nunca hacen todo lo que dicen en *Facebook*, ahí hablan mucho pero véalos en la calle a ver si son igual” (Leonardo, entrevista, 25 de junio, 2015).

“Vea, lo que pasa aquí, verdad, es que en Costa Rica todo el mundo habla mucha mierda, verdad, disculpe, pero es que sí, porque para estar aquí hay que tener muchos huevos, esto no es para cualquiera, sino vea todos los que están ahí y juegan de hombres, que nazis y son pura mierda, solo se quedan ahí en *Facebook*” (Juan, entrevista, 10 de junio, 2015).

No hacer la transición entre un espacio y otro es el motivo de disputa. Es la asistencia a los campamentos lo que legitima la pertenencia al grupo. Este es el punto de tensión que define la intersección entre *Facebook* (la comunidad *online*) y el campamento. El integrante que solo se queda en *Facebook* es criticado, cuestionando su hombría y falta de acción. Quien va a los campamentos en cambio es reconocido con una mejor percepción, asignándole características de valentía y disciplina.

⁴⁰Es el acrónimo de *Rock Against Communism*, o Rock Anticomunista, un tipo de género musical que, como el nombre indica, se caracteriza por su postura anticomunista. Surge en Inglaterra, bajo el alero de *Skrewdriver*, banda de punk y agrupación *skinhead* neonazi (Movimiento *Skinhead* en *Euskal Herria*, s.f.).

Comparativamente, para “Identidad Activa” esa asignación de pertenencia y estatus grupal no opera de la misma forma. Aunque también existe una categorización valorativa entre aquellos que se quedan solo en *Facebook* y los que también participan de las actividades, no necesariamente se deslegitima tajantemente a los primeros.

4.1.2. “Activismo mediante un me gusta”: ¿una red de “tercera posición”?

“Identidad Activa” utiliza también *Facebook* como su principal medio de difusión y comunicación. Cuando se creó, en 2013, lo hizo primero de forma *online*, siendo, en internet, lo que Del Fresno (2011) llama una “comunidad nativa *online*”. A los pocos meses de creados decidieron empezar a hacer actividades fuera de internet.

Actualmente, “Identidad Activa”, tiene alrededor de mil seguidores en *Facebook*. El grupo mantiene una base de militantes aproximadamente de cien personas, que son las que asisten, intermitentemente, a las actividades que hacen, y quienes tienen mayor interacción dentro del grupo secreto.

El grupo utiliza una *fan page*, y también un grupo secreto, al igual que “Defensores de la Patria”. La actividad del grupo en su *fan page* es mucho más constante que la de “Defensores de la Patria”. Se hacen frecuentes publicaciones (texto, imagen, vídeo), notas, se comparten hipervínculos, predominando varios de los temas relacionados con su postura antiinmigración y el “marxismo cultural” que engloba, como se vio en el capítulo 3, una serie de tópicos.

En la página pública, “Identidad Activa” acostumbra a hablar sobre todos estos temas, sin reservas. Esto hace que, dentro de las personas que siguen la página se encuentren algunos que no comparten sus ideas. En este sentido, hay una mayor confrontación entre los coordinadores de la agrupación, quienes manejan el perfil y administran el grupo secreto, con personas que ellos siempre identifican como “rojos”,

“comunistas”, “izquierdetes”, “anarquistas”, por la oposición a sus ideas. Esta nota de mi diario recoge uno de estos choques:

“Un usuario les escribe: “son unos mugrosos xenofóbicos” (a propósito de un comentario del grupo sobre los extranjeros, donde señalan que la mayoría no son aptos para vivir aquí), y acto seguido les explica que “nuestra identidad proviene de los migrantes, todos tenemos descendencia de muchas culturas, somos una mezcla”. “Identidad Activa” responde que “no todos somos iguales ni nunca lo seremos, ese es el problema de ustedes izquierdetes, defender una igualdad cultural que no existe, nuestra herencia hispana es diferente y es la que define nuestra identidad”. Luego los comentarios son borrados” (Diario de campo, 02 de noviembre, 2014).

“Identidad Activa” suele utilizar frecuentemente esta táctica de eliminar los mensajes donde han tenido confrontaciones con alguien que discrepa de lo que piensan. No lo hacen inmediatamente, pero es fácilmente constatable que, por ejemplo, un intercambio incómodo puede desaparecer de un día para otro. El procedimiento es eliminar no la publicación con la posición del grupo si no los comentarios de las personas con las que no simpatizan. Esto lo he comprobado porque yo registraba (tomando una captura de pantalla) todas aquellas publicaciones que seleccionaba para la investigación. Cuando revisaba de nuevo la página, me daba cuenta que algunas que había guardado ya no estaban.

Paradójicamente, suelen quejarse de las normas comunitarias de *Facebook* aduciendo que hay una persecución en su contra, que la red social les censura por lo que piensan y porque está llena de “marxistas culturales” que reprimen la libertad de expresión:

“Somos víctimas de las normas comunitarias de *Facebook* que están al servicio de los millones de marxistas culturales que se quejan siempre de la libertad de expresión que dicen defenderla pero que no creen en ella. Siempre nos denuncian la página y las publicaciones todos esos grupos comunistas, anarquistas, que nos persiguen, que hablan de libertad de expresión pero

siempre que sea solo para ellos” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 28 de setiembre, 2014).

“Si internet es como muchos aseguran el sitio perfecto para la libre expresión es más libre e igualitario para unos que para otros. Los grupos de tercera posición como nosotros (y esto le pasa también a nuestros amigos y camaradas de otros lugares) son atacados constantemente, somos perseguidos por pensar diferente por los izquierdetes que dicen ser abiertos y plurales pero lo que hacen es reprimir el pensamiento” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 29 de setiembre, 2014).

En la dinámica de interacción de una red social como *Facebook* el grupo se mueve entre dos realidades. Uno, administrar su cuenta según unos criterios en los que constantemente se elimina y censura todo aquello que resulte molesto o que vaya en contra de sus ideas, a lo que tienen total derecho partiendo de que su cuenta la pueden manejar como consideren más adecuado. Dos, reclamar un supuesto trato injusto y parcializado por el control que hace el equipo de *Facebook* por influencia de un conjunto de ideas (“marxismo cultural”) que dicen les censuran por tener otras distintas. Se hace una crítica a lo que les hacen, aduciendo discriminación ideológica, pero de algún modo es la misma dinámica que ellos reproducen en su perfil.

La página pública tiene también un mayor tráfico, en *likes*, comentarios y *shares*⁴¹. La interacción entre los integrantes del grupo, las personas que no son parte del grupo (porque no asisten a las actividades que ocurren fuera, y esto es fundamental para ser considerado como integrante total), y las personas que son parte de otras agrupaciones homólogas, afines y socias, en otras partes del mundo, son más amplias.

“Identidad Activa” establece dos perfiles de integrantes, pero con valoraciones y cargas asociativas distintas. Luis entiende así el primero:

“[...] está la gente que es solo por internet, que yo no conozco, pero tal vez alguien del grupo sí, tal vez sí, o yo conozco y otra gente el grupo, y pueden ser

⁴¹ Las publicaciones que otros usuarios o grupos republican en sus páginas.

compañeros de la U, o del cole, o gente así, pero que solo participa de lo que hacemos en internet, que tal vez no se atreve más allá, es algo como un activismo mediante un me gusta, yo lo diría así, por eso de los *likes*, que es dar me gusta, comentar, compartir lo de internet, escribir mensajes de *chat*, y preguntar más info, pero nada más, es el activismo mediante un me gusta, y no está del todo mal, porque mucho de eso hacemos todos, también por ejemplo con los otros grupos fuera del país con los que tenemos mucho contacto, es un activismo mediante un me gusta y más, es la calle también”(Luis, conversación vía chat, *Facebook*, 21 de setiembre, 2014).

Tal cual Luis lo narra hay un grupo de personas que, según mis observaciones, es la mayoría, se restringe a seguir al grupo en *Facebook*. Estas personas pueden, en efecto, comentar y compartir las publicaciones, pero no trascienden la interacción *online*. Desde el punto de vista del principal coordinador de “Identidad Activa”, que es quien define la agenda y marca la estrategia de lo que se hace, no está mal que eso ocurra, es decir, no hay una descalificación, pero tampoco son quienes tienen mejor ponderación, porque de algún modo, al quedar limitada su actividad al ámbito *online*, dinamizan la página en *Facebook*, pero no están realmente en el grupo.

Ahora bien, Luis equipara ese ejercicio al que ellos mismos hacen con lo que podría denominarse la red de “tercera posición” que mantienen con grupos internacionales. Esos enlaces son posibles por la comunicación *online*:

“Sí, hay [contacto] con varios grupos, todo ha sido por internet, ya por varios medios, *Facebook*, pero también *Skype*, y otras cosas, es así como todos nos conectamos, sabemos quiénes somos, nos pasamos lecturas, tenemos materiales conjuntos para compartir a nuestros militantes, de formación, para introducirlos en este pensamiento, los grupos más grandes y que tienen más experiencia en España, Argentina y Chile llevan un poco el liderazgo, los demás que nos hemos conformado a partir de sus ejemplos, estamos integrados y seguimos sus consejos, respetamos lo que ellos han hecho” (Luis, conversación vía chat, *Facebook*, 21 de setiembre, 2014).

“Identidad Activa” muestra un respeto por la trayectoria de los grupos que tienen más tiempo de existir en otras latitudes y que sirven de inspiración para su propia

existencia. Estas alianzas son fundamentales y por sí mismas posibilitarían una investigación particular que registre estas conexiones que impactan en la creación de una red social *online*, que se fortalece en la medida que suma a varios grupos y personas. Se definen como grupos socios aquellos con los que hay un contacto constante, es decir, vinculación y no solo afinidad, que serían aquellos a quienes siguen o les siguen, ahí el lazo es distinto, generalmente menos significativo. En el cuadro que aparece a continuación se mencionan los grupos socios de “Identidad Activa”. La clasificación del tipo de agrupación del que se trata no es una construcción del investigador, sino que procede de las propias denominaciones que los grupos hacen en sus páginas de internet.

Cuadro 4. Principales grupos socios de “Identidad Activa”

Nombre	País sede	Tipo de agrupación
Fuerza Nacional Identitaria	Chile	Agrupación de tercera posición
Democracia Nacional	España	Partido político
Movimiento Bastión	Argentina	Movimiento político ⁴²
Plataforma 20 de noviembre	Argentina	No registra
Juventud Partido Popular de la Reconstrucción	Argentina	Partido político
Agrupación Jacinto Lacebrón Guzmán	Argentina	Agrupación de tercera posición
Acción identitaria	Chile	Agrupación de tercera posición
Acción Legionaria	Perú	Agrupación de tercera posición
Círculo Atenea	España	Asociación de mujeres de tercera posición
Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana	Ecuador	Agrupación de tercera posición
Asociación Cultural Felipe II	España	Centro de estudios
<i>Génération Identitaire</i>	Francia	Movimiento político

⁴² “Movimiento político” debería entenderse como “agrupación de tercera posición”, no hay diferencias entre uno y otro, sin embargo, se está respetando aquí la propia clasificación que los grupos hacen sobre sí.

El Insigne Reaccionario	España	Medio de difusión ⁴³
Castilla Identitaria	España	Agrupación de tercera posición
<i>Straight Edge</i> España	España	Agrupación juvenil
Tribuna de Europa	España	Medio de difusión
Centro de Estudios Evolianos	Argentina	Centro de estudios
El Marxismo Cultural Debe Perecer	No registra	Medio de difusión

Fuente: Elaboración propia a partir de la información consignada en las páginas de internet de las agrupaciones.

Éstos son parte de los grupos extranjeros con los que “Identidad Activa” mantiene una relación directa. No son los únicos, pero se ha privilegiado aquí dar cuenta de aquellos con los que se ha comprobado, por los relatos y el seguimiento de las conexiones en la red, una interacción más repetida. Como se ve, predominan los grupos españoles, argentinos y chilenos. Esto puede ser una casualidad, pero hay que pensar también en la tradición histórica e ideológica de derechas en estos países, que les posiciona de una forma distinta, por los accesos y organización, generalmente con mayor consolidación. Mucho del material que “Identidad Activa” comparte en su página es producido por las agrupaciones de estos países, lo que puede sugerir cierta concentración en la producción de contenido, que es luego replicado por los grupos más pequeños, como “Identidad Activa”. Con estos grupos hay una interconexión utilitaria y afectiva:

“[...] es de apoyo, aquí ha venido gente de esos grupos, podemos compartir actividades a través de internet, charlas, pequeños conciertos con bandas o cantantes de esos países, la gente de España, Argentina y Chile llevan la batuta en eso, ellos están buscando hacer una organización que sea como una confederación de todos los grupos que hay, ya ellos tienen mucha experiencia en eso, en agruparse varios en un mismo paraguas por decirlo así, una agrupación que recoja a las demás” (Luis, conversación vía chat, *Facebook*, 21 de setiembre, 2014).

⁴³ Medio de difusión puede ser desde una *fan page* en Facebook, una página web, hasta una revista, *fanzine*, etc.

En efecto, se trata de una red internacional, más amplia de lo expuesto aquí, pero que conecta a varias agrupaciones, partidos políticos y medios de difusión, en principio a través de internet. Esta investigación no se planteó hacer un análisis de esta red, por lo que solo interesa exponer que estas conexiones existen, sin profundizar en ellas. El hallazgo es, precisamente, dar cuenta de la existencia de esta red, y será una tarea pendiente, estudiarla a profundidad.

Autores como Caro (2007), en su estudio sobre los movimientos de extrema derecha y neonazis en Europa y América Latina, evidenciaron la existencia de múltiples grupos, páginas *web*, partidos políticos, que se conectaban de formas variadas por medio de internet, algunas también tejían otras alianzas fuera de internet. Desde otro tipo de acercamiento, Salas (2003), en su infiltración con grupos neonazis españoles descubrió la relación de estos con otras agrupaciones, desde partidos políticos, medios de prensa o difusión y peñas o barras de fútbol (las del Real Madrid, por ejemplo). Socorro (2003) en su investigación sobre el movimiento neonazi en Chile señala las vinculaciones internacionales, facilitadas en este caso por la tendencia centralizadora, que se observaba también en Argentina (Caro, 2007; Kollman, 2001), de agrupaciones que integran a otras y que reúnen en torno a sí medios de difusión, publicaciones, grupos de estudio.

En suma, estas conexiones dan pistas de cierta recurrencia histórica. Esta investigación aporta elementos para sustentar que estas relaciones se desarrollan también con agrupaciones en el país. Es tarea pendiente de próximos estudios analizar las formas en qué operan, cómo se configuran, quiénes participan y desde qué posiciones, quiénes se juega el control de este espectro de derechas, interna y externamente.

“Identidad Activa” no tiene, en términos directos, relaciones con otras agrupaciones en Costa Rica o Centroamérica, solo con algunas bandas costarricenses de RAIC y otras pequeñas agrupaciones, relacionadas con esas mismas bandas, que se dedican a leer y

comentar bibliografía sobre ideas de “tercera posición”, nacionalsocialismo y alguna tendencia del esoterismo hitleriano⁴⁴. “Identidad Activa” tiene un perfil internacionalista, reflejado en las conexiones señaladas, pero poco regional, ellos evitan el relacionamiento con centroamericanos:

“[...] Somos una organización de carácter social, cultural, identitaria, sin ninguna aspiración política ni apoyo a ninguna agrupación política existente en el territorio nacional” (“Identidad Activa”, 10 de agosto, 2014).

“[...] sí, así, así, el contacto es con gente de otras partes, las que te decía en España y en Hispanoamérica y con centroamericanos no tanto, yo creo que no hay muchos además, pero además a nosotros no nos interesa ese acercamiento, la herencia hispana ahí es muy poca, nuestros referentes y alianzas están en otras partes, más ligadas a una tradición hispana de la que forma parte Costa Rica, y en Centroamérica, aunque respetamos las diferentes construcciones étnico culturales, pero no son las mismas que la nuestra” (Luis, comunicación vía chat, *Facebook*, 21 de setiembre, 2014).

“Identidad Activa” tiene una clara identificación con una idea de “hispanidad” que defiende y desde la cual construye unos ideales y motivos de lucha grupal. Se descarta que esa identidad hispana sea compartida con el resto de Centroamérica y, en consecuencia, la vinculación que se busca y mantiene es con los grupos españoles y de

⁴⁴ Se trata, básicamente, de una posición que entiende el nazismo como un ocultismo, como “un movimiento redentor de la humanidad, cuando la literatura sobre el tema presentaba al nazismo como un fenómeno vinculado a prácticas e incluso de naturaleza satánica. [...] Este esoterismo nazi se caracterizó por su voluntad de profundizar en supuestos mecanismos invisibles y ahistóricos que regían el devenir de la humanidad (Casals, 1995). Una de las figuras más destacadas en esta línea fue el nazi chileno Miguel Serrano, para quien el nazismo es una suerte de religión con rasgos esotéricos. “Serrano entiende en primer lugar el nacionalsocialismo como una relación mítica que tiene una tradición que viene desde la antigüedad. [...] Al mismo tiempo, se pronuncia contrario a la mezcla racial y al multiculturalismo, detrás de lo cual ve la existencia de poderos ocultos. Defiende la existencia de una minoría que sea capaz de hacer frente a estos “males” que son consecuencia directa de la globalización. [...] Existe una fuerte crítica al catolicismo y, en especial, a la Iglesia Católica, a la que considera como un medio de dominación y parte de un complot, en el que están involucrados, entre otros, el internacionalismo y el pacifismo. [...] Siguiendo los mismos esquemas de los Protocolos de los Sabios de Sion, Serrano denuncia la existencia de un complot judío que tiene por objetivo controlar todo el mundo. [...] Esta autor es enfático al negar la existencia del holocausto judío, al que define como psicosis” (Caro, pp. 171-173).

América del Sur (Argentina y Chile) que se asumen también como parte de la misma herencia identitaria.

Igualmente, *Facebook*, y estas conexiones, facilitan unos accesos a ideas, autores, música, que se convierten en referencias en la creación también de esa identidad compartida como red. Se trata de unos consumos culturales que son asumidos y replicados. No quiere decir que todos los miembros del grupo los conozcan al dedillo, pero sí es un interés de quienes coordinan, Luis principalmente, que estas sean las referencias de formación del grupo.

En el siguiente cuadro se pueden ver algunos de los autores que Luis considera fundamentales para la formación del grupo, y los que generalmente se leen o de los que se habla en las reuniones. La clasificación se hace con base en las temáticas abordadas por los autores, no es una categorización propia, sino que se siguen las referencias que otros estudiosos de las derechas han interpretado, críticamente, sobre lo que estos personajes vinculados como referentes intelectuales de ciertos sectores de derechas realizan:

Cuadro 5. Autores de referencia para “Identidad Activa”

Autor	Clasificación temática
Adrián Salbuchi	Nacionalismo identitario
Alain De Benoist	<i>Nouvelle Droite</i> (Nueva Derecha)
Aleksandr Dugin	Neofascismo
Dominique Venner	Neofascismo / <i>Nouvelle Droite</i>
Ernst Jünger	Revolución conservadora
Ezra Pound	Fascismo histórico / antisemitismo
Ernst Zündel	Revisionismo histórico
David Irving	Revisionismo histórico

Francis Parler Yockey	Revolución conservadora
Guillaume Faye	Nacionalismo identitario
Julius Evola	Antisemitismo
León Degrelle	Antisemitismo
Miguel Serrano	Revisionismo histórico
Oswald Mosley	Fascismo histórico
Oswald Spengler	Revolución conservadora
Pier Drieu la Rochelle	Fascismo histórico

Fuente: Elaboración propia a partir de información proporcionada por coordinador de "Identidad Activa" y consulta bibliográfica.

Según lo consultado en las obras de estudiosos de las derechas, los autores referidos en el cuadro, podrían ubicarse, a grandes rasgos, en cinco grandes categorías.

- 1) Un antisemitismo "clásico", que en gran parte toma como punto de partida *Los Protocolos de los Sabios de Sion* que postula una teoría de la conspiración judía, sionista en particular (Caro, 2007).
- 2) Un revisionismo histórico que se caracteriza por la negación del holocausto judío (Casals, 1995).
- 3) Un fascismo histórico del que rescatan sobre todo la idea preconizada por el fascismo en sus inicios de ser un fenómeno político "nuevo" que busca una tercera posición entre antimarxismo y antiliberalismo, entre derecha e izquierda (Casals, 1998).
- 4) Un nacionalismo, en clave identitaria, erigido en torno a la exaltación y preservación de una "identidad nacional" supuestamente amenazada por el proceso de mundialización de la economía, la cultura y las comunicaciones (Casals, 2003).

- 5) Un neofascismo que intenta no identificarse con las mitologías del fascismo histórico, tratando de responder a los retos de la sociedad actual basado en nacionalismo que preconiza la “soberanía nacional”, la xenofobia y el racismo (asociando una pérdida de la identidad cultural provocada por la migración), y la “denuncia” a un supuesto “Nuevo Orden Mundial”, producto de una conspiración sionista y marxista (Casals, 2003).

Estos referentes devienen en consumos compartidos, también con los grupos internacionales. De hecho, buena parte de la bibliografía es compartida por sus contactos en otros países, y Luis la distribuye (usualmente en forma de fotocopias) a través de un pequeña librería que mantiene. A partir de estos consumos, el grupo realiza también labores de adoctrinamiento y de formación, parte del perfil más intelectual que “Identidad Activa” intenta tener, siendo una agrupación en gran parte centrada, por lo menos en este momento de su existencia, en generar ese trabajo formativo.

Para terminar, el segundo perfil de integrante sería aquel que participa de estas redes en internet, que ayuda a mantener y sostener la comunidad *online*, es gente interesada en los temas que se abordan, que comentan y comparten, pero que además de esa participación en *Facebook*, transitan al espacio *offline*. Son quienes toman parte de las actividades que hace el grupo y, por ese motivo, son quiénes tienen una mejor valoración. Según la perspectiva de Luis, son los que trascienden los *likes*, para generar “disidencia”, en y desde la calle:

“[...] los otros, la otra gente son aquellos que no se quedan solo ahí [en *Facebook*], y esos son los más importantes para nosotros, porque es la gente que está dispuesta a acompañarnos en nuestros campamentos de recreación, o que va a repartir volantes, o que viene a todas las actividades que hacemos, es la gente que yo consideraría realmente el grupo como tal, porque ellos son con los que podemos trabajar, formarlos, y serán los que harán un cambio, es la gente más valiente y valiosa, la que se atreve a salir de su casa, de estar frente

a la compu, y hacer disidencia juvenil en la calle, son verdaderos identitarios, lobos luchadores” (Luis, comunicación vía chat, 21 de setiembre, 2014).

No es casual que esa sea la ponderación que se establece acerca de quiénes participan fuera de internet. Si bien ambos perfiles (quiénes se quedan solo en *Facebook* y los que “salen”) se consideran importantes, por razones diversas, quiénes logran implicarse en las actividades del grupo en la calle son más apreciados, y para los efectos de fortalecimiento del grupo, resultan más valiosos.

Como se ha visto, ambos grupos despliegan estrategias para estar operativos dentro de internet. La actividad en este espacio es muy importante porque les permite mantener una comunicación fluida, acceder a información, tejer alianzas con grupos afines y hacer llegar sus ideas y acciones a un público más amplio, aunque su objetivo no sea convertirse en agrupaciones masivas. De seguido, transitaremos a lo que hacen ambas agrupaciones fuera de internet.

4.2. Lo *offline* (ir a la calle)

Se entiende lo *offline* como la interacción que ocurre fuera de internet. Es la relación “cara a cara”, que se tiene todos los días, con diferentes personas. Representa, en este sentido, la perspectiva más tradicional de acercamiento etnográfico.

Para los grupos hay un desplazamiento natural entre lo que hacen en *Facebook* y lo que realizan fuera de ese espacio. Las prácticas grupales tienen lugar en escenarios que se complementan. De este modo, seguir las interacciones, independientemente de dónde ocurran, ha sido la ruta tomada por la investigación. Esto considerando, además, que en un mundo globalizado e interconectado como el actual, las prácticas de la gente van y vienen de internet, cada vez de manera más fluida.

A continuación se verá qué hacen los grupos fuera de su interacción en *Facebook*. He podido participar en varias de las actividades que realizan y el interés es mostrar el

registro interpretativo de lo observado. Es también una forma de poner en relieve lo que surge como dinámica de traslación entre espacios (*online* y *offline*), característica de estos grupos, pero que es también extendida en un contexto de uso y masificación tecnológica.

4.2.1. “Valiente y viril”: entrenar por la patria

“Defensores de la Patria”, como se indicó, lo que hace fuera de internet son campamentos de entrenamiento. Los realizan cada mes, en distintos lugares del país. Antes de hablar sobre ellos, es necesario decir que la descripción se basa en los relatos obtenidos en las entrevistas realizadas a los sujetos de estudio, pues decidí no participar en ningún campamento, dado que consideré que, en términos de seguridad, intereses personales y la relación con el grupo, era lo más conveniente.

Para captar mejor lo que ocurre en los campamentos, se requiere primero conocer la estructura operativa que tiene este grupo, organizado en “comandos”:

“[...] Aquí hay una estructura, que ya eso está bien montado, y son comandos, diferentes comandos en varios lugares del país, todos esos comandos forman [“Defensores de la Patria”], y están a cargo de diferentes coroneles, que la mayoría son oficiales que estuvieron en la Fuerza Pública y que ayudaron al país en momentos de crisis, y lo siguen haciendo. Lo que se hace es que cada uno de esos comandos tiene entrenamientos generales, que tienen todos, y otros más específicos, dependiendo de los intereses que se tenga, entonces hay cosas que son más de infantería, otras más de choque, otros más también como de juego, todo lo de montaña, estrategia militar, porque todo al final es preparándose para defender la soberanía nacional, es a favor de la seguridad nacional” (Juan, entrevista, 15 de junio, 2015).

“[...] esos comandos son para organizar mejor todo, porque son los grupos de gente que ya estaba ahí en sus lugares, verdad, no toda la gente es de San José, mucha es de otros lugares, y eso facilita todo, porque es la misma gente que estuvo en la Fuerza Pública en esas zonas las que se han organizado y tienen sus grupos que se han integrado, que hemos creado, sirve así para no dejar entrar al cualquiera tampoco, porque no todo el mundo tiene las condiciones

físicas, ni todo lo que se ocupa, se hace así una selección, verdad, que es así” (Víctor, entrevista, 14 de julio, 2015).

Los “comandos” son los pequeños grupos que conforman la agrupación, y que se ubican en varias partes del territorio nacional. Esta división es funcional toda vez que permite, según cuentan los integrantes del grupo, una mejor organización y cobertura. La división territorial es sugestiva pues permite dimensionar, en alguna medida, los alcances de la agrupación, que no se reducen a una presencia solo en el Valle Central. No obstante, cuando realicé las entrevistas y pregunté cuántas personas integran “Defensores de la Patria”, y la cantidad de “comandos”, no hubo respuesta, todos me dijeron que le preguntara a Gonzalo –coronel principal–, pero éste prefirió reservarse esa información.

Estos “comandos” tienen libertad para realizar campamentos exclusivos cuando lo requieran, según las necesidades que detecten en su unidad. Todos los comandos se juntan una vez al mes y realizan el campamento grupal, que se desarrolla, la mayoría de las veces, en diferentes puntos de la zona norte o caribe, durante un fin de semana completo, al final o principio del mes.

A estos campamentos también pueden asistir personas nuevas si el grupo de coroneles aprueba su presencia. El procedimiento suele ser contactar con el coronel encargado de reclutamiento y formación, quien realiza una pequeña entrevista telefónica, y luego una personal, después toma la decisión:

“[...] eso lo hacemos así porque hay gente que ha querido meterse aquí y sapear, veá, es que hay gente muy necia que dice que esto es militar y todo esa mierda, es que hay gente que no entiende, nosotros decidimos hacer esa selección, averiguamos quién es la persona, la entrevistamos, vemos sus atributos y después vemos si la llevamos o no, no podemos dejar que se meta aquí cualquiera, somos abiertos a todos los patriotas costarricenses, pero di, verdad, usted sabe, tenemos que cuidarnos” (Jimmy, entrevista, 27 de agosto, 2015).

El procedimiento sirve como filtro y se emplea siempre. En las entrevistas han recalcado que es importante para el grupo no dejar que se incorporen personas que no cumplan con los requisitos, que todos identifican como “duros” por su exigencia física. Quienes participen de los campamentos por primera vez o que no sean tan asiduos al grupo tienen que llamar a un número telefónico donde le indican cuál es el punto al que debe llegar para ser recogido y trasladado, o bien, guiado hacia el lugar de realización del campamento. Las coordenadas del sitio nunca se revelan públicamente, solo las conocen las personas asistentes.

Al inicio, los campamentos fueron más rudimentarios, pero se han transformado a propósito de la experiencia de realizarlos, al parecer, de manera ininterrumpida:

“[...] Esos campamentos, vea, era todos consiguiendo ropa tipo fatiga, tiendas de campaña, como no habían muchas entonces se compraba plástico negro y con eso se construía una tienda o rancho improvisado; era bañarnos, si había, en alguna charca, se llevaba algo de comida y se montaba una cocina de campaña. Algunos ya tenían su equipo individual de combate, pero los que no, ahí lo que se pedía era que por lo menos se consiguiera y llevara machete, cuchillo o hacha pequeña. Era todo muy improvisado, al inicio, pero era muy bonito, si a uno le gusta todo eso de la aventura, y lo militar, es bonito”

“[...] Ya luego, se empezaron a hacer campamentos menos generales y más de temas específicos, y así seguimos funcionando ahora, entonces hay campamentos de lectura de mapas, supervivencia, rapel, *airsoft*, tiro, generalmente, a menos que se quiera ver algo muy específico de táctica o algo así, se combinan varias cosas en un solo campamento y se organiza según la agenda de los tres días” (Juan, entrevista, 15 de junio, 2015).

“Ahora, también hay más organización en el tema de donde dormimos, la comida, hay gente que se encarga de eso, está ahí U, que le decimos “el chef” porque se encarga ahí de toda esa logística, también con apoyo de algunas de las esposas de los capitanes, según donde sea el campamento, nos quedamos en alguna casa de un capitán, si vive en una finca o lugar grande hacemos ahí el campamento, la parte de hospedaje, para tener más facilidad con el uso de agua o esas cosas. Hay más organización y yo creo consolidación de la estructura que tenemos durante este tiempo” (Raúl, entrevista, 30 de octubre, 2015).

Como se ve, hay cierta consolidación de la práctica de efectuar los campamentos, de cómo se las ingenian logísticamente para que resulten mejor, pero también de lo que entrenan, que son distintas técnicas en las que se instruye a las personas participantes y que integran el grupo. Hay además un tema importante y es la participación de algunas de las familias de los integrantes en la dinámica del grupo. El grupo en sí no solo se visualiza como una familia, sino que integra a las familias de sus integrantes. Se destaca a las mujeres en su rol social tradicional: acompañantes, servidoras, y no en una participación directa en los entrenamientos. Cuando pregunté cuántas mujeres entrenan en el grupo me respondieron en las entrevistas que han participado en ciertos momentos algunas, sin decir cuántas, pero que actualmente no hay ninguna.

Asimismo, los relatos evidencian una camaradería, una convivencia entre los integrantes que comparten varios gustos, por la preparación física, las tácticas de sobrevivencia, el montañismo, el gusto o interés por las armas, etc. Son afinidades que permiten la vinculación. Más allá de las razones que el grupo expresa para explicar por qué existen (la defensa de la soberanía, de la nación), estos elementos subjetivos, asociados con preferencias e incluso con aspectos biográficos (que tendrían que estudiarse a profundidad) dan luces sobre otros motivos de unión.

También, hay una alusión en los relatos a las armas. En los campamentos, según cuentan los integrantes del grupo, utilizan armas, para hacer prácticas de tiro u otras pruebas de entrenamiento. Este ha sido uno de los puntos más polémicos desde que la agrupación salió a la luz pública, pues ha ocasionado que se les tache de paramilitares, lo que todos a quienes conocí y entrevisté niegan. No ocultan que usen armas, pero insisten en que son propiedad y para la defensa personal de cada uno, lo que hace que sea completamente legal portarlas. Cuando pregunté sobre las armas, qué tipos tenían, cuántas, etc., el tema se evadía constantemente:

“Cuando se empieza son las armas que cada uno tiene, las que usan para protegerse cada uno, con esas se empieza, ya todos los que tienen saben disparar, después hay otras armas más grandes, pero yo no voy a entrar mucho en eso, a explicar eso, y esas son también las que va aportando otra gente que se va incorporando en los comandos, o que viene ya de otros grupos, que eso también pasa aquí, entonces tenemos diferentes, que todas son nuestras, en el grupo, porque nos servirán cuando sea necesario” (Juan, entrevista, 15 de junio, 2015).

“[...] sí sí, las armas son de nosotros, de cada uno, las que usamos para defendernos en este país que cada vez más está lleno de delinquentes en las calles, pero no hablo de eso, eso de armas mejor no decirlo” (Gonzalo, entrevista, 17 de setiembre, 2015).

Aunque en ningún momento hubo una negativa a decir que tienen armas personales, que las usan en los campamentos, no se quiso profundizar en el tema, hubo cierta reserva a brindar detalles, lo que de todos modos hay que entender como una precaución válida ante una investigación como esta.

4.2.2. “Costa Rica hoy necesita orden, disciplina y fuerza” (el deseo castrense como práctica)

En las entrevistas a profundidad, cuando pregunté sobre las armas hubo dos tendencias en las respuestas: 1) no se niega que cuentan con ellas y que las usan en sus campamentos de entrenamiento, lo que defienden como algo válido y legal pues son cuentan con los permisos necesarios y son de su propiedad y 2) manifiestan una afición por las armas y por asuntos de índole militar, algo que entienden como parte de sus gustos, en algunos casos pasatiempos. Sin embargo, cuando hablaban sobre las armas estaban al mismo tiempo elaborando una narrativa acerca de la seguridad en el país, de cómo conciben que deberían los ciudadanos cuidarse y defenderse, y sus ideas sobre el pacifismo. Estos relatos son importantes porque constituyen una característica fundamental ligada directamente a los campamentos, pues es ese el espacio donde, de algún modo, escenifican la experiencia castrense que mueve sus fibras personales.

En este sentido, el grupo es explícito en su posición a favor de una portación de armas masiva por parte de la población:

“[...] como dice un amigo, el único criminal que deja de hacerlo es el criminal muerto; por eso pronto hay que hacer algo en ese campo, leyes por ejemplo sobre la portación de armas, el legítimo derecho de defensa, la defensa del hogar” (Juan, entrevista, 15 de junio de 2015).

“[...] estaba con la lucha también de las armas, de legalizar todo lo que tiene que ver con armas, y esa es una lucha de nosotros también, de hecho todavía seguimos ahí buscando que se de esa ley⁴⁵, verdad [...]” (Iván, conversación vía chat, *Facebook*, 06 de junio de 2015).

“[...] gente mala hay mucha y la gente tiene que andar armada en las calles, voy a decir algo que le puede caer mal a mucha gente, yo no sé usted qué piensa, pero vea, así es, la verdad es que Costa Rica necesita que la gente que está en la Fuerza Pública tenga más huevos, más mano dura, eso se ocupa aquí, mano dura, sacar a toda esa lacra de las calles, el narcotráfico, que la gente compre sus armas en el supermercado, que estén inscritas eso sí, en la ley, pero una ley de mano dura y de defensa de la gente, no lo que tenemos ahora, que estamos todos desprotegidos” (Gonzalo, entrevista, 17 de setiembre, 2015).

El grupo hace apología de un discurso de “mano dura” como medida de choque ante lo que consideran una fragilidad y estado de indefensión que creen vive el país. Son manifestaciones que conjugan bien con la lógica defensiva que orienta su surgimiento y acción. No solo hay una reacción a agruparse y entrenar para “defender” la soberanía nacional en una coyuntura de conflicto y polarización con un país vecino, una defensa del uso de armas por parte de la población civil, un deseo de que las decisiones políticas se tomen desde esa concepción de firmeza y dureza, sino también, como núcleo definitorio, un cuestionamiento al pacifismo, imaginario fundamental de la identidad nacional:

⁴⁵ La ley a la que se refiere Iván es el Proyecto de ley #17977 que favorece la portación de armas por parte de los ciudadanos impulsado en la Asamblea Legislativa por organizaciones civiles a favor del uso y manejo de armas de fuego por parte de la población.

“[...]Usted sabe, nosotros pensamos que aquí deber haber un ejército, y al menos yo no me preocupo por decirlo así abiertamente, directo, y si las autoridades y todos quienes se tragan esas ideas inventadas del pacifismo, alguien tiene que asumir, esto es una misión, se lo pongo así, una misión, no es un capricho ni algo que hagamos porque no tengamos nada que hacer, no, aquí todos tienen cosas que hacer, sus trabajos, sus familias, sus ideas, sus intereses, todo, pero aun así nos hemos movilizado y nos organizamos para estar en donde tenemos que estar cuando se necesite, que es listos para cualquier lucha, porque no se puede tener ninguna de esas otras cosas si antes no estamos dispuestos a defender esta patria, nuestro legado, nuestra sangre, la patria que tenemos y que nos pertenece, esa es la misión de nosotros” (Juan, entrevista, 15 de junio, 2015).

“Nosotros somos personas muy educadas, firmes, y disciplinados en nuestro accionar, y mantenemos nuestra trinchera muy limpia, por eso puedo decir a toda esa gente que defendió que todo es paz, y que somos pacíficos y que hay que respetar las leyes y todo, y no hacer nada, quedarse quieto cuando se le meten a uno a la casa, pues no, fue un error quitar el ejército, eso fue algo conveniente para esos políticos, pero creemos en la defensa, debemos armarnos y fortalecer nuestra policía con entrenamiento militar, y con una Reserva [de la Fuerza Pública], que entrene ciudadanos militarmente, hay que volver a los grandes centros de entrenamiento, y dejar ese cuento de la paz, ya no más, eso es puro cuento, yo lo digo así porque hay mucha valentía y coraje, mucho amor por nuestro país” (Gustavo, entrevista, 21 de agosto, 2015).

“[...] usted ve, ejemplo de esto es el Ministerio de Seguridad Pública en donde hay abogados, educadores, administradores, sociólogos, psicólogos, criminólogos otro etcétera larguísimo, estos funcionarios sin ninguna preparación de tipo policial y sobre todo cero experiencia en el campo de la función policial y estos señores son los que dirigen la FP de este país, es una urgencia que la Fuerza Pública esté en manos de gente con estrategia militar, policías formados así, que sepan qué hacer, con cabeza dura, y que no se traguen esa mierda, se lo digo así, que se dejen de esa vara de que somos un país pacífico. Costa Rica hoy necesita orden, disciplina y fuerza, deseamos un cambio muy contundente, de mano dura” (Gonzalo, entrevista, 17 de setiembre, 2015).

Estos relatos reflejan una tónica encontrada en las entrevistas, que destacan un posicionamiento del grupo a favor de ideas autoritarias que cuestionan el imaginario

pacifista del país. Independientemente del imaginario en sí, de su construcción y reproducción histórica, su trasfondo ideológico y funcionalidad social, lo que evidencian las narrativas es cómo estas personas reunidas en este grupo representan uno de los ejemplos más concretos de la increpación a ese imaginario en los últimos años.

La emergencia del grupo, su permanencia, y su insistencia en ese cuestionamiento, es reflejo también de cierta ansiedad social más amplia por la seguridad, la defensa, que el conflicto en Calero evidenció una vez más. Dobles *et al* (2012) identificaron en los discursos de distintos personajes políticos y otros sectores sociales, una suerte de transformación de este imaginario pacifista. Hallaron una tensión del discurso de la paz, hilvanado en Costa Rica durante décadas. No se trata de un quiebre absoluto, pero sí de una queja o reniego de la paz (*Ibíd.*) que parece coartaba la “acción directa” (que tendría un ejército, por ejemplo) en el contexto de conflicto. Solís (2008) ya señalaba que “en momentos de conflicto social agravado tropezamos con la movilización de la representación del país de paz” (p. 54).

“Defensores de la Patria” es una agrupación que abiertamente impugna el pacifismo. El grupo busca defender la nación, pero no por las “vías pacíficas” que, se supone, Costa Rica privilegia. Se han conformado y se mantienen como grupo aun cuando el conflicto fue resuelto ya, al menos en su parte jurídico-legal.

En este sentido, es que los campamentos de entrenamiento que realizan deben verse no sólo en función de los objetivos inmediatos que el grupo dice tener: defender la soberanía. Esa es la invocación que sustenta una práctica a la que subyace una racionalidad autoritaria, unos deseos personales y políticos que parecen tomar distancia del imaginario pacifista costarricense. De algún modo, el conflicto con Nicaragua permitió al grupo establecer una dinámica estable de reunión para escenificar, para vivir sus ideas respecto a sus proyecciones militaristas. Es una forma de construcción de grupalidad

soportada en deseos que conforman identidad, es también una manera de actuar frente a un imaginario nacional (el pacifismo) que se repele.

4.2.3. “Reacciona, milita, lucha”: más allá de *likes*

“Identidad Activa” por su parte, califica la actividad que tiene fuera de internet como “disidente”. El grupo, en términos generales, realiza tres tipos de actividades: “reuniones de disciplina” (se les llama así porque son los espacios de formación ideológica) volanteadas y celebraciones de fechas conmemorativas que revisten significado para el grupo.

Las “reuniones de disciplina” se efectúan cada dos o tres semanas, en la casa de uno de los coordinadores del grupo, o eventualmente en algún otro sitio elegido de previo. A estas reuniones asisten únicamente quienes son “militantes” del grupo, es decir, para estas actividades no hay una convocatoria abierta, aunque si hay personas nuevas que se integran, sí pueden acudir.

Estas reuniones consisten en un grupo de discusión donde se comentan los textos seleccionados por Luis, coordinador del grupo, o puede ser también la proyección de un documental o cine-foro, usualmente con material compartido por las agrupaciones de la red de “tercera posición”, que se vieron en los apartados anteriores. Las siguientes notas de reuniones en las que participé dan una imagen de lo que pasa en estas reuniones:

“Es el día de la “reunión de disciplina”, y la dinámica es la misma de la vez anterior. Forman un círculo, Luis en el medio, es él quien empieza y sigue la lectura del texto. Tiene ya partes seleccionadas, esta frase de Dominique Venner: “En estos momentos en que tantos hombres son esclavos de su vida, mi gesto encarna una ética de voluntad. Me doy muerte para despertar las conciencias adormecidas. Me rebelo contra los venenos del alma y contra los deseos individuales invasores que destruyen nuestras raíces identitarias, sobre todo la familia, base íntima de nuestra civilización multimilenaria. Así como defendiendo la identidad de todos los pueblos en sus países, también me sublevo

contra el crimen que busca la sustitución de nuestras poblaciones” (Venner, citado por Luis).

Me llama la atención que no hay libros, solo hojas impresas con las partes del texto que se va a leer. Luis acapara la palabra, y a partir de esa cita de Venner, que no indica nunca de dónde proviene, hace una reflexión sobre el “activismo juvenil” que practican. Afirma a sus “camaradas” que “activismo implica un culto a la violencia y a la juventud, nos enfrentamos al sistema con vitalidad física y ansías de vivir, es decir, con juventud”.

Luis suele leer las frases que lleva seleccionadas, hace pausas para establecer relaciones con lo que él piensa significa para el grupo eso que está leyendo, pide comentarios, pero casi siempre reaccionan las mismas tres o cuatro personas, todas además en un tono que sigue lo que Luis ha dicho. Luis es, sin duda, quien marca la pauta de lo que se piensa” (Diario de campo, 28 de agosto, 2014).

“[...] Esta vez no hubo texto. Proyectaron un capítulo de un programa llamado “Disenso”, del canal de internet argentino Toda la Verdad, un canal independiente nacionalista, el programa tenía como título “Derechos humanos como desvalor”, y era una tertulia entre dos personajes que negaban la doctrina de Derechos Humanos por considerarla “indiscriminatoria” y como una “imposición”. Los tertulianos no hacen otra cosa más que descalificar y deslegitimar los Derechos Humanos considerándolos como una expresión progresista del “marxismo cultural”. Después de los cuarenta minutos que dura el vídeo Luis hace comentarios que son una repetición de lo ya dicho en el vídeo, nadie más comenta nada” (Diario de campo, 11 de setiembre, 2014).

El interés formativo de “Identidad Activa” es, tal vez, en esta etapa (aún es un grupo relativamente nuevo), su principal objetivo, lograr que personas interesadas comprendan y siga un conjunto de ideas y, a partir de ahí, se involucren, se mantenga unidas. Luis es el más avezado, también el más interesado, no en vano es quién coordina el grupo. Lo significativo de estas reuniones, además de que sea una manera de vinculación de personas jóvenes que construyen identidad, que encuentran respuestas en estas ideas, es el contenido de adoctrinamiento, motivado por los propios intereses de quienes coordinan el grupo, pero también moldeado por la influencia de lo que reciben como material de los grupos internacionales con los que se relacionan. Al final de estas actividades Luis siempre reparte a los asistentes un resumen, con viñetas con los puntos

más importantes de lo leído o visto. Esa síntesis es una forma de querer facilitar la retención y entendimiento de lo que se ha trabajado en la sesión. Pero es también una forma de disciplinamiento, a propósito del nombre que tienen las reuniones. Esas viñetas son consignas, como recuerdo o reafirmación de lo que hay que pensar, creer, decir.

Otra de las actividades frecuentes son las volanteadas o “jornadas de activismo”, como optan por llamarle a sus caminatas por el centro de la provincia donde viven los coordinadores del grupo y sede de las actividades grupales, repartiendo volantes con información sobre la agrupación o pegando calcomanías con frases alusivas, sobre todo, a su oposición al consumo de drogas o el rescate de los “valores tradicionales” costarricenses.

Una de esas volanteadas, por ejemplo, es la que llamaron “Café y disidencia”, donde además de lo obvio –la bebida de café– la otra parte de la reunión –la disidencia– consistía en “volantear” y conversar con quienes se disponen a escuchar. Éstas se realizan casi siempre en el centro de la provincia donde viven los coordinadores del grupo, quienes tienen una idea de activismo localista: “[...] somos de aquí, todo comienza aquí, sí, nosotros pensamos en todo el país, y tenemos gente ahora que viene de varios lados, pero para nosotros [provincia donde viven] es primero, y lo primero es hacer un buen trabajo aquí” (Diario de campo, 13 de agosto, 2014).

A diferencia de las “reuniones disciplinarias”, la convocatoria a estas “jornadas de activismo” es abierta. El grupo hace una convocatoria en *Facebook* estableciendo el día, la hora, y el lugar (provincia), y quienes quieran pueden asistir, comunicándose y confirmando antes con alguno de los coordinadores. Que la convocatoria sea abierta no quiere decir que cualquiera pueda asistir, pues la participación en las actividades está siempre supeditada a la aprobación de quienes coordinan, es su procedimiento de rutina, controlar quién es parte y quién no, es parte de su estructura y dinámica operacional.

Las primeras veces que había que hacer todo ese procedimiento consideré que era un “requisito para el antropólogo”⁴⁶, pero confirmé que es una norma general, si se toma en cuenta que en cada publicación donde se anuncia un evento, y alguien pregunta dónde va a ser, la respuesta oficial es siempre que se escriba un correo o se llame a un número telefónico –de uno de los coordinadores– para de esa forma dar los detalles, lo que significa hacer la respectiva indagación de quién es el interesado, por qué quiere ir a la actividad, y cuál es su pensamiento político general, esto en el caso de que se trate de un neófito. Para quienes son militantes de la agrupación basta con enviar un mensaje en *WhatsApp* para que les sea indicado el lugar del encuentro.

El lugar donde se realizan las actividades es siempre incógnito. Los *flyers* que las publicitan contienen el nombre de la actividad, algunas veces motivos, hora, pero nunca el lugar específico, siempre aparece el nombre de la provincia donde se llevará a cabo, pero no “Cafetería Identidad”, por ejemplo. Se llega a un punto acordado donde se es interceptado por alguien que se encarga del traslado al lugar donde se realiza el encuentro.

La dinámica de la actividad consiste en repartir volantes, pegar calcomanías y hablar con las personas que pueden mostrar interés, como en una suerte de “prédica”. Se presentan como un grupo que rescata la identidad y los valores tradicionales costarricenses. En la siguiente nota, en extenso, muestro parte de la observación de una de las volanteadas:

“Después de varias calles recorridas y volantes repartidos, Luis decide que es hora de tomar el café. Pregunto a cuál cafetería vamos a ir, y me responde que

⁴⁶ Es decir, pensé que solicitaban mis datos porque yo era desconocido y además me acercaba a ellos con el propósito de hacer una investigación. Esto fue así. Pero el procedimiento (pedir todos los datos posibles, desde el número de cédula hasta cuáles son las principales ideas políticas que se tiene) son requisitos para todas las personas nuevas que quieran participar de las actividades. Ser el antropólogo, claramente, no me eximía de estas formalidades.

a ninguna. Pienso entonces que será en la casa de alguien, pero rápidamente Luis aclara que tomaremos el café en el parque, que ellos han llevado termos con café, y algunas galletas. Que prefieren que sea así, y no meterse en ningún lugar. Regresamos al parque central, la novia de Luis saca un pequeño mantel, nos sentamos, Luis saca dos termos, y las galletas. Empezamos a tomar café. Luis marca la pauta de lo que se hace, ha sido así toda la jornada. Lo primero que hace es comentar sobre el “éxito” que él cree han tenido con la repartición de volantes esta tarde.

Mientras habla, a la par de donde nos sentamos, un par de hombres hablan también, se ríen, se toman de la mano. Francisco –otro de los coordinadores del grupo- interrumpe a Luis, “vea a ese “par de playos”; Luis voltea y con una expresión de repulsa asevera que no deberían permitirse esas “escenas decadentes” en un lugar público. Francisco responde que deberían “asustarlos”, Luis considera que es mejor no buscar problemas en un espacio abierto, público. Francisco declara que si cuando se van a ir se los encuentra él si les va a “pegar un pichazo por playos”. De parte del resto del grupo no hay mayores comentarios, más que señales de aprobación a lo que han dicho Luis y Francisco, complementado con expresiones de “qué asco”, “cada día son más descarados”, “debería haber una limpieza de tanta basura gay”, entre otro dechado de frases.

Luis me vuelve a ver y me dice que no acostumbran a ser violentos, que no les gusta comportarse de esa forma, pero que sí “defienden sus valores y principios”, y que no pueden quedarse indiferentes nunca al ver la “perdición social”, como el caso de ese “homosexualismo que intenta normalizarse, cuando es una desviación antinatural”, que no se tienen porque ver esas imágenes en la calle. Todo esto lo hace sin que yo lo haya interrogado al respecto. Lo pienso como un intento de que mi interpretación del episodio se ajuste a esa “explicación oficial” que él elabora en el momento.

[...] Mientras camino con Luis, que se ofrece a acompañarme hasta las paradas, para regresar a Tibás, menciona que tal vez me haya parecido algo raro todo lo que pasó, pero que no piense que ellos son violentos, solo que a veces por defender sus ideas se exaltan un poco, más Francisco –recalca–, que es muy “temperamental”. Sostiene que la línea del grupo no es agresiva, que ellos creen más en la acción a partir del entendimiento y conocimiento de sus militantes, y que por eso hacen todo ese trabajo más formativo, como la actividad de hoy, pero que lo que se ve en la calle algunas veces los supera y es molesto, porque están cansados de tanta decadencia sin que nadie haga nada, y todo parezca normal, que eso tampoco lo pueden permitir. Le respondo que entiendo, que luego podemos profundizar sobre esas formas de acción que tienen. Todo queda allí, porque el bus está a punto de irse, y no tengo mayores

deseos de seguir ahí. Me despidió, me subo al bus, me voy” (Diario de campo, 19 de septiembre, 2014).

He recuperado esta parte de la observación íntegramente porque pareciera ser reveladora de una forma de acción del grupo. La expresión de violencia del episodio relatado no es fortuita. Aunque es una posibilidad que alguien se exalte en un momento específico con motivo de escenas que considera desagradables, o de la confrontación con realidades que no se comparten y se combaten, que es básicamente la explicación que elabora Luis, no puede dejar de comprenderse estas manifestaciones como parte de la racionalidad conservadora y violenta que guía las prácticas del grupo.

En el capítulo anterior, mostré también una nota de observación donde Francisco increpó a dos mujeres nicaragüenses, achacándoles, en razón de su nacionalidad, de su estancia en el país, una descomposición institucional. Aquí hay también una irrupción de violencia que trasciende al hecho. La violencia no es simplemente espontánea, tiene una racionalidad (Foucault, 2001 citado en Dobles *et al*, 2012). La conducta de las personas, por ejemplo, en sus relaciones políticas, tiene una lógica, en este caso, una violencia orientada contra quienes son percibidos distintos y, con ello, objeto de desprecio. El grupo parte de unas ideas concretas que configuran unas experiencias y relaciones en función de lo que juzgan correcto o no, deseable o no, de acuerdo a una ideología fundada en la discriminación, reproductora de violencias.

Por último, hay otro tipo de actividad importante para el grupo, que define mucho de sus intereses, y de la forma en qué piensan su identidad, siendo una de las categorías más significativas en la construcción de grupalidad. La celebración se denomina “día de la hispanidad”, y la realizan desde 2013 cada 12 de octubre, reivindicando la hispanidad de la que se sienten herederos. Significativa es la descripción con que la anuncian: la “gran fiesta que congrega a toda nuestra alcurnia” (“Identidad Activa”, *Facebook*, 7 de octubre,

2014). De las actividades a las que asistí, esta es, sin duda, a la que se le dedica más recursos (materiales, simbólicos).

Esta no es una reunión más. El sentido y, podría decir también, sentimiento, que esta celebración genera es especial. Lo percibo así por la forma en que hablan de la hispanidad (motivo central de la celebración), por el tiempo que parecen dedicarle a la organización de esta velada, y por la forma en que convocan de manera aún más constante, reiterativa, e indicando que es “una actividad abierta”, por lo que podría asumirse, cualquiera puede asistir, aunque se emplea el procedimiento habitual de indagar quién es la persona, cuál es su pensamiento político y datos personales. Después de un tiempo, se recibe la confirmación, que queda siempre a criterio de los coordinadores.

La actividad se realiza en una cabaña que pertenece a uno de los coordinadores de la agrupación, en una zona de montaña en una provincia del Gran Área Metropolitana. En el lugar predominan las banderas de España (la actual y la Cruz de Borgoña). Esta iconografía alusiva a la hispanidad no es detalle menor, pues esa construcción identitaria asociada a una exaltación de la presencia española en América y sus repercusiones culturales forma parte del sentimiento de pertenencia cultural que el grupo reivindica. La celebración hace sintonía con la Fiesta Nacional de España, donde se conmemora la integración y expansión del antiguo reino. Ocurre además el mismo día en que en buena parte de América Latina ha habido un interés de reivindicar la herencia indígena que nos conforma.

La actividad se caracteriza por hacer una apología de la hispanidad, identificando toda la construcción identitaria asociada a esa herencia. Luis, que dirige la actividad, expresa que es muy importante para “Identidad Activa” por el trabajo “revolucionario” que hacen como jóvenes para “rescatar la tradición de lo que somos”. Declara que:

“recordar lo que significa nuestra herencia hispana es una forma de tener muy claro de donde parten nuestros ideales” (Diario de campo, 12 de octubre, 2014).

Hay varios aspectos llamativos de la actividad, por ejemplo, la presencia de figuras internacionales, que son parte las agrupaciones con las que hay vínculo, lo que da cuenta de intercambios más allá de internet. En la celebración a la que asistí en 2014, los acompañó un español que se presentó como “historiador revisionista”⁴⁷, que dio una charla intitulada “Viva la Hispanidad”, donde resaltó que España creó un imperio en América diferente a otros porque creó instituciones que “civilizaron” el continente. Invitaron también a un pintor costarricense que hizo una charla donde destacó que América tiene un “momento cualitativamente distinto” después de la llegada de los españoles, España hereda civilización, herencia y riqueza cultural, que el grupo y sus integrantes estudian, preservan y defienden.

Tuvieron enlaces, vía *Skype*, con representantes de Democracia Nacional (DN), España, Movimiento Bastión (MB), Argentina, y Acción Identitaria (AI), Chile, que comparten su experiencia de las actividades que han hecho esa jornada, con características y formas diferentes a “Identidad Activa”, realizadas en lugares públicos, por ejemplo. DN convocó a una marcha junto a otros grupos en Montjuic, Barcelona. El MB un mitin en el monumento a Juan Garay, en Buenos Aires. AI una concentración en un monumento alegórico del fundador de la ciudad de la Serena, Francisco de Aguirre. Hacen también un enlace con Alejandro Rex, que es un joven trovador identitario chileno, referencia cultural del grupo. En esa ocasión, Rex, cantó un par de canciones alusivas a la celebración, indicando que esa fecha era “un gran día, la hispanidad debe ser vivida, sentida” (Diario de

⁴⁷Además de profesor en España, fue dirigente de Falange Española (FE) de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista), una agrupación española que surgió en la década de 1930 de la conjunción de estas dos agrupaciones: la FE y las JONS. Tuvo un importante papel, sobre todo como “grupo o fuerza de choque” de agrupaciones y partidos, durante los acontecimientos previos y en el desarrollo Guerra Civil española. Este personaje fue parte, específicamente, de la agrupación que se refundó en 1976, como heredera de la Falange Española.

campo, 12 de octubre, 2014). Guitarra en mano, canta un cover, en trova, de una canción de División 250⁴⁸, “Sangre de Conquistadores”:

“Hace ya 500 años
 que nuestro pasado fue inmenso
 como las aguas del océano
 que nuestra estirpe atravesó.
 Hace ya medio milenio
 que con gloria se creó un imperio
 grande como jamás lo ha habido
 hoy tus hijos
 esperan hacer lo mismo.
 1492, España era entonces un imperio
 grande como jamás lo ha habido
 hoy tus hijos
 esperan hacer lo mismo.
 Honor y gloria a nuestros héroes
 orgullo y amor por nuestro pasado
 pueblo chileno, jamás olvides
 pueblo chileno, tus raíces”
 Pueblo costarricense, jamás olvides,
 Pueblo costarricense, tus raíces”

La canción interpretada por Rex y escuchada por los militantes de “Identidad Activa” este día de celebración de la hispanidad, es significativa porque su letra contiene en pocas estrofas la visión del grupo acerca de los referentes culturales y simbólicos que toman para definir la esencia identitaria: una apología y reivindicación de un momento histórico (la construcción del imperio español en América) del cual no solo se sienten orgullosos, sino que retoman como bandera de lucha de la identidad que buscan defender, una identidad construida con base en una idea de pertenencia a esa noción de hispanidad.

⁴⁸ Es una banda española, de estilo RAC (Rock Against Communism), ideológicamente neonazi, creada en los 90’s, y vigente hasta la actualidad. Famosa dentro del círculo neonazi y *skinhead* español por sus letras racistas y xenofóbicas, y la participación de sus integrantes, particularmente su vocalista, en agrupaciones neonazís que cometían constantemente ataques violentos contra homosexuales, extranjeros, militantes de izquierda, etc. Su fundador y vocalista, Manuel Canduela (ya despojado de su estética *skinhead*), es el actual presidente de Democracia Nacional, España.

4.3. Cierre del capítulo

Como se vio, los dos grupos hacen uso de internet, especialmente *Facebook*, para hacer visible lo que piensan y hacen, en primera instancia, a las personas que integran los grupos, a quienes pueden tener cierta curiosidad por sus ideas, o bien, a públicos más amplios según las conexiones en red que logren tejer que, para el caso de “Identidad Activa” son bastante significativas, pues influyen en su propia dinámica de funcionamiento dado el material que es compartido del exterior y reproducido al interior del grupo con fines formativos. La interacción de “Defensores de la Patria” se limita a la que se mantiene entre sus propios integrantes y las organizaciones locales (grupos de montañismo, aficionados a los polígonos, a favor de la portación de armas, relacionados con temas de seguridad, etc.), lo que hace que su perfil sea menos internacionalista que el de “Identidad Activa”. Esto pareciera estar relacionado con los referentes e intereses que sostienen las prácticas de ambos grupos, y con la pretensión más intelectual que busca tener “Identidad Activa”.

Es sugerente que si bien ambos grupos tienen presencia en una red social como *Facebook*, que es la que más usuarios activos tiene en Costa Rica, su capacidad de impacto es reducida; no son páginas que tengan una capacidad de atracción fuerte, ni logran situar sus mensajes de manera preponderante. Tampoco lo buscan. Es decir, a pesar de los grupos elijan *Facebook* como sitio para comunicarse, no implica que estén interesados en crear múltiples adhesiones, al menos eso es lo que expresan. Su uso de *Facebook*, en ese sentido, es muy utilitarista, solo les facilita ciertas comunicaciones.

De hecho, es llamativo que la mayor interacción se dé en sus grupos secretos en *Facebook*, a los que solo es posible accederse por invitación directa, es decir, hay un filtro de quiénes participan ahí, lo que hace que sean solo los integrantes más asiduos (que participan en las actividades fuera de internet) los que puedan estar ahí. Es un uso alejado

de la utopía de la apertura y horizontalidad de las comunicaciones en internet que postula que las diferencias sociales, culturales, políticas-ideológicas no importan. Los grupos optan por replegarse a un espacio controlado, con acceso restringido, donde se sienten más seguros. Esto sintoniza bien con una característica central del modo en que ambos grupos actúan: su hermetismo y bajo perfil.

Por otra parte, se han sugerido pistas de cómo las preferencias personales permiten que se conforme un grupo que no solo coincide en internet a partir de una serie de idearios de defensa nacional, es decir, identificaciones políticas, sino que logra trascender ese espacio como experiencia que busca producir y agenciar una concepción del mundo. Son esas afinidades relacionales, que parten de múltiples inquietudes, las que soportan la acción del grupo. Es el intento de producir mundo, de algún modo vivirlo, aunque sea en acciones efímeras y muy situadas, el que hace que haya acción fuera de internet. Por ello, la importancia diferenciada que tienen las personas que se integran al grupo en plenitud (dentro y fuera de internet) y quienes solo se quedan en un “activismo mediante un me gusta”, que no aportan a la producción material de ese mundo deseado.

Para terminar, es importante destacar lo más importante que se encuentra en este capítulo: el hallazgo sobre las formas en que estos grupos operan, pues da una mirada, si bien general, de una escena bastante desconocida en el país. Como señala Shoshan (2016) hay pocos estudios etnográficos en el mundo con grupos de “extrema derecha”, pues realizarlos no es nada sencillo, por el hermetismo de los grupos, las dificultades del acceso, las propias restricciones que se imponen los antropólogos sobre temas y sujetos de estudio “desagradables”, etc. Precisamente, lo que se ha presentado en este capítulo, es un intento de conocer, a partir del acercamiento etnográfico, qué hacen estas personas, cómo lo hacen. Lo mostrado es una imagen de su mundo, del que faltan aún muchas otras para comprenderles.

Consideraciones finales

«Para esta fase del capitalismo es indispensable que las personas se vuelvan menos empáticas, que sean menos vinculadas. Que el sufrimiento del cuerpo que tengo al lado no vibre en mí. Que se anule la solidaridad que es consecuencia de la empatía. Nos están entrenando para ser menos empáticos y tolerar el presente»

Rita Segato, Pedagogía de la crueldad en un mundo de dueños

«[...] Nuestra escritura etnográfica nos posiciona en campos discursivos y de conocimientos locales en los cuales tenemos fuertes compromisos afectivos, personales y éticos. Esto también, en mi opinión, impacta nuestra voluntad y capacidad de ir más allá de la empatía y escribir sobre lo desagradable»

Nitzan Shoshan, Más allá de la empatía: la escritura etnográfica de lo desagradable

Leer este documento puede haber provocado cierta incomodidad. Tal vez eso es lo deseable. Lo que se ha puesto en evidencia es un conjunto de ideas y prácticas que en diversos sentidos resultan inquietantes, aunque sean parte de una realidad social donde circulan como expresiones de “sentido común” para muchas personas que las reproducen todos los días. Esto es particularmente evidente para el caso de los discursos xenofóbicos que en Costa Rica están latentes cotidianamente.

La información etnográfica ha permitido acercarse a un tipo de manifestaciones de las que suele decirse mucho, se habla constantemente de las derechas pero pocas veces con fundamento empírico, es decir, desde el acercamiento a lo que piensan y hacen personas a las que usualmente solo se les endilga una categoría ideológica.

Una categoría política tan difusa como extrema derecha tiene poco sentido explicativo si se emplea como sentencia irrenunciable, como juicio incontestable. En el capítulo 1 se dijo, siguiendo a Helio Gallardo (2012), que lo que podría permitir establecer cierta aplicación confrontada a partir de las acciones de quienes son definidos así era su entendimiento como posicionamiento violento y discriminatorio. Las acciones discursivas y prácticas que han sido presentadas a lo largo de este documento dan la posibilidad de

sostener que los grupos, por razones distintas y a través de formas variadas, aun cuando no lo asuman así, reproducen en lo que dicen y hacen un posicionamiento violento. Éste se expresa, aunque no exclusivamente, en la violencia simbólica transversal a su postura frente a la diversidad (cultural, social, política).

Los modos en que deciden relacionarse con quienes construyen como su alteridad, a partir de aferrarse a unos universos de sentido que se presentan como los únicos posibles en un contexto social de incertidumbres y dinamismos, lo que deja patente son preocupaciones, ansiedades, temores y las reacciones por las que se opta para hacerles frente, que no puede negarse, al decir de Gramsci (1971), en tanto concepción del mundo, son un acto político, claramente violento y discriminatorio.

Los grupos optan por la defensa de un conjunto de ideas nacionalistas que son adheridas como “sentido común” (lo que consideran que la nación “es” y “debe ser”), lo que no evita que aparezcan también ciertas tensiones con algunos de los imaginarios que conforman ese “sentido común”, al no corresponderse con los propios deseos y ansias personales de quienes integran los grupos, tal cual ocurre con el pacifismo, por ejemplo. Los imaginarios de una nación son muchos, buena parte de ellos permanecen en el tiempo, no estáticamente, hay espacio tanto para la autocrítica como para reinterpretarlos según intereses ideológicos específicos. Cuestionar el pacifismo, más que una crítica a un valor establecido surge aquí como un deseo de fuerza que choca con la representación de paz, central en la imaginería nacionalista de este país.

Agrupaciones como “Identidad Activa” y “Defensores de la Patria” se articulan para la protección de un país que añoran de acuerdo a un pasado idílico, o imaginan y perciben en el presente como amenazante y lleno de incertidumbres. Con Rita Segato (2016), podría decirse que la acción nacionalista de los grupos es una forma de “tolerancia del presente”. Es decir, el “sentido común” nacionalista de los grupos expresa múltiples

inquietudes y dilemas en el campo económico, social, cultural, político, donde ciertamente emergen muchas ansiedades sobre el presente y el futuro. La respuesta de los grupos se torna en un fundamentalismo que, al imaginar la realidad en términos muy simplificados, suponiendo que ésta ópera mecánicamente a partir de unas pocas relaciones de causalidad, despliega una violencia contra la alteridad asumida como responsable de los problemas nacionales, identitarios y culturales, imponiéndose así una forma de relación social discriminatoria.

Esta producción y activación de discursos sobre el “otro” son parte de una construcción identitaria que en ningún caso es solo elección, sino que se sustenta en estructuras ideológicas interiorizadas históricamente. Por ello, es importante considerar que si bien las acciones de los grupos están orientados según una racionalidad ideológica, y cierto proyecto político particular, hay que atender el conjunto de relaciones sociales, donde se despliegan sus ideas y prácticas porque es ahí, en esa situación relacional, donde se produce su concepción del mundo.

Verlo así tal vez permite, primero, no asumir que la acción de estos grupos es una reacción no pensada, o considerar que es solo una reacción ideologizada, sino que ello se entremezcla con otras motivaciones, que tienen que ver con cuestionamientos sobre rasgos identitarios de la nación, en un contexto de crisis en varios órdenes de lo social. De modo que habría que pensar el posicionamiento violento de los grupos en términos de la racionalidad que la orienta y del contexto de violencias (sistémica, por ejemplo) más amplio en el país. Las ideas nacionalistas de los grupos, de algún modo, son una excusa para pensar cómo actualmente el nacionalismo sigue siendo una fuerza movilizadora, y no precisamente con propósitos de superación de imaginarios que atan a pasados no siempre problematizados o que no permiten pensarse en el presente a partir de los múltiples y contradictorios cambios que se enfrentan como sociedad.

Por otra parte, hacer esta investigación, escribir este texto, también provocó incomodidades. No es fácil abordar desde las Ciencias Sociales estos temas, acercarse y tratar de comprender a estas personas. Muy poco se ha ocupado la academia de pensar a este sector de la sociedad. Es interesante que en la producción académica se hable frecuentemente de las derechas, pero pocos elijan acercarse a hacerles preguntas, conversar, observar qué hacen. Cuando se tiene que hacer frente a los discursos y prácticas como las expuestas aquí, se torna difícil no incurrir en la esterotipización, en juicios de valor. Se deben tomar medidas para no incurrir en ese efecto. Quizá la más importante es la reflexividad constante del proceso. La neutralidad es imposible en las Ciencias Sociales, y en esa línea es importante dar a conocer nuestras inclinaciones y problematizarlas.

Los grupos con los que se trabajó en esta investigación, herméticos y cuidadosos de lo que posibilitan que se conozca sobre ellos, me permitieron ciertos accesos para conocerles. Esta posibilidad favoreció que en este trabajo se tengan datos que sería imposible construir sin ese acercamiento. No comparto en absoluto las posiciones políticas que ellos han expresado, ni las perspectivas con que entienden el mundo. La tesis no pretender suscribir sus ideas, pero tampoco desmontarlas. La trampa entre el romanticismo en las Ciencias Sociales cuando se trabajan temas afines y cercanos a los investigadores e investigadoras y el juicio y la injuria cuando se piensa y se escribe sobre lo desagradable (Shoshan, 2016) debe evitarse. Dar cuenta de sus ideas y prácticas, evidenciarlas, interpretarlas, es en sí un ejercicio crítico, y es lo que se ha pretendido hacer aquí.

Si el investigador es un actor ideológico, y los sujetos de estudio también, tal cual se planteó en el capítulo 2, ese posicionamiento influye en la relación, en el acceso obtenido, en la confianza que debería mediar el acercamiento etnográfico. Las disputas con los grupos, sobre todo con “Identidad Activa” que me terminó considerando como “marxista

cultural”, es decir, su adversario ideológico, introducen aspectos metodológicos y éticos problemáticos. Shoshan (2016) a propósito su incursión con grupos de jóvenes de “extrema derecha” en Berlín, apunta que las relaciones afectivas que se producen en un acercamiento etnográfico entre investigador y actores de estudio -que no tienen por qué ser siempre positivas- impactan en el conocimiento que se produce, en los campos discursivos donde estas investigaciones se insertan y en la capacidad de ir más allá de la empatía y pensar y escribir sobre lo desagradable (p. 162).

Es lo que ha pasado en la experiencia que sustenta este documento. El interés de pensar los discursos y prácticas de agrupaciones costarricenses que entiendo como manifestaciones de extrema derecha en la sociedad costarricense contemporánea me llevó a acercarme, y en el proceso ir encontrando posibilidades de diálogo que estuvieron matizadas por confrontaciones y hostilidades.

A partir de esta experiencia se extraen dos enseñanzas importantes. La primera es que los sujetos de estudio, insertos en tramas sociales y en campos discursivos específicos tienen todo el derecho de participar -y dejar de hacerlo- en los términos que consideren mejores en una investigación, discutir, oponerse y confrontar al investigador. La segunda, que es posible construir conocimiento desde otras sensibilidades y emociones alejadas del clásico *rapport* etnográfico, incluso antitéticas y conflictivas. Hacer etnografía de lo desagradable, como dice Shoshan, es complicado (por los accesos, las implicaciones políticas, las restricciones mismas de la academia), añadiría que también no es agradable el proceso de hacerla, pero no por ello debe evitarse, sobre todo ante la relevancia que en la sociedad actual tienen los nacionalismos conservadores, de derechas, y lo que la etnografía puede aportar en la comprensión de las dimensiones culturales, cotidianas y biográficas de este fenómeno.

Finalmente, ante la sensación de pesimismo que puede quedar después de leer este documento, ante una realidad desagradable, repleta de discursos de odio naturalizados e internalizados como hechos de violencia cotidianos, normales y comunes, resta mucha reflexión sobre cómo hacer frente a éstos.

La antropología, a partir del acercamiento a estas realidades, a su comprensión desde lo cotidiano, donde convergen las múltiples dimensiones que las definen, puede empezar a contribuir a su análisis, absolutamente necesario en un contexto de auge de los nacionalismos conservadores. Esto podría significar un primer aporte en procura de, como dice Segato (2016), imaginar formas de relacionarse más empáticas, que nos vinculen más, que permitan como conjunto social ir desmontando estas formas violentas de entender y actuar frente a la alteridad.

Bibliografía

Álvarez, Laura (2010). *El mito democrático costarricense y su impacto en la constitución de la política en períodos de conflicto social* (Tesis de maestría). FLACSO, México.

Álvarez, María. (2012). Costa Rica y el atentado de la penca (1984). *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 13 (2), 68-91. Recuperado de: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6373/6076>

Amador, Krissia; Bolaños, Eduardo; Dobles, Ignacio; Fernández, Daniel; y Fournier, Marisol. (2012). *Isla Calero: nacionalismo, conflicto, discursos*. San José: Arlekín.

Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ardévol, E., Bertrán, M., Callén, B. y Pérez, C. (2003). "Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea". *Athenea Digital*, 3, 72-92.

Ardévol, Elisenda y Estalella, Adolfo. (2010). "Internet: instrumento de investigación y campo de estudio para la antropología visual". *Revista Chilena de Antropología Visual*, 15, 1-21.

Arias, Denis. (2008). El fantasma nazi. *La Nación*. Áncora. Recuperado de: <http://www.nacion.com/ancora/2008/junio/01/ancora1555833.html>

Arias, Denis. (2011). *Utopías de quietud: cuestión autoritaria y violencia, entre las sombras del nazismo y del dilema antifascista, Costa Rica, 1933-1943*. San José: EUNED.

Arias, Denis. (Enero-diciembre 2006). La presencia alemana en Costa Rica durante la era del nacionalsocialismo. *Revista Historia*, 53-54, 195-220. Recuperado de: <http://revistahistoria.historia.ucr.ac.cr/Numeros%20Anteriores/53-54/08-ARIAS.pdf>

Babiker, Sarah. (2016, 05 de julio) "Pedagogía de la crueldad en un mundo de dueños". Entrevista a Rita Segato. *Diagonal*. Recuperado de: <https://www.diagonalperiodico.net/cuerpo/30739-pedagogia-la-crueldad-mundo-duenos.html>

Balibar, Étienne (1988). Racismo y nacionalismo. En: Etienne Balibar y Emmanuel Wallerstein, *Raza, nación y clase* (pp. 63-109). Madrid: IEPALA.

Balibar, Étienne. (2012). "La condición de extranjero se define menos por el pasaporte que por el estatus precario". *Revista Mugak*, 56. Recuperado de: <http://www.mugak.eu/revista-mugak/no-56/etienne-balibar-la-condicion-de-extranjero-se-define-menos-por-el-pasaporte-que-por-el-estatus-precario>

Blee, Kathleen y Creasap, Kimberly. 2010. Conservative and Right-Wing Movements. *The Annual Review of Sociology*. 36, 269–86.

Bobbio, Norberto. (1996). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.

Calvo, Tomás. (2012) "Odio racial en la internet". *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, 1 (139), 136-160.

Carmona, Pablo; García, Beatriz y Sánchez, Almudena. 2012. *Spanish Neocon. La revuelta neoconservadora en la derecha española*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Caro, Isaac. (2007) *Extremismos de derecha y movimientos neonazis. Berlín, Madrid, Santiago*. Santiago: Editorial LOM.

Casals, Xavier. (1995). *Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995)*. Barcelona: Grijalbo.

Casals, Xavier. (1998). *¿Qué era? ¿Qué es? El fascismo. Entre el legado de Franco y la modernidad de Le Pen (1975-1997)*. Barcelona: Destino.

Casals, Xavier. (2003). *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*. Barcelona: Crítica.

Casals, Xavier. (2015). Claves sobre el ascenso populista en Europa. En: *Informe Anual 2015 sobre el racismo en el estado español*, (pp. 261-267). San Sebastián: Tercera prensa-Hirugarren Prentsa S.l.,

Chattarjee, (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudio subalternos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Contreras, (2012). Cinco tesis sobre el nacionalismo. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 118, 257-290.

Das, Veena. (2000). The Act of Witnessing: Violence, Poisonous Knowledge and Subjectivity. En Veena Das, Arthur Kleinman, Mamphela Ramphele y Pamela Reynolds (eds.), *Violence and Subjectivity* (pp. 205-226). Berkeley: University of California Press.

Del Fresno, Manuel. (2011). *Netnografía. Investigación, análisis e intervención social online*. Barcelona: UOC.

Del Rey, Fernando. (2007). Las derechas: tecnócratas, liberales y conservadores. *Historia y política*, 18, 9-21.

Delgado, David. (2012, 16 de abril). Fuerza Pública investiga fotos de policía en Facebook. *La Nación*. Recuperado de: http://www.nacion.com/sucesos/Fuerza-Publica-investiga-policia-Facebook_0_1262873896.html

Díaz, David. 2007. *La construcción de la nación: teoría e historia*. Cuadernos de Historia de la Cultura, 3. San José: Editorial UCR.

Díaz, Díaz. (2005). *Construcción de un Estado moderno: Política, estado e identidad nacional en Costa Rica, 1821-1914*. San José: ECR

Dussel, Enrique. (2001). El nacionalismo. Sobre las condiciones de su aparición (hacia una teoría general). En: *Hacia una filosofía política crítica* (pp. 221-241). Bilbao: Desclée de Brouwer S.A.

Eatwell, Roger. (2005). Ten Theories of the Extreme Right. En Peter Merkl y Leonard Weinberg, *Right-Wing Extremism in the Twenty First Century* (pp. 45-70). Londres: Frank Cass Publishers.,

Eco, Umberto. (2012). *Construir al enemigo*. Buenos Aires: Lumen

Edelstein, Wolfgang. 2003. A culture of threat: right-wing extremism and negative identity formation in German youth. *New Dir. Youth Dev*, 98, 81-98.

El Universo. (28 de septiembre, 2014). Hombres de Costa Rica reclaman igualdad de derechos ante la mujer. Recuperado de:

<http://www.eluniverso.com/noticias/2014/09/28/nota/4046336/hombres-costa-rica-reclaman-igualdad-derechos-ante-mujer>

Frente Patriótico para la Defensa Nacional. Campo pagado. Diario Extra, 14 de octubre de 2011.

Gabetta, Carlos. (2000). El fascismo posible. *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, 9. <http://www.insumisos.com/diplo/NODE/2193.HTM>

Gallardo, Helio. (2012). ¿Retorna la derecha en América Latina? *Solidaridad Global*, 21, 68-75.

Gamboa, Manuel. (2013). El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta antes y después de la guerra civil de 1948. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 39, 143-165.

Gellner, Ernest. (2001). *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Giménez, Gilberto. 2002. Paradigmas de identidad. En: Chihu, Aquiles (coord.). *Sociología de la identidad* (pp. 35-60). México: UAM.

Golder, (2003). Explaining variation in the success of the extreme right parties in Western Europe. *Comparative Political Studies*, 36 (4), 432-466.

Gordo, Angel. y Serrano, Araceli. (coords.). (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Pearson Educación S.A.

Gramsci, Antonio. (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Grimson, Alejandro. (1997). Relatos de la diferencia y la igualdad. Bolivianos en Buenos Aires. *Nueva Sociedad*, Comunicación culturas e identidades en el fin de siglo, n° 147, 96-107.

Guber, Rosana. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Herrera, Mauricio. (2003, 9 de noviembre). Aparece grupo neonazi en Costa Rica. *La Nación*. Recuperado de: http://www.nacion.com/ln_ee/2003/noviembre/09/pais3.html

Hine, Christine. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: UOC.

Hobsbawn, Eric. (1992). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica: Barcelona.

Ibarra, Esteban. (2002). Neofascismo en Europa. *Cuadernos de Análisis Movimiento Contra la Intolerancia*, 12.

Ibarra, Esteban. (2003). *Los crímenes del odio. Violencia skin y neonazi en España*. Madrid: Temas de Hoy.

Ignazi, 2005. The Development of the Extreme Right at the End of the Century. En: Peter Merkl y Leonard Weinberg, *Right-Wing Extremism in the Twenty First Century* (pp. 137-152). Londres: Frank Cass Publishers.

Jäger, S. y Maier, J. Discourses and knowledge: theoretical and methodological aspects of critical discourse and dispositive analysis. En: Wodak, R. y Meyer, M. (2007). *Methods of Critical Discourse Analysis*. Londres: Sage Publications.

Jiménez, Alexander. (2005). *El imposible país de los filósofos*. San José: EUCR.

Jiménez, Alexander y Oyamburu, Jesús (eds). (1998). *Costa Rica Imaginaria*. Heredia: EUNA

Kollman, Raúl. (2001). *Sombras de Hitler. La vida secreta de las bandas neonazis argentinas*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Kymlicka, Will. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Buenos Aires: Paidós.

La Nación. (2012, 21 de abril). Policía neonazi está fuera de la Fuerza Pública por tres ausencias. Recuperado de: http://www.nacion.com/sucesos/Policia-neonazi-Fuerza-Publica-ausencias_0_1263873802.html

Larralde, Bruno. (2009). *La extrema derecha como fenómeno transnacional: la elección racional y las necesidades insatisfechas* (Tesis de Doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Ley N° 7410. Diario Oficial La Gaceta, 30 de abril de 1994.

Mata, Esteban. (14 de agosto, 2016). Diputados evangélicos se enfrentan al INAMU. La Nación. Recuperado de: http://www.nacion.com/nacional/politica/Diputados-evangelicos-enfrentan-Inamu_0_1579042119.html

Meléndez, José. (05 de diciembre, 2013). Costa Rica alerta de la aparición de un supuesto grupo paramilitar. *El País*. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/12/05/actualidad/1386202186_403455.html

Mena, Máximo. (2015). «El fascismo no es una cosa del pasado». Entrevista a Nil Santiáñez, *Revista Iberoamericana*, 15 (59), 193-197.

Mendoza, Adrián. (2012, 16 de abril). Peligroso movimiento se gesta en Costa Rica. *Crhoy.com*. Recuperado de: www.crhoy.com/archivo/peligroso-movimiento-se-gesta-en-costa-rica/nacionales/

Merkl, Peter y Weinberg, Leonard. (2005). *Right-Wing Extremism in the Twenty First Century*. Londres: Frank Cass Publishers.

Meza, Iván. (S.f.). Grupo de costarricenses se prepara en técnicas de infantería y combate para defender la soberanía. *Teletica.com*. Recuperado de: www.teletica.com/Noticias/34636-Grupo-de-costarricenses-se-prepara-en-tacticas-de-infanteria-y-combate-para-defender-la-soberania-.note.aspx

Molina, Iván y Díaz, David. (2008). *La campaña nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria*. San José: ECR

Molina, Iván. (2003). *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José: EUCR.

Movimiento Costa Rica Libre, Ante la invasión nica a nuestro territorio. Carta Pública a la señora Presidenta de la República Sra. Laura Chinchilla. Campo pagado. Diario Extra, 11 de noviembre de 2010.

Movimiento Costa Rica Libre. El Estado de Derecho se respeta. Campo pagado. La Nación, 24 de octubre de 2005.

Moyano, Antonio. (2004). *Neonazis, la seducción de la svástica. En busca del IV Reich*. Madrid: Ediciones Nowtilus S.L.

Mudde, Cas. (1996). The War of Words: Deining the Extreme Right Party Family. *West European Politics*, 19 (2), 225-248.

Mudde, Cas. (2000). *The ideology of the extreme right*. Manchester: Manchester University Press.

Muñoz, M. (2001). "La Democracia Costarricense Frente a la Guerra Fría". *Cuadernos Digitales: Publicación electrónica en Historia, Archivística y Estudios Sociales*, (11). Universidad de Costa Rica. Escuela de Historia. Disponible en línea en: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c11-his.htm>

Muñoz, Mercedes. (2008). Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 9 (2), 162-185. Recuperado de: <http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2008/vol2/07mercedesguerrafria.pdf>

Nigro, Marcelo. (2015). *El discurso anticomunista como forma de violencia simbólica: el Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Sandinista (1979-1991)* (Tesis de Maestría), Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Palti, Elías. (2003). *La nación como problema. Los historiadores y la "cuestión nacional"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Paoli, Antonio. (1983). Hegemonía, sentido común y lenguaje. *Comunicación y cultura*, 10 (10), 75-83.

Parehk, (2000). El etnocentrismo del discurso nacionalista, en Álvaro Fernández, *La invención de la Nación, lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha* (pp. 91-122). Buenos Aires: Manantial.

Payne, Stanley. (1982). *El fascismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Pichardo, José Ignacio. 2008. Etnografía y nuevas tecnologías: reflexiones desde el terreno. En: Ardévol, Elisenda, Estalella, Adolfo y Domínguez, Daniel (coordinadores). *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. País Vasco: ANKULEGI.

Pinto, Alberto (15 de marzo, 2011), Le ganamos la primera batalla a los sandinistas... pero ahora qué hacemos? *Diario Extra*. Sección Está Legal.

Pinto, Alberto, (30 de noviembre, 2010). No podemos renunciar al derecho de defensa. *Diario Extra*, Sección Está Legal.

Pinto, Alberto. (21 de diciembre, 2010), El artículo 12 de nuestra constitución. *Diario Extra*. Sección Está Legal.

Quesada, Jessica. (27 de setiembre, 2013). Supuesto grupo paramilitar recluta en internet costarricense para defender Isla Calero. *Teletica.com*. Recuperado de: <http://www.teletica.com/Noticias/26705-Supuesto-grupo-paramilitar-recluta-en-internet-costarricenses-para-defender-Isla-Calero.note.aspx>

Ramírez, Eduardo. (10 de noviembre, 2005). Resurge el Movimiento Costa Rica Libre. *Semanario Universidad*. Recuperado de: <http://semanariouniversidad.ucr.cr/pais/resurge-el-movimiento-costa-rica-libre/>

Repretel.com (9 de octubre, 2013). La Fuerza Pública recluta ticos para la Reserva. Recuperado de: <http://www.repretel.com/la-fuerza-p%C3%BAblica-recluta-ticos-para-la-reserva>

Repretel.com (26 de septiembre, 2013). 4 mil ticos se unen para defender al país de Nicaragua. Recuperado de: <http://www.repretel.com/4-mil-ticos-se-unen-para-defender-al-pa%C3%ADs-de-nicaragua>

Revista de Historia de la Universidad Nacional y la Universidad de Costa Rica núm. 45 (enero-junio 2002)

Ribera, Ricardo. (2007). Análisis y actualidad del fascismo. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 114, 595-619.

Rodríguez, José Luis. (1998). *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*. Barcelona: Península.

Rodríguez, José Luis. (2006). De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo). *Historia Actual Online*, 9, 87-99.

Rodríguez, Octavio. (2004). *Derechas y ultraderechas en el mundo*. México: Siglo XXI.

Rydgren, Jens. (2007). The Sociology of the Radical Right. *Annual Review of Sociology*, 33, 241–62

Salas, Antonio. (2003). *Diario de un skin: Un topo en el movimiento neonazis español*. Planeta de Libros.

Sancho, Manuel. (01 de octubre, 2013). Grupo “paramilitar” asegura tener muchas personas en sus filas. *Crhoy.com*. Recuperado de: <http://www.crhoy.com/grupo-paramilitar-asegura-tener-a-muchas-personas-en-sus-filas/nacionales/>

Sancho, Manuel. (06 de diciembre, 2013). Grupo de defensa asegura que no son paramilitares y solo se preparan ante eventual necesidad. *Crhoy.com*. Recuperado de: <http://www.crhoy.com/archivo/grupo-de-defensa-de-asegura-que-no-son-paramilitares-y-solo-se-preparan-ante-eventual-necesidad/nacionales/>

Sandoval, Carlos. (1985). ¿Qué piensa y qué hace la derecha en Costa Rica? *Aportes*, 24, 8-10.

Sandoval, Carlos. (2002). *Otros amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: EUCR.

Sandoval, Carlos. (2012). De Calero a la Trocha: La nueva disputa limítrofe entre los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua (2010-2012). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 38, 177-192.

Schmitt, Carl. 1991. *El concepto de lo político*. España: Alianza Editorial.

Shoshan, Nitzan. (2016) Más allá de la empatía: la escritura etnográfica de lo desagradable. *Nueva Antropología*, 83, 147-162.

Smith, Anthony. (2000). *Nacionalismo y modernidad: un estudio crítico de las teorías recientes sobre naciones y nacionalismo*. Madrid: Istmo.

Socorro, Julián. (2003). *El movimiento neonazi en Chile entre 1990 y 2003*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Diego Portales, Chile.

Solana, José Luis (2009). Sobre el racismo como ideología política. El discurso antiinmigración de la nueva derecha. *Gazeta de Antropología*, 25 (2), 1-25

Solís, Manuel. 2006. *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. Costa Rica: EUCR.

Stolcke, Verena (1993). El «problema » de la inmigración en Europa: El fundamentalismo cultural como nueva retórica de exclusión. *Mientras Tanto*, 55, 73-90.

Tretjak, Kara. (2013). Opportunity and Danger: Why Studies of the Right Are Crucial for U.S. Anthropology and Beyond. *North American Dialogue*, 16 (2), 60–68.

Velásquez, Edgar. (2001). Aproximación al concepto de derecha. *Revista de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales* (Popayán), 5 (7), 71-83.

Zamora, Fernando. (24 de agosto, 2015). La familia frente al neomarxismo. *La Nación*. Opinión.

Žižek, S. (2008). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Ediciones Sequitur.

Žižek, Slavoj. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.